# PROVINCIA DE SANTA FE

# CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

# “PUESTA EN VALOR DE LA IDENTIDAD DEL NORTE SANTAFESINO. PRODUCCIÓN EDITORIAL”

# INFORME FINAL

# JULIO DE 2018

Experta: María Laura Tubino

**Índice general**

Introducción

1. Libro de ensayos

1.1. Relevamiento final de trabajo

1.2. Conclusiones generales

1.3. ANEXO I: Legales: autorizaciones para publicación

1.4. ANEXO II: Copia completa de la edición con pliego de tapa

1. Libro de fotos

2.1. Relevamiento final de trabajo

2.2. Conclusiones generales

2.3. ANEXO I: Copia completa de la edición con pliego de tapa

## Introducción

En el presente Informe Final del Convenio entre la Provincia de Santa Fe y el Consejo Federal de Inversiones se dará cuenta de la finalización del proyecto "Puesta en valor de la identidad del Norte Santafesino. Producción editorial", específicamente respecto de las dos ediciones:

1. Libro de ensayos: *El norte forestal. Estudios sobre el territorio santafesino*
2. Libro de fotos: *Un norte en común. Imágenes de Santa Fe*

Desde la presentación del Informe Parcial en el mes de mayo hasta la fecha ambos proyectos han cumplido con todos los los objetivos propuestos, que se detallarán en las próximas páginas conforme lo establecido y previo al último ítem: ingreso a imprenta y control a pie de máquina. A continuación, se especificarán las tareas relacionadas con la edición y el diseño producidos en esta última etapa.

## 1. **Libro de Ensayos:** *El norte forestal. Estudios sobre el territorio santafesino*

### *1.1. Relevamiento de la etapa final de trabajo*

Durante esta etapa se terminó con la corrección y edición de los textos que componen la publicación. Se concluyó con la maquetación de los interiores. Posteriormente, se realizó una edición y corrección final sobre el diseño, además de ajustarse decisiones respecto de referencias bibliográficas, imágenes ilustrativas de los textos, autorizaciones de publicación (ver 1.3. ANEXO I: Legales. Autorizaciones para publicación).

En el Informe Parcial se comentó que el libro constaría de dos secciones o partes. Esta decisión había partido de una de las ideas matrices para la producción como fue la de generar conocimiento acerca de la configuración histórica y social de lo que entendemos como Chaco Santafesino; poder visualizar y dar cuenta de determinados procesos económicos a lo largo de la historia que contribuyeron decididamente a la configuración del norte santafesino, por ejemplo, con el nacimiento y desarrollo hasta su fin de La forestal, un verdadero hito en nuestra historia. En esta etapa final, entonces, junto a la Lic. Marcela Brac, compiladora de la edición, con la maqueta ya armada se confirmó el orden del índice:

*Primera parte*

Gustavo Zarrilli: “El bosque perdido. Una historia ambiental del Norte Santafesino (1890-2010)”

Dante Cuadra: “La explotación foresto-industrial del Chaco”

María de Estrada: “El camino al des-monte: fragmentación y apropiación del Gran Chaco americano”

REDAF (José Martín Bageneta, Victoriano Cardozo, Oscar Cena y Mariana Cian): “Voces del monte. Experiencias en el bosque nativo del Norte santafesino”

*Segunda parte*

Pamela Savoia: “El norte santafesino como proyecto. La construcción de un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro”

Luciano Sánchez: “Repliegue de lucha sindical y prácticas de resistencia obrera. Estudio sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921”
César Ramírez: “Gastón Gori y una historia del Norte santafesino”

Asimismo, durante estas semanas se realizó un *feedback* con los autores, que revisaron las correcciones realizaran y enviaron sus devoluciones.

Paralelamente, se terminaron de redibujar las tablas y cuadros incluidos en la edición, con el objeto de mejorar la calidad de las imágenes, dejándolas en óptimas condiciones para su impresión.

Por otra parte se terminó de componer el pliego de tapa, definiendo paleta cromática, título, contratapa, como así también las páginas liminares: créditos, protocolo, equipos de trabajo (ver 1.4. ANEXO I: Copia completa de la edición, con pliego de tapa).

*1.2. Conclusiones generales*

En el presente Informe Final podemos dar cuenta de que la totalidad de los objetivos propuestos en el Plan de Tareas del Convenio “Puesta en valor de la identidad del norte santafesino. Producción editorial” han sido cumplidos.

La edición reúne trabajos de siete profesionales que, cada uno desde su área de investigación, dan cuenta de los diversos aspectos que componen el llamado “Norte Santafesino”. En una primera parte se indaga en el pasado local y regional desde aristas históricas, económicas, productivas, culturales, sociales, geográficas, para encontrar respuestas al presente y dar el paso al enlace con el futuro, representado en los trabajos de la segunda parte del libro.

Generar conocimiento anclado en el vínculo entre el presente, el futuro y la historia resulta un modo de producir también una construcción de identidad, que caracteriza a esta región de la provincia. Este propósito ha sido alcanzado desde lo conceptual y editorial con esta publicación.

# 1.3. ANEXO I

# Autorizaciones para publicación

Santa Fe, junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D_____**

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra: "El bosque perdido. Una historia ambiental del norte santafesino (1890-2010)".

en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.

Firma

Aclaración: Adrian Gustavo Zarrilli

DNI: 14172448

Provincia de Santa Fe

**Ministerio de Innovación y Cultura**

Santa Fe, 12 de junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D_____**

***Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra "Voces del monte: Experiencias en el bosque nativo del norte santafesino", en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.***

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.

Firmas:

Dr. Bageneta, José Martín, DNI: 30812873

Aclaración: Ing. Ftal. Mg. Francisco V. Cardozo, DNI: 13.867.755

Provincia de Santa Fe

**Ministerio de Innovación y Cultura**

Lic. Mariana Lucía Cian – DNI 28237346

Ing. Oscar Daniel Cena – DNI 17115744

Provincia de Santa Fe

**Ministerio de Innovación y Cultura**

Santa Fe, junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D**_____

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra "Gastón Gori y una historia del Chaco Santafesino" en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción. Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.

Firma:

Aclaración: Ramírez César Gustavo

DNI: 22.636.507

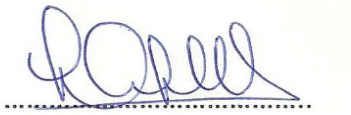
Santa Fe, junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D**_____

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra "La explotación foresto industrial en el Chaco" en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.



Firma
Dante E. Cuadra
DNI nº 16.366.296

Provincia de Santa Fe

Ministerio de Innovación y Cultura

Santa Fe, 21 junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D**_____

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra Repliegue de lucha sindical y prácticas de resistencia obrera. Estudios sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921 en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.

Firma
Aclaración Sanchez Luciano
DNI 32.583.286

Provincia de Santa Fe

Ministerio de Innovación y Cultura

Santa Fe, junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D**_____

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra "El Norte Santafesino como proyecto. La construcción de un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro" en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.

Firma

Aclaración: Pamela C. Savoia

DNI: 28.239.103

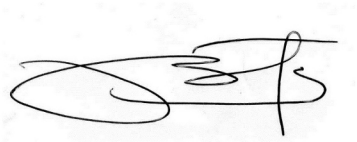
Santa Fe, junio de 2018

**A quien corresponda**
**S/D_____**

Por medio de la presente tengo a bien autorizar a usted la inclusión de mi obra "El camino del monte al desmonte: recorrido por la historia ambiental del Chaco Gualamba "en el libro de ensayos, editado por el Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado en el marco del Programa Plan del Norte, de la provincia de Santa Fe. Asimismo, autorizo que mi obra sea difundida por todos los medios disponibles a los que el Ministerio tenga acceso. Dejo constancia, además, de que las fotografías, mapas, cuadros o similares utilizados en mi artículo fueron seleccionados y enviados por mí para su reproducción.

Expido la presente para todos los efectos legales consiguientes.

Atentamente.



Firma
Aclaración María de Estrada

DNI 29.067.760

# 1.4. ANEXO II

## Copia completa de la edición con pliego de tapa

# EL NORTE FORESTAL

## Estudios sobre el territorio santafesino

Marcela Brac (Compiladora)
José Martín Bageneta
Francisco Victoriano Cardozo
Oscar Cena
Mariana Cian
Dante Cuadra
María de Estrada
César Ramírez
Luciano Sánchez
Pamela Savoia
Gustavo Zarrilli

CFI CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

SANTA FE PLAN DEL NORTE

© Una realización del programa Plan del Norte, Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de la Provincia de Santa Fe

**Plan del Norte**
Pamela Savoia
Selene Ricart Asencio
Diego González

**Equipo Editorial**
Coordinación editorial: Carina Zanelli
Edición y corrección: Laura Tubino
Diseño y tratamiento digital de imágenes: Martín Bochicchio + Laura Cadeo

ISBN:
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina

**Miguel Lifschitz**
Gobernador

**Carlos Alcides Fascendini**
Vicegobernador

**Gonzalo Miguel Saglione**
Ministro de Economía

**Pablo Farías**
Ministro de Gobierno y Reforma del Estado

**Sergio «Chiqui» Rojas**
Secretario de Coordinación

Asamblea
Junta Permanente
Secretaría General

**Juan José Ciácera**
Secretario General

Conocer y comprender en su complejidad la región que habitamos, sus señas territoriales, económico-productivas, históricas y socioculturales es una condición central para impulsar su pleno desarrollo. La huella dejada por el modelo de explotación foresto industrial en los territorios y sociedades del norte santafesino constituyen una marca identitaria indeleble, que es necesario analizar en profundidad.

Reflexionar críticamente sobre el modelo de explotación sufrido por la cuña boscosa santafesina en los siglos precedentes se vuelve hoy imperioso, sobre todo frente a la construcción de una agenda de desarrollo sustentable, ambientalmente respetuosa de la biodiversidad de esta región.

A través del Plan del Norte alentamos y promovemos la investigación y reflexión, porque entendemos que sus aportes contribuyen a trazar nuestra hoja de ruta hacia el futuro. Por ello es un orgullo para mí prologar esta publicación que reúne, entre otros, los trabajos de jóvenes investigadores de la zona, formados en instituciones educativas de la región. Sólo es posible avanzar entendiendo los pasos que dimos antes. Buena lectura.

**Miguel Lifschitz**
Gobernador de Santa Fe

El norte santafesino se caracterizó, durante muchas décadas, por la ausencia del Estado en materia de políticas públicas que promovieran el desarrollo regional. Este aspecto resulta particularmente importante al analizar el caso de aquellos pueblos que se encontraban bajo el dominio de la empresa La Forestal, una vez que ésta se retiró de la zona.

Desde el año 2008, con la llegada del Frente Progresista Cívico y Social a la administración provincial surgió una nueva mirada sobre el norte, que apuntó a impulsar y fortalecer sus potencialidades para generar nuevas y mejores oportunidades.

Al asumir como Gobernador de Santa Fe el Ing. Miguel Lifschitz dispuso, como una de las primeras decisiones de su gestión, la creación de una política específica para la región, el denominado Plan del Norte, que tiene como objetivos el arraigo y el desarrollo en los Departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado. Para ello, se diagramó un conjunto de políticas sociales y económico productivas que incluyen importantes obras de infraestructura, y también programas educativos, culturales, medioambientales, de salud, seguridad y trabajo, entre otros.

El norte postergado quedó en el pasado. Es preciso, sin embargo, fortalecer esa iniciativa a través del trabajo colectivo y el aporte de los distintos sectores con una mirada hacia el futuro.

En este marco, pensarnos como región es fundamental. *El norte forestal* es uno de nuestros aportes para acompañar este proceso, generando conocimiento sobre el pasado, para entendernos en el presente y crear, a partir de ello, estrategias innovadoras para construir el norte que queremos.

**Sergio «Chiqui» Rojas**
Secretario de Coordinación
Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de Santa Fe

## Introducción

Conocer el pasado permite, entre otras cuestiones, comprender mejor las situaciones presentes y, además, proyectar futuros posibles atendiendo a las experiencias de las generaciones que nos precedieron. Ciertamente, producir conocimientos sobre el pasado implica indagar en procesos sociales locales y globales, en complejas imbricaciones que contribuyeron a configurar, a lo largo de los años, formaciones sociales concretas, en las cuales las trayectorias individuales, familiares y comunitarias cobran sentido. Desde esta perspectiva, relacional e historicista, pretendemos abordar la realidad social del norte santafesino.

Durante los largos períodos en los que realicé trabajo de campo en departamentos de esa zona, me resultó interesante advertir el uso recurrente de referentes geográficos por parte de sus pobladores para referirse a su lugar de origen, como si el uso del gentilicio «santafesino» fuera incapaz de brindar por sí mismo información suficiente para dimensionar las especificidades del lugar al que se pertenece. En este sentido, la expresión nativa «soy del norte, norte de Santa Fe», con que los pobladores reemplazan al gentilicio, invita a indagar los significados que la misma contiene como modalidad para expresar características de un escenario social particular y de sentidos que se construyen en relación con procesos históricos regionales.

Es más, dicha expresión, por un lado, nos pone sobre aviso acerca del error de considerar el norte santafesino como una unidad homogénea que se puede aislar y comprender como totalidad en sí misma y, por el otro, nos invita a examinar la complejidad de relacionamientos sociales que se han producido a lo largo de su historia y que siguen redefiniéndose en el presente. Por ello, consideramos necesario analizar los procesos de configuración histórico social del norte santafesino o Chaco santafesino, para denominar con mayor precisión a esta subregión. Para eso, pretendemos con esta publicación poner en relieve investigaciones que profundizan el estudio de las dinámicas regionales destinadas al abordaje de problemáticas sociales.

En este sentido, es importante resaltar que, con diferente enfoque, todos los artículos presentados evidencian la preocupación por historizar las problemáticas mencionadas. Celebrando el interés compartido corresponde explicitar el contexto histórico, trasfondo sobre el que se expresa el conjunto de las investigaciones de la presente compilación.

Desde esta perspectiva histórico-social consideramos relevante la dimensión territorial y los dispositivos de control desplegados por los Estados, tanto nacional como provincial. Entre 1856 y 1884, paralelamente a la delimitación del espacio y el control jurisdiccional, los sectores políticos dirigentes de Santa Fe fueron perfilando un proyecto político de visión civilizatoria[1], acorde a la política nacional, que avaló la militarización de los territorios y el aniquilamiento de sus habitantes originarios.

En este contexto civilizador sostenido por los Estados nacional y provincial, el norte santafesino fue concebido y nombrado de diferentes maneras, acordes a los intereses de las élites dominantes. En ocasiones se lo definió como «morada de salvajes» y, por lo tanto, destinado a ser conquistado. También, se lo describió como tierra prometedora para el desarrollo y crecimiento provincial, lo que impulsó la colonización con inmigrantes extranjeros y la parcelación de la tierra, sin que esto alterara proyectos más ambiciosos de privatización del territorio, que finalmente permitieron la formación de grandes latifundios, lo cuales quedaron bajo el dominio y control de capitales extranjeros.

El norte santafesino fue valorizado por la disponibilidad de tierras para la formación de colonias agrícolas y por la particularidad de sus recursos naturales, principalmente madera de quebracho colorado, requerido por los mercados mundiales, ávidos de materias primas.

La historia de gran parte de las poblaciones fundadas en el norte de la provincia está estrechamente ligada a la historia de una empresa extranjera, La Forestal. Su presencia en el territorio santafesino, en ese «norte norte», fue la expresión de un proyecto político sustentado en la idea de «modernidad», entendida ésta como la concreción del arribo de capitales extranjeros que se suponían proveedores de beneficios para el desarrollo de la región. Discurso que, más allá de los reiterados acontecimientos registrados por la historia, parece nunca agotarse y encontrar vigencia en el presente con renovados aditamentos que prometen ilusiones de desarrollo para muchos y oportunidades concretas de enriquecimiento para pocos.

La Forestal sintetiza una forma de ocupación del espacio, de explotación de sus recursos naturales, de control y disciplinamiento de la fuerza de trabajo, y del establecimiento de vínculos entre capitales internacionales y poderes públicos —nacional y local—. La configuración del modelo foresto-industrial en el norte santafesino respondió

[1] MACOR, Darío en Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe. 2011. *Signos Santafesinos en el Bicentenario*. Buenos Aires, Espacio Santafesino Ediciones, p. 169.

a las características de enclave productivo que desarrolló una sofisticada plataforma industrial que abarcó la totalidad del proceso de producción, desde la fase extractiva de materia prima, en este caso quebracho colorado, hasta la elaboración de tanino, finalizando con la comercialización en los mercados internacionales. Además, en este «moderno» sistema productivo perduraron mecanismos de coacción extraeconómica sobre la fuerza de trabajo que, antes que presentar una contradicción al capital industrial, fue funcional a su lógica de acumulación a corto plazo. El colapso de la industria del tanino, con el direccionamiento de capitales a otros escenarios geográficos, trajo severas consecuencias para las poblaciones dedicadas exclusivamente a la actividad forestal y también para toda la región atravesada, en grados diferentes, por su dinámica.

Por todo lo expuesto, entendemos que reflexionar en torno a las situaciones pasadas y presentes de las poblaciones del norte santafesino implica hacerlo desde una mirada historicista que contemple la dinámica de la región chaqueña de la que forma parte.

Cuando iniciamos este proyecto editorial tuvimos presente una idea orientadora: *generar conocimiento sobre la configuración histórico social de la subregión que identificamos como Chaco santafesino*. Las dinámicas económicas que impulsaron la formación de asentamientos poblacionales estables, las transformaciones ocurridas con el auge y la decadencia de la actividad foresto-industrial, los impactos en el ambiente y las poblaciones humanas que habitan el territorio en el presente son los temas que abordaremos. Por ello, valorizamos el trabajo interdisciplinario y los aportes realizados por quienes, desde diferentes disciplinas, trayectorias y pertenencias institucionales, han contribuido a generar nuevos conocimientos sobre procesos regionales enfatizando en los contextos históricos de formación.

Por otro lado, nos interesó adoptar un espíritu cooperativo para producir un material con el aporte de artículos tanto de investigadoras/es formadas/os, como de jóvenes que, en el marco de formación profesional, eligieron como tema de investigación temáticas vinculadas a sus realidades locales. En este sentido, valorizamos sus propuestas y decidimos visibilizar también sus producciones.

El libro está organizado en dos secciones. En la primera incluimos el artículo de Adrián Gustavo Zarrilli, «El bosque perdido. Una historia ambiental del norte santafesino (1890-2010)». Allí el autor focaliza su análisis en la dimensión macro estructural, aborda la transformación histórico-ambiental de la región forestal chaqueña, da cuenta de los cambios espaciales asociados al proceso de incorporación del Chaco santafesino al mercado capitalista, la deforestación asociada a este modelo, su impacto socioambiental y las posteriores transformaciones del territorio en el contexto de explotación capitalista del siglo XX.

Dante Edin Cuadra, en su texto «La explotación foresto-industrial en el Chaco» aborda el tema desde una perspectiva que pone el foco en el factor territorial. Explora

los distintos procesos productivos de la región chaqueña a lo largo de los años y su impacto sobre el medio ambiente y las poblaciones humanas. La revisión del modelo forestal extractivista plantea el debate sobre desarrollos productivos actuales y condiciones de vida de los grupos sociales que continúan habitando en el territorio.

María de Estrada, en su artículo «El camino del monte al des-monte: fragmentación y apropiación del Gran Chaco americano» propone reconstruir un período de la historia ambiental del Gran Chaco, entendiendo el avance actual de la frontera agropecuaria como fase de un proceso de larga duración. En el marco del proyecto modernizador y utilizando el análisis de cartografía histórica deconstruye la estrategia colonial utilizada para quebrar la unidad «Chaco Gualamba». Explora la conformación de la dicotomía etnia/naturaleza y sus significados en procesos de dominación territorial vigentes aun en el presente.

José Martín Bageneta, Francisco Victoriano Cardozo, Oscar Cena y Mariana Cian en el texto «Voces del monte. Experiencias en el bosque nativo del norte santafesino», como el nombre lo sugiere, invitan a explorar la temática desde la mirada de los sujetos. En este sentido, consideran una aproximación a la territorialidad contemplando simultáneamente materialidad, representación y práctica, en un juego dialéctico de constantes reposicionamientos sociales.

La segunda sección está conformada por los trabajos de jóvenes profesionales oriundos de la región. Pamela Savoia contribuye con el estudio «El norte santafesino como proyecto. La construcción de un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro». Por un lado, la autora examina los factores estructurales que inciden en la expulsión de población del ámbito rural, y por otro, indaga sobre aquellos que contribuyen a su arraigo y permanencia, principalmente de las nuevas generaciones, atendiendo a las respuestas estratégicas que generan para permanecer en el lugar de origen.

Luciano Sánchez, en el texto «Repliegue de lucha sindical y prácticas de resistencia obrera. Estudio sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921» propone como objetivo principal ampliar las fuentes de conocimiento histórico. En este sentido, incorpora testimonios de vida y memorias resguardadas en entornos familiares. A través de lo enunciado y lo silenciado en dichas memorias, el autor plantea un contrapunto con los documentos escritos y abre nuevos interrogantes al análisis sobre los sucesos registrados en torno a las huelgas obreras de La Forestal.

César Ramírez en su artículo «Gastón Gori y una historia del Chaco santafesino» realiza un análisis minucioso del libro *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado* de Gastón Gori. Su aporte contribuye al entendimiento y divulgación de una obra imprescindible para la comprensión del pasado regional. Asimismo, es un homenaje a al escritor santafesino que contribuyó con su investigación a develar una fase oscura del

pasado nacional y regional y denunciar las injusticias sociales sufridas por los trabajadores de La Forestal.

Invitamos a que descubran y disfruten esta obra, producto del trabajo colectivo en el que se involucraron autoras y autores que comparten con ustedes sus reflexiones, trabajadores de la gestión pública que impulsaron sostenidamente el proyecto y lograron su financiamiento, editoras y editores que contribuyeron con el laborioso y paciente trabajo de presentación de la obra que tienen en sus manos.

En síntesis, este proyecto editorial es resultado del esfuerzo de un colectivo de personas que, desde diferentes disciplinas y experiencias de investigación, nos propusimos generar conocimiento crítico que posibilite entender y explicar las realidades sociales de las poblaciones actuales de la región. Con ese anhelo podemos decir que este trabajo representa un compromiso en el camino hacia la construcción de sociedades más justas y dignificantes para todas las personas.

**Marcela Brac**
Dra. Antropología Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires
Departamento de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Luján
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
marcelabrac@gmail.com

# PRIMERA PARTE

# El bosque perdido. Una historia ambiental del norte santafesino (1890-2010)

Adrián Gustavo Zarrilli*

**Resumen**
La destrucción ecológica, la sobreexplotación de los recursos naturales y la degradación ambiental han caracterizado los procesos de incorporación de las tierras boscosas a la economía capitalista. Los recursos ambientales han sido una condición, pero también una externalidad y un costo del proceso de producción de ganancias y excedentes económicos, tal como ocurrió con las explotaciones forestales argentinas y, en particular, las del Chaco Santafesino. Las condiciones de reproducción del capital han llevado a desarrollar patrones productivos orientados a maximizar las ganancias de corto plazo, sin considerar las condiciones de conservación y regeneración de los recursos renovables, induciendo procesos que han degradado la calidad ambiental y los niveles de vida. El objetivo central del presente capítulo será analizar en el largo plazo el proceso de transformación histórico-ambiental del norte de la provincia de Santa Fe. Estructurado en los cambios espaciales asociados al proceso de incorporación de esta región al mercado capitalista, la deforestación asociada a este modelo, su impacto socioambiental y las posteriores transformaciones del territorio en el contexto de explotación capitalista del siglo XX.

**Palabras clave:**
Ambiente; quebracho; bosques; tanino; deforestación

## 1. Introducción

La viabilidad de llevar adelante una historia ambiental en Argentina y en regiones –como la provincia de Santa Fe– encierra grandes posibilidades desde el punto de vista de la investigación histórica. Dada su formación social y económica y las características físicas de su territorio, la naturaleza es objeto de una presencia inevitable en la historiografía, aunque –cabe aclarar– no siempre de manera explícita, o a través de estudios exhaustivos o que tuvieran en cuenta el claramente irrevocable nexo entre sociedad y ambiente. Una peculiar visión social de la naturaleza, inherente a los espacios y tiempos que marcaron la historia de la provincia y de sus regiones biogeográficas, ha perdurado como contrapunto principal y es elaborada y sedimentada a lo largo del tiempo en los registros de esta región.

A partir de este camino, y en el transcurso del tiempo, la historia ambiental puede pasar revista a la historia regional y a la de su desarrollo capitalista, prestando atención a las formas de uso y explotación de la naturaleza a lo largo del tiempo y el espacio. Esta perspectiva nos impulsa a repensar los ciclos económicos de la región y su inserción en la economía nacional en clave ambiental, para identificar los tipos de sociedad que se formaron con las explotaciones de los diferentes productos naturales y sus consecuencias. En muchos casos, la violencia contra la naturaleza estuvo acompañada y propició la violencia contra los seres humanos. A lo largo de su historia moderna la provincia de Santa Fe ha sido un claro ejemplo del vínculo indisoluble que une a los modelos de desarrollo socioeconómicos con las diversas formas de relación de estos con el ambiente, y de sus consecuencias. (Zarrilli, 2014: 109)

La provincia de Santa Fe tiene una posición geográfica particular, de transición desde la zona de montes chaqueños hasta la pampa húmeda, considerando además la fuerte impronta territorial que significa el sistema del Paraná a lo largo de sus casi 800 kilómetros en su límite oriental. Con ecosistemas poco asistidos por las estrategias de conservación como la pampa húmeda han sido objeto de cambios socioambientales profundos en el último siglo. El modelo agroexportador y el sistema productivo y de comercialización del complejo agroindustrial del país han calado profundamente sus raíces en nuestro territorio modificando el soporte físico (suelo, incluso agua), la organización social, la demanda e instalación de infraestructura, la distribución de la riqueza y las relaciones de fuerza en la vieja antinomia producción versus conservación.

A su vez y desde mediados de los años sesenta, luego de la que en algún momento es considerada la mayor amenaza sobre el sistema del monte nativo de la cuña boscosa santafesina, que fuera el accionar de la «The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited», empresa inglesa dedicada a la extracción de tanino conocida como La Forestal (Zarrilli, 2007: 80) es de a poco mutando en un espacio demandado para su transformación profunda en un intento de «pampeanización». El núcleo productivo histórico de la pampa húmeda, a través de la expansión generalizada del modelo trigo-soja o su variante más reciente soja-soja, ha empujado la frontera agropecuaria hacia horizontes impensados algunas décadas atrás. La amenaza se ha consolidado para las ecoregiones circundantes de la expansión de la frontera agropecuaria, como el espinal, los bajos submeridionales o la cuña boscosa, o la misma pampa deprimida (menos dotada y más frágil que el núcleo principal de la pampa levantada).

## 2 El primer impacto ambiental. La deforestación en la «cuña boscosa» santafesina y la explotación forestal

El caso de la «Cuña Boscosa santafesina» (subregión más austral del «Chaco Húmedo») es paradigmático, ya que ha sido históricamente explotada de forma intensiva, en un proceso que se remonta a más de un siglo atrás. El «Gran Chaco» ocupa aproximadamente 1.000.000 km2 y se extiende desde los 15º a los 35º de latitud sur, abarcando el centro-norte de la Argentina, el oeste de Paraguay, sureste de Bolivia y una pequeña porción del sureste de Brasil (Bruniard, 1978: 41). La gran unidad conocida como provincia fitogeográfca del «Gran Chaco» denominada por algunos autores «Parque Chaqueño», está caracterizada por la dominancia neta de especies leñosas desde arbustos bajos hasta árboles muy altos (Morello y Adámoli, 1974: 45).

Dentro de la Región Chaqueña argentina, en el noreste de la provincia de Santa Fe se encuentra la «Cuña Boscosa». La misma se ubica en el noreste de Santa Fe, entre la Dorsal Oriental y los Bajos Submeridionales. Es una llanura con suave pendiente de noroeste a sudeste, formada sobre una cuenca sedimentaria. Está surcada por las cuencas de varios arroyos que la recorren con dirección general de norte a sur, para luego desviarse hacia el este y volcarse en el valle del río Paraná. El clima es templado-cálido y húmedo, con lluvias estivales de 800 a más de 1000 milímetros anuales y presenta una estación seca invernal de duración variable (Bruniard, 1978: 44) Fisonómicamente la región está dominada por bosques xerofíticos. Los distintos tipos de bosques siguen un gradiente de humedad y salinidad asociados a la topografía (Lewis y Pire, 1981: 12). En la parte más baja se ubican los bosques de Prosopis, ascendiendo en el gradiente topográfco los «quebrachales» de Schinopsis balansae y en el extremo más alto el llamado «bosque chaqueño» o «bosque Transicional Austro-Brasileño» o «monte alto». Estos bosques suelen estar asociados con otras formaciones tales como «palmares», «sabanas», y distintas comunidades herbáceas entre las que se destacan los «pajonales» (Morello y Adámoli, 1974: 46).

Entre fines del siglo XIX y principios del XX la Argentina tiene aproximadamente el 30% de su superficie continental cubierta por bosques. La demanda de productos primarios del bosque nativo que provocó en esa época la tecnificación del manejo ganadero, el incremento de la superficie agrícola y, consecuentemente, la expansión del sistema ferroviario generó una importante reducción de esta superficie forestal. El primer dato sostenido con autoridad que se conoce acerca de la superficie forestal de la Argentina existe en un proyecto de ley forestal presentado a la Cámara de Diputados en el año 1915 y en cuyo estudio participó, entre otros, el botánico Carlos Spegazzini. En dicho proyecto se mencionaba una superficie boscosa de 106.888.400 has., algo así como el 38.6 % del territorio argentino. Desde aquella primera cifra del año 1915 pasa-

ron muchos años hasta hallar nuevas estimaciones estadísticas, casi siempre contradictorias entre sí y de difícil estimación sobre su calidad. La siguiente estimación confiable sobre la superficie efectiva de bosque de la República Argentina corresponde al Censo Nacional Agropecuario del año 1937 que indica una superficie de 37.535.306 ha de bosques nativos para ese año, o sea una reducción cercana al 70% en menos de medio siglo a costa de talar anualmente no menos de 1.000.000 de has. (Cozzo, 1967: 15).

A pesar de que la Argentina se estructura económicamente a partir de la producción agropecuaria en la pampa húmeda, la actividad forestal constituye desde siempre un importante complemento del desarrollo generado por las actividades agrícolas-ganaderas. La demanda nacional de maderas para la construcción y como combustible crece significativamente a partir del aumento poblacional producido a mediados del siglo XIX principalmente en la región pampeana. Esta situación lleva a la actividad extractiva en los territorios forestales de las áreas tropicales y subtropicales. Al uso doméstico de la madera se suma la demanda de las nacientes industrias que progresivamente se reproduce y se vuelven más complejas. El caso más emblemático en lo que refiere a explotación forestal desmedida es el del quebracho colorado en la región chaqueña, transformando a nuestro país en el principal productor de extracto de tanino, «el oro rojo» del mundo.

La tala de árboles se inicia con los colonizadores, aunque el ritmo de destrucción no supera al del incremento anual de las masas arbóreas, pero desde 1860-80 se intensifica, superando las posibilidades naturales de regeneración. Desde mediados del silgo XIX llegaban a Buenos Aires rollizos de quebracho colorado (*Schinopsis* spp.) para su reducción en aserrín, cuyo destino era ser usado como material tanante, en las curtiembres locales. Esta fecha podría ser señalada como el comienzo de la industria quebrachera. Es a partir de entonces cuando debe iniciarse el recuento cronológico de la evolución del patrimonio forestal nacional (Cozzo, 1967: 22). Otro factor de la explotación de la madera del quebracho colorado chaqueño está asociada a la expansión de las vías férreas. Esto produjo un consumo obligado de esa y otras maderas duras para armar los durmientes de dichas vías, para producir el carbón que moviera las locomotoras y otros variados usos.

Durante la primera mitad del siglo XX se produjo una intensa y abusiva explotación forestal de los bosques de quebracho colorado, especialmente los de la porción más austral del Chaco Oriental en la Cuña Boscosa Santafesina. Allí en particular, poco después de experimentar resultados escasamente positivos de una economía ganadera criolla y del ciclo azucarero que ese extinguió frente al avance de otras regiones, ensayó –desde el último quinquenio del siglo XIX– la práctica de la explotación de su riqueza forestal.

Históricamente, el bosque nativo se ha manejado como un recurso natural no renovable, sin tener en cuenta su posible regeneración. El método empleado está basado en la extracción de los mejores individuos, y para la repoblación quedan los ejemplares

más viejos y enfermos (Morello y Matteucci, 1999: 470). Se explota el quebracho colorado para la industria del extracto de tanino y para durmientes del ferrocarril; además, junto con otras maderas duras como el lapacho, el urunday y el guayacán, se los utiliza para postes de alambrado y construcciones rurales. Con la instalación de una compañía de extracción forestal que sólo quería enriquecerse a corto plazo, al incremento inicial de la población y su bienestar por la generación de nuevas fuentes de trabajo le siguió, a medida que se va acabando el recurso, la disminución de los salarios y una reducción de puestos de trabajo, hasta el abandono y el cierre definitivo de la empresa, por lo que la gente se quedó sin ocupación y sustento, y el bosque, sin recursos (tal como ocurrió con el caso paradigmático de La Forestal en Villa Guillermina, provincia de Santa Fe). Producto de esta sobreexplotación del recurso forestal se produce el agotamiento de unas 7.500.000 has. de quebrachales en el Chaco Húmedo, mientras que las áreas remanentes ocupadas por bosques presentan, en la actualidad, importantes grados de fragmentación y deterioro (Morello y Matteucci, 1999: 473).

### 2.1 La industria del tanino como causa de la crisis ambiental de la cuña boscosa santafesina

Cuando se establecen las primeras fábricas de tanino cerca del río Paraná, el Gran Chaco todavía se encuentra en el período de penetración militar y de los primeros relevamientos cartográficos. En este tiempo (1875-1880) ya existen obrajes en el sur, este y oeste del Chaco, que producen leña, carbón y madera para construcción (Zarrilli, 2008: 241).

Al comienzo, todo el proceso de fabricación, desde la extracción de la materia prima hasta el producto final, se realiza en la misma entidad empresaria. Los empresarios compran o alquilan un área de monte cuyo propietario es, normalmente, el gobierno de la provincia. En esta área o en sus alrededores construyen la fábrica, siempre en conexión con una línea férrea. Pero, con el tiempo, la extracción de la materia prima se va realizando en sectores cada vez más alejados de la fábrica; de esa manera, la empresa se ve obligada a construir una red ferroviaria particular para el transporte y –por lo general– extrae la madera por medio de contratistas.

Al lado de la fábrica, la empresa también construye el pueblo para los empleados; es propietaria de los edificios centrales y también de las viviendas. La empresa tiene que procurar todo el abastecimiento de la población, no sólo en el pueblo de la fábrica, sino también en los pequeños asentamientos ubicados en el monte. En el área principal de la industria taninera la construcción de las vías férreas públicas y la instalación de las fábricas son contemporáneas.

El ferrocarril Santa Fe-Resistencia es construido por la *Cia. Francesa de Ferrocarriles de Santa Fe*. Esta empresa toma contactos muy íntimos con la *Cia. de Tierras de Santa Fe*,

dueña de grandes áreas de monte que después pasan a la compañía *La Forestal*. Además, existen relaciones personales entre la empresa ferroviaria y la *Cia. Forestal del Chaco*, antecedente de *La Forestal*. La línea principal desde la localidad de Vera al norte es trazada al lado de las áreas vendidas a la compañía de tierras mencionada. También las áreas vendidas a la *Cia. Forestal del Chaco* y a la *Argentine Quebracho Company* antes del año 1904 están situadas directamente sobre la línea férrea (Zarrilli, 2007: 87)

Además de la red ferroviaria pública, en el Chaco oriental –a partir de 1900– se forma una red de ferrocarriles particulares. La red de La Forestal en la provincia de Santa Fe, por ejemplo, tiene 400 kilómetros de largo. Estos ferrocarriles, en primer lugar, sirven para el transporte de carga. Al mismo tiempo, en estas zonas boscosas son el más importante medio de transporte de personas porque no hay otras vías de comunicación. Ferrocarriles públicos y ferrocarriles privados, conjuntamente, formaron por entonces una red de transporte y comunicación densa y compacta. (Bünstorf, 1982) La industria taninera y la explotación forestal requiere en el Chaco oriental y fundamentalmente en la cuña boscosa santafesina, abundante mano de obra. Solamente en las fábricas trabajan hasta 5000 obreros. Un número dos o tres veces más grande se encarga de la extracción de la materia prima en el monte y del transporte de los rollizos, respectivamente. Los obreros de las fábricas y del monte proceden de Corrientes durante las primeras décadas. En cambio, el personal superior de las fábricas era del mismo origen que la iniciativa empresarial, es decir, en los años iniciales, alemanes; después preferentemente ingleses.

Uno de los principales problemas de las empresas tanineras es alojar y abastecer al personal de las fábricas. Así, en el Chaco santafesino se organizaron progresivamente, 17 pueblos de fábrica con una población que oscila entre los 1500 y los 10000 habitantes, cada uno, todos ellos son muy parecidos en cuanto a su fisonomía y a la organización funcional. Este tipo de pueblo nació cuando la Cia. Forestal del Chaco construyó 108 primeros establecimientos, siendo el de Villa Guillermina, en 1903, uno de los más destacados. (Bünstorf, 1982: 11)

Los antecedentes legales que enmarcan el comienzo oficial de la extracción de recursos naturales en la provincia de Santa Fe datan de 1880. Ese año, por ley provincial, se destina el 12 % del territorio al pago de un empréstito con el fin de integrar el 50 % del capital original del Banco Provincial de Santa Fe (ley del 22 de junio de 1872), a lo que se suma toda la tierra que el Gobierno Provincial estaba autorizado a vender. Esta venta constituye «la entrega más formidable del patrimonio público que se realiza a un particular hasta 1881, en este caso de quebrachales colorados». (Gori, 1988: 65)

Además, en esas tierras no se establecen colonias, tampoco reforestadas, ni se propició el desarrollo provincial; los beneficios impositivos obtenidos de ese latifundio no

tuvieron ninguna relación con las ganancias obtenidas. Como consecuencia de estos planes, durante los siglos XIX y XX la «Cuña Boscosa santafesina» sufre una sustancial modificación debido a la intensa explotación forestal. El producto resultante es el alto grado de fragmentación y deterioro que presentan los bosques remanentes, habiendo quedado reducidos –sin excepción– a bosques secundarios. En 1915 el área forestal estimada para la provincia de Santa Fe es de 5.890.000 hectáreas de bosques, lo que representa un 34 % del área total (Cozzo, 1967: 29).

### 2.2 El desarrollo de la organización empresaria

Para comprender mejor el desenvolvimiento espacial de la industria taninera y de su impacto socioambiental es necesario referir una breve información sobre la organización empresarial. En las 40 fábricas establecidas a partir del año 1880 participan (además de algunas organizaciones individuales) 28 empresas. La mayoría tenía una corta existencia y su importancia es relativa. Explica este hecho –ante todo– la actividad de la empresa de mayores dimensiones: *La Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales*: La Forestal, por ejemplo. Esta compañía, a partir de su fundación en el año 1906 produce el mayor volumen de tanino en la Argentina, por lo cual dominaba el mercado de ese producto. La Forestal tenía el control de hasta 9 fábricas al mismo tiempo, aunque sólo hay construido dos establecimientos. En otros casos la empresa compra las fábricas y las áreas boscosas o ganaba influencia definitiva en el ramo y vendía sus productos. Los motivos de esa política empresarial tienen como objetivo aumentar el aprovisionamiento de materia prima y eliminar a los concurrentes. Con la adquisición de la Argentine Quebracho Company y de la Cia. de Tierras de Santa Fe en el año 1913, la superficie de explotación de La Forestal aumenta considerablemente. Además, la compañía adquirió muchas fábricas y las cerró inmediatamente. De esta manera, a partir de 1906 no sólo es dueña y controlaba una gran parte de las fábricas sino también es la causa sustantiva de la mitad de los cierres. Las fábricas que cerraron son de 12 de 24 (Zarrilli, 2008: 242).

La ventaja de la cercanía de la materia prima fue desapareciendo paulatinamente con la explotación de los bosques. La distancia entre las fábricas y los bosques no explotados se hizo mayor. Una de las consecuencias económicas es el cierre de las fábricas. Así, la política empresaria de La Forestal y el agotamiento de la materia prima son las razones del traslado espacial de la industria taninera. Primero se se cerraron las fábricas ubicadas en el borde del área del quebracho (Peguajó, Fives Lille, Calchaquí). Luego otras, más internas, en la década de 1920 abandonan la producción (El Mocoví, Colonia Benítez*)*. Después de 1942 ya no se establecían nuevas fábricas; por el contrario, la cantidad de cierres crecía.

Luego de finalizada la explotación forestal en el Este del Chaco, las empresas tanineras no conservan el interés por las áreas explotadas y las vendieron progresivamente. Ya en 1926 La Forestal inicia las ventas de algunos de sus terrenos, y 20 años después sólo le quedaban en sus manos poco más de 90.000 hectáreas de las 2.320.000 que había tenido. Los ferrocarriles particulares pierden su función, son abandonados y la mayor parte de los rieles desmontados. La ganadería es el *uso secundario de la tierra* en las áreas explotadas. Ya las empresas tanineras manejaban importantes estancias en sus tierras: "La Aurora", "Las Gamas" y "Los Cerrillos" de La Forestal; "La Suiza", de la Cia. La Chaqueña; "San Carlos", de la Cia. Noetinger-Lepetit. En las tierras vendidas por las empresas tanineras también existen hoy estancias y explotaciones agrícolo-ganaderas. La consecuencia de la progresiva desaparición de la industria taninera y la explotación forestal de gran parte del Chaco Santafesino implica, lógicamente, una considerable disminución de las fuentes de trabajo y, consecuentemente, la emigración de la población. A mediados de la década de los cuarenta, la región del tanino a diferencia del resto del Chaco sufren una constante caída demográfica; especialmente en los pueblos donde se cerraron las fábricas, como en Tartagal 82%, Villa Guillermina 50%. Numerosos pueblos, más pequeños, desaparecen totalmente (Zarrilli, 2007: 80).

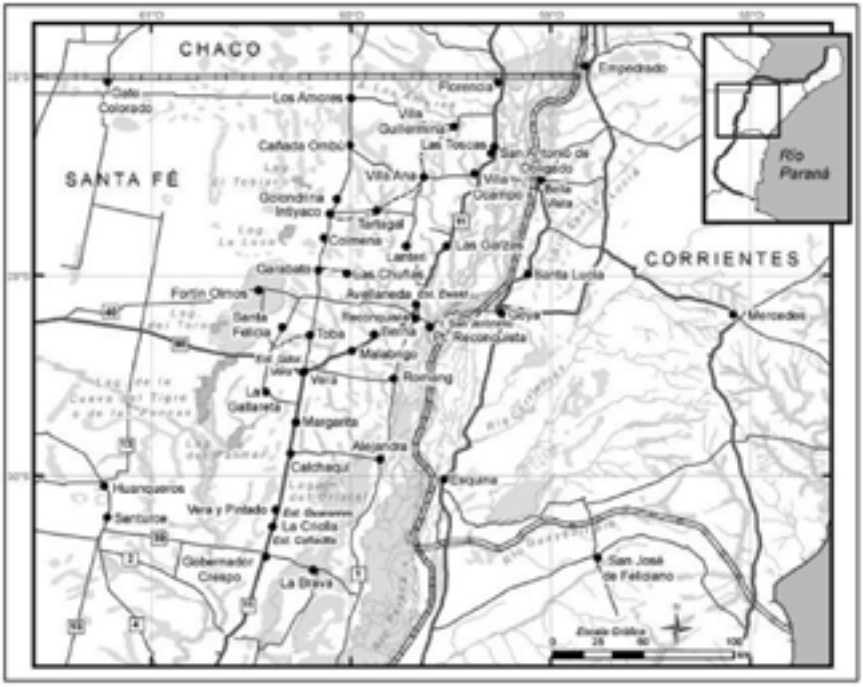
La explotación forestal influyó, solamente, en una puesta en valor del espacio temporal, momentáneo, tanto por las características de los obrajes, que penetraban cada vez más adentro el bosque, como por las modalidades de la industria taninera. Allí donde la existencia de madera se ha ido agotando, las instalaciones para su elaboración desaparecieron y los pueblos en gran medida han sido abandonados por la población que se ocupaba de la explotación forestal. Influye también en el desarrollo, el mercado (por ejemplo, en el caso del tanino) y la política empresaria de las compañías productoras. La explotación forestal en el norte santafesino se realiza en forma de *timber mining* (explotación de la madera de los boques al estilo de la minería) y por esa razón promueve solamente un poblamiento temporal de dichas áreas.

La economía tiene tuvo importancia en la región chaqueña en general debido a la temprana conexión ferroviaria con el centro del país. Semejante a la explotación forestal es la ganadería bovina que, como objetivo conduce, condujo al aprovechamiento de los recursos naturales y necesita grandes superficies. También en este caso hay un poblamiento muy bajo pero permanente.

Desde inicios de la década de 1930, The Forestal Land, Timber and Railway Co. Ltd. –es decir, La Forestal–, agrupándose con Fontana Ltda. y con Baranda Ltda., constituyó La Forestal Argentina Sociedad Anónima Industrial, Comercial y Agropecuaria, que se denominaría La Forestal Argentina. La superficie de las tierras comprendidas en la operación era de 721.561 has. en Santa Fe y de 467.937 has. en el Chaco; totalizando

1.189.498 hectáreas. Estas cifras evidencian que La Forestal había vendido y entregado ya en esta época cerca de 1.200.000 has., prácticamente la mitad de los terrenos que poseía a fines de 1914 (Zarrilli, 2007: 87).

El proceso forestal se consolida en esta etapa, siendo 1930 su momento culminante. A posteriori, algunos de los factores que contribuyen a la desaceleración de su explotación son el agotamiento del área boscosa, que había obligado al desplazamiento de la actividad hacia el Norte encareciendo el transporte, y la aparición de sustitutos del tanino, que trae aparejado el cierre de obrajes y la liberación de mano de obra, así como el desmembramiento de los latifundios del Sur, incorporados a la actividad ganadera.




Cuña boscosa santafesina y zona de establecimiento de la industria forestal
Fuente: http://revueltaobreraymasacreenlaforestal.blogspot.com.ar/2013/09/en-el-pueblo-forestal-de-la-gallareta.html (10 de diciembre de 2017)

### 2.3 Agotamiento el recurso. La Forestal Argentina empieza a desprenderse de sus tierras

A partir de ese momento sólo se construye cuatro fábricas más y comenzó así un nuevo período en la industria taninera nacional, que podríamos caracterizar como de transición a la decadencia. Entre los años 1946 y 1947, a causa de la Segunda Guerra Mundial,

se produjo un nuevo auge de las exportaciones de extracto de quebracho, pero finalizado el conflicto, se inicia un último proceso que llega hasta nuestros días, produciéndose el cierre masivo de plantas productoras de tanino.

Surgen entonces, con claridad, tres períodos de instalaciones de fábricas: el primero es el del comienzo de la actividad industrial, o sea hasta 1909; el segundo coincide prácticamente con la Primera Guerra Mundial (1915) y se extiende hasta 1925, y el tercero se corresponde con la Segunda Guerra Mundial, 1939 a 1942; en ese año, 1942, se instala la última fábrica. Asimismo, se observan dos períodos de cierre: el primero va desde 1922 hasta 1934 –que trasciende los efectos de la crisis mundial de 1930– y el segundo, desde 1950 a 1962, que continúa en forma sistemática.

La mayor parte de los bosques chaqueños (y, especialmente, los correspondientes a Santa Fe) son aprovechados mediante el otorgamiento de concesiones, sin tomar en cuenta el valor real de la madera en pie o lo que costaría reponer los bosques explotados. Generalmente, las cláusulas sobre regeneración del bosque –cuando existen– no son respetadas. Además, la desaparición de grandes extensiones boscosas provoca daños visibles al medio ambiente y otras alteraciones no menos importantes, pero más difíciles de evaluar. Entre las primeras pueden consignarse: erosión, formación de dunas, desertificación, avalanchas, embancamiento de ríos, extinción de especies. Entre las segundas: cambios climáticos y aumento del dióxido de carbono (Salcedo, S. Y Leyton, 1980).

La industria del tanino en el Chaco es un claro ejemplo de economía extractiva. La zona afectada pasa por un proceso de organización económico-espacial y posterior decadencia a partir de fines de los años treinta. Dicho proceso es semejante al de las zonas mineras donde rápidamente se agotan los yacimientos. Se puede hablar entonces de una organización económico-espacial transitoria, pero que no resulta sustantivamente afectada por la crisis de 1930, como ocurre con la rica región pampeana.

En este sentido es arquetípica la situación de la fábrica de Villa Guillermina (la más importante del sector). Su paralización definitiva está relacionada con la crítica situación del mercado, cuya única posibilidad de recomposición es eliminar un cierto número de fábricas, seleccionando a tal efecto las que se desenvuelven en condiciones «antieconómicas», ya sea por la ubicación alejada de las fuentes de materia prima o por poseer instalaciones inadecuadas. Mientras tanto, La Forestal paraliza algunas fábricas con carácter temporario, dado que los stocks invendidos de extracto colmaron la capacidad de almacenaje y exceden el límite de financiación, comprometiendo la estabilidad de las empresas. (Zarrilli, 2007: 88)

La fábrica de Villa Guillermina sigue a fines de la década de los cuarenta sosteniendo su producción con un 60 u 80% de madera procedente del Territorio Nacional del Chaco, con un recorrido de hasta 300 kilómetros por FFCC público. El progresivo agotamiento

de los bosques cercanos a dicha fábrica dificulta y hacia más costosa la producción de materia prima. El aumento de las tarifas ferroviarias y el encarecimiento general de los materiales inciden en tal forma que se ha sobrepasado en mucho el límite económico de la explotación de dicha fábrica, como ya dijimos, la más importante y representativa de la empresa. A partir de allí se emprende el camino que llevó al progresivo cierre de las fábricas de tanino. En un quinquenio otras plantas fabriles paralizaron sus operaciones. En septiembre de 1954, la de Villa Ana «…el Gerente General de Obrajes y campos dio fecha al cese manifestando que los componentes del directorio han programado el paro definitivo de sus distintas actividades para el 31 de diciembre». (Zarrilli, 2007: 90)

Pocos días después, el mismo periódico titula en sus páginas «cierre definitivo de la fábrica de Tartagal» y desarrollaba en la nota que La Forestal Argentina ha dado los pasos correspondientes para la clausura definitiva y levantamiento de la planta industrial y ramales que la empresa posee en la localidad de Tartagal, departamento Vera, despidiendo a numerosos empleados y obreros. Allí también se señalaba el «desconcierto y desasosiego» que había entre la población, que «temía caer» en el estado de inactividad a la que está sometida Villa Guillermina (Marzorati, 1960).

En los tres casos (Villa Guillermina, Tartagal y Villa Ana) sus cierres movilizaron a los habitantes en búsquedas de alternativas laborales frente a la desaparición de la actividad taninera. Mientras que los vecinos de Guillermina anhelan instalar en la ex fábrica un ingenio azucarero o una desmontadora de algodón y crean una cooperativa sericícola; los de Tartagal, luego de recibir en donación de «La Forestal Argentina» algunos edificios conforman una Sociedad Industrial Metalúrgica-Maderera y los de Villa Ana hacen lo propio levantando una planta piloto para elaborar alcohol metílico, pasta para papel y briquetas.

Sin embargo, estos buenos propósitos, aunque carentes de bases sólidas, se derrumban o nunca alcanzaron a sustituir las fuentes laborales que generaban las actividades forestales. En noviembre de 1956 el director Gerente de «La Forestal de Londres», George Taylor, visita el país y hace un encuentro con el Ministro de Comercio e Industria de la Nación. En dicho encuentro hizo mención al cierre de las fábricas e informó al Ministro que los motivos que lo han determinado eran que «cuatro de las seis fábricas explotadas por la empresa se han tornado definitivamente antieconómicas y tuvieron que ser clausuradas, agregando, la vida de una de ellas que sigue en actividad «La Gallareta» al ritmo ideal de producción, es de aproximadamente dos años y la restante –Tirol– está en condiciones de continuar operando durante un número indefinido de años» (Quarín y Ramírez, 2005: 13)

En este período los bosques de quebracho colorado del este van siendo eliminados casi totalmente de Santa Fe, centro inicial principal de la industria de su extracto táni-

co, con un panorama similar en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa. Para 1940 una sola empresa taninera «La Forestal Argentina S.A. de Tierras, Maderas y Explotaciones Comerciales e Industriales» en sus principales establecimientos industriales consume diariamente más de 1300 toneladas de rollizos de esa madera, lo que significa unas 400.000 toneladas al año, siendo la exterminación por esta sola vía de 16.000 has de bosques de quebracho colorado al año. La estimación técnica es que hasta mediados de la década de 1940, toda la industria del tanino ha utilizado la madera de unos 30.000.000 de árboles que equivalen a la corta de unas 2.500.000 de hectáreas. Ese mismo informe técnico señala que si se suman las toneladas de quebracho colorado utilizadas para producir su extracto tánico, más las empleadas para elaborar durmientes de ferrocarril, postes, etc., más las quemadas en forma de leña y carbón se obtiene un total que se calcula no inferior a 350.000.000 de toneladas (equivalentes en promedio a la misma cantidad de árboles de esa especie) y toda esa corta se produce en unos 75 años, habiéndose despoblado así unas 10.000.000 de hectáreas de estos bosques (Cozzo, 1967: 15)

Las dificultades de transporte por falta de caminos o por los altos fletes, y la terminación de la explotación dentro de una misma propiedad obliga en muchos casos a volver a cortar los bosques ya explotados, este «repaso» hecho dos o tres veces, termina por agotar el bosque de sus mejores árboles y los redujo a meras masas sin valor comercial inmediato; en otros lugares significa terminar definitivamente con el monte productivo, aun como leña, dejando en su lugar una vegetación baja, enmarañada, como producto del rebrote de especies nuevas, netamente heliófilas[1] y sin importancia comercial, como sucede con los montes y bosques de Santa Fe, que desde mediados del siglo XX son simplemente «fachinales»[2], que equivale tanto como a vegetación «sucia» y sin valor. En las décadas de 1950 en adelante se inicia el otro gran proceso destructor, cuando al país agropecuario ya no le alcanzaba la «pampa húmeda» y se expande al interior con nuevas fronteras que significan más desmontes en áreas de inestables equilibrios ecológicos por sus escasos aprovisionamientos hídricos.

Además del fenómeno de la deforestación existe otro proceso de deterioro del recurso: la degradación, que consiste en la pérdida de biomasa y da como resultado un bosque empo-

[1] Especie adaptada a la vida a pleno sol y que en la sombra tiene dificultades para crecer.

[2] Que se define como un fachinal deriva de 'fajina' y en este sentido se denomina así al bioma caracterizado por la predominancia de una estepa cerrada, con pastos altos y duros e imbricación arbustiva. En Argentina los fachinales son frecuentes en muchas zonas de la llanura chacopampeana.

brecido. Hay claras evidencias de que la pérdida de biomasa en las masas forestales tropicales tiene lugar con una tasa significativamente más elevada que la pérdida de superficie debida a la deforestación. Sin embargo, al ser un proceso menos impactante a simple vista no recibe la atención que merece. Ante este estado de cosas, la deforestación y degradación de las masas forestales constituye una de las mayores amenazas para el equilibrio ecológico de todo el planeta, al que hemos colocado en una verdadera situación de emergencia. El desmantelamiento de esta cubierta vegetal es el primer acto de explotación ambiental masiva que se perpetró en el suelo santafesino. Aun en los términos de la economía clásica no puede dejar de mencionarse que estamos en presencia de un hecho destructivo masivo, asociado a un nomadismo primitivo y sistemas de asentamientos precarios. (Bruñes, 1925: 24)

La destrucción de los árboles de la «cuña forestal» durante el ciclo económico asociado al tanino se ccomplementa con una apropiación de la tierra utilizable por y para las grandes compañías transnacionales presentes en el área, la instalación de los ferrocarriles por parte de estas mismas empresas, la asimilación y/o expulsión del indígena, la presencia humana precaria, la explotación del hombre por el hombre y la aplicación de la ley del más fuerte son todas facetas de un mismo problema, todo propiciado por un estado que garantiza la aplicación de este modelo de explotación. Este ciclo se desarrolla entre los años 1880 y 1950, donde tuvo su máximo esplendor.

### 3. Los procesos de transformación ambiental en Santa Fe durante la segunda mitad del siglo XX

En la segunda mitad del siglo XX y especialmente desde los años noventa se producen rápidos cambios que afectan a todos los aspectos de la vida, incluida la relación entre la sociedad y el sector forestal. El proceso de expansión de la frontera agrícola en la Argentina ha sido un movimiento dinámico, condicionado por coyunturas favorables de mercados y por la disponibilidad de tierras aptas y baratas. Desde fines de la década de 1990 la Argentina casi triplicó el volumen de sus cosechas de diversos granos, al mismo tiempo en que aumentan notablemente, efectos sociales negativos como la miseria y la indigencia entre otras cuestiones.

En este contexto de fuerte transformación la región pampeana seguirá siendo el gran núcleo productivo del país. Sin embargo, los cambios están afectando a otras regiones, y dentro de ellas muy especialmente a la región chaqueña, donde es posible prever un notable incremento en la actividad agrícola y ganadera, tanto por el potencial productivo de sus tierras, como por la diferencia de renta resultante del precio de los campos, muy inferior a los de la región pampeana. Como consecuencia, en la región citada están ocurriendo procesos que generan transformaciones notables y cuestionables: en el paisaje natural donde se multiplican las áreas desmontadas, producto del gran avance de la

frontera agrícola; en el paisaje agrícola, por la importante caída en la superficie sembrada con algodón y por el marcado predominio de la soja; en la producción ganadera por el fuerte crecimiento de pasturas cultivadas, en especial en grandes propiedades; en el modelo de ocupación del territorio, donde en lugar de las antiguas colonias de pequeños productores, predominan establecimientos grandes y medianos; en intenso derrumbre de la población rural (porque la soja ocupa menos mano de obra que el algodón), lo que genera migraciones hacia los cinturones de pobreza de las grandes ciudades.

Este proceso de «agriculturización» se define como el uso creciente y continuo de las tierras para cultivos agrícolas en lugar de usos ganaderos o mixtos. Dicho proceso también se asocia en la pampa a cambios tecnológicos, intensificación ganadera, expansión de la frontera agropecuaria hacia regiones extra-pampeanas y, fuertemente relacionado con la sostenibilidad, la tendencia de la agricultura hacia el desarrollo de producciones orientadas al monocultivo (principalmente soja o la combinación trigo-soja) (Zarrilli, 2010: 151).

En ese contexto y en las últimas cuatro décadas el aumento sostenido del cultivo de soja y el reemplazo de los denominados cultivos regionales por esta oleaginosa en la provincia de Santa Fe (en el resto de la zona pampeana y de las economías regionales del NE) han homogeneizado el paisaje, otrora diverso en la región. En ese proceso, la deforestación ocurrida a partir de 1976 muestra claramente la evolución en la superficie de la cubierta arbórea y su contracción alarmante como efecto de la expansión de la ganadería e indirectamente de la frontera agrícola. En 2002 quedan en el país alrededor de 33 millones de hectáreas de bosque. En el «Chaco Húmedo» se queman entre dos y cuatro millones de hectáreas por año. En la «Cuña Boscosa» se usan unas 300.000 toneladas anuales como leña por los pobladores y 450.000 toneladas más son empleadas por las diferentes industrias de la zona.

### 3.1 Cuantificación de la deforestación en la Cuña Boscosa santafesina (1976-2008)

Este nuevo pulso deforestador de importante impacto socioambiental genera una caída sostenida de los bosques nativos y pérdidas notables en áreas de humedales. Estudios técnicos especializados, indican que la ya muy mermada cobertura forestal santafesina está sufriendo una acelerada tasa de deforestación para el período 1976-2010. Estos valores se han incrementado alarmantemente en las últimas décadas, pasando de valores de -1,98 en el período 1976-1986 a valores de -4,4 en el período 2005-2010. Los índices de deforestación calculados en este trabajo (-4,4; -4,5) superan a los obtenidos por Puyravaud, (2003) como promedio mundial (-0,23). Asimismo, los valores obtenidos para la «Cuña Boscosa», superan a los registrados para el «Chaco salteño» en el período 1997-2001 (Gasparri & Parmuchi, 2003). El Chaco Húmedo santafesino, en general, presenta mejores posibilidades para la producción pecua-

ria, sobre todo, amén de la extracción maderera que se realiza históricamente, lo que incide en una mayor explotación del recurso. (Carnevale; Alzugaray; Di Leo, 2007: 51)

En los períodos 2000-2005 y 2005-2010, la tasa de deforestación en la «Cuña Boscosa» es mayor que en el período 1996-2000; esto se relaciona –como se señaló anteriormente– con el aumento sostenido de las actividades agrícolas y la ampliación de su explotación, lo que ha aumentado el desplazamiento de la actividad ganadera hacia el área estudiada; esto ha sido notable en la etapa post-devaluación de la economía nacional (2000-2001) y está vinculado al alto nivel relativo de los precios de los productos agropecuarios, tanto local como internacionalmente. El cambio en la superficie inicial y el ritmo de tala permitiría inferir, de no mediar una firme determinación para detener el proceso, que la extinción de este bioma está garantizada a corto plazo (Carnevale; Alzugaray; Di Leo, 2007: 52)

**Deforestación total, deforestación anual y deforestación anual relativa porcentual, entre las distintas fechas de las imágenes analizadas, en la Cuña Boscosa santafesina.**

| Período | Deforestación total (has) | Deforestación anual (has) | Superficie total del área (has) | Deforestación anual relativa (%) |
|---|---|---|---|---|
| 1976–1986 | 143.006 | 14.301 | 994.672 | 1,438 |
| 1986–2000 | 127.011 | 9.072 | 994.672 | 0,912 |
| 2000–2005 | 151.059 | 30.212 | 994.672 | 3,037 |
| Total 1976–2005 | 421.076 | 14.520 | 994.672 | 1,460 |

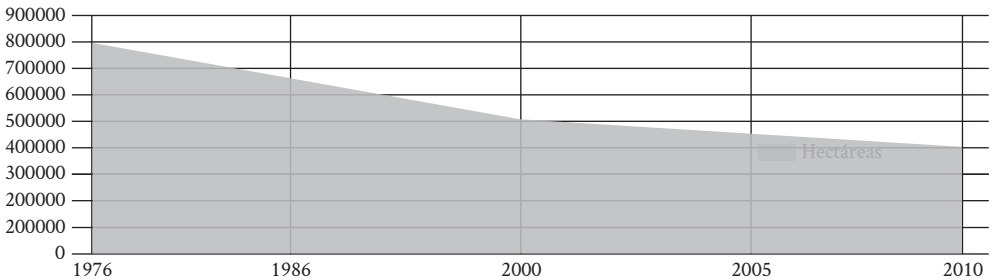
Fuente: Carnevale N. J.; C. Alzugaray y N. Di Leo. «Estudio de la deforestación en la Cuña Boscosa santafesina mediante teledetección espacial». Quebracho N° 14 (47-56), Santiago del Estero, 2007, p. 53

Actualmente, las comunidades herbáceas, así como las sabanas (algarrobales, chañarales y palmares), son frecuentemente quemadas para favorecer el rebrote y, así, aumentar la carga ganadera de los mismos. Lamentablemente, no siempre se siguen pautas de manejo adecuadas, lo cual implica un deterioro del recurso por sobrepastoreo. (Carnevale; Alzugaray; Di Leo, 2007: 53). En los quebrachales y los bosques mixtos, frecuentemente se realiza la tala selectiva de especies maderables (por ejemplo, algarrobos y quebrachos) y, en ciertas ocasiones, el desmonte para uso ganadero. En los quebrachales, al igual que en otras regiones boscosas del Chaco y del Espinal, es preocupante el pastoreo descontrolado del ganado que elimina los renovales y favorece la arbustización. Por lo cual, además, es inaplazable la creación de áreas protegidas para esta región, que permitan asegurar la conservación de la biodiversidad florística y faunística de una zona que corresponde al segundo bioma mundial más importante, después de la selva Amazónica.

Para el litoral fluvial la frontera agrícola se encuentra virtualmente cerrada, los terrenos aptos ya están ocupados explotados y en su periferia hay zonas inundables. Por el con-

trario, en el Chaco Interior se está desarrollando un proceso de expansión muy intenso, en particular concentrado en las subregiones del Chaco Subhúmedo Central. Una consecuencia directa de la expansión es la sustitución de la vegetación nativa por cultivos, lo que conduce a la fragmentación del ambiente natural. Al no estar controlada territorialmente la expansión, el grado de fragmentación es alarmante para la conservación de ciertos tipos de bosque, que no están o están pobremente representados en el sistema nacional de áreas protegidas. Con las tecnologías y los sistemas productivos que acompañan esta expansión, que implican establecimientos de medianos a grandes, tareas fuertemente demandantes de mano de obra como la carpida y la cosecha, van sustituidas por herbicidas y cosechadoras. Al no haber políticas de contención para esta población, estos fenómenos están provocando una marcada caída en el trabajo y en la población rural, lo que da lugar a preocupantes procesos migratorios hacia las ciudades (Torrella; Adámoli, Herrera, Ginzburg, 2005: 124)

**Superficie cubierta con bosques naturales, en la Cuña Boscosa santafesina (1976-2010)**




Fuente: Carnevale N. J.; C. Alzugaray y N. Di Leo. «Estudio de la deforestación en la Cuña Boscosa santafesina mediante teledetección espacial». Quebracho N° 14 (47-56), Santiago del Estero, 2007 y Monitoreo de la superficie de bosque nativo de la República Argentina. Regiones forestales Parque Chaqueño, Yungas, Selva Paranaense y Espinal. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable, marzo de 2017.

En este contexto también debe prestarse atención a la región de los Bajos Submeridionales. A pesar de que ocupan casi la cuarta parte del territorio de Santa Fe, los contienen sólo el 8,9% de la población de la provincia. Esto, junto con la ausencia de servicios básicos como luz eléctrica, agua, caminos, entre otros, marca el pobre desarrollo socioeconómico de la región. Sumado a esto, la concentración de la tierra en manos de escasos propietarios, muchas veces foráneos a los Bajos Submeridionales y con expectativas productivas incompatibles con las condiciones naturales de la región, impacta en las posibilidades de desarrollo de los pequeños productores rurales. Frente a la falta de competitividad, la baja productividad, la escasa infraestructura y recursos, muchos de ellos se ven forzados a migrar a otras zonas.

Estos humedales funcionan a escala regional como un inmenso colector de agua, vital en la dinámica del río Salado. Aunque, a pesar de su potencial para el desarrollo soste-

nible, históricamente han sido desvalorizados y es poco lo que comúnmente se conoce sobre ellos. Una de las consecuencias de este pobre conocimiento sobre el sistema es la reciente construcción de una red de canales de desagüe destinada a reducir los efectos de los anegamientos que esta región atraviesa periódicamente (y que han sido potenciados por el desmonte en regiones vecinas). Esta obra, que ha adquirido proporciones ecosistémicas, amenaza el funcionamiento del ambiente y afecta las economías locales, dado que altera la capacidad natural del humedal para regular el nivel de las aguas y con ello sus aptitudes productivas. La principal actividad económica del humedal es la ganadería extensiva, desarrollada sobre la base del forraje que ofrecen sus pastizales naturales. Actualmente, más del 40% del stock bovino de la provincia de Santa Fe se encuentra en esta región. Sin embargo, los recursos principales para tal producción, agua y pastos de alto valor forrajero han disminuido por el desagüe provocado por las canalizaciones, generando importantes pérdidas económicas. Estos impactos son, hasta el día de hoy, pobremente conocidos y aún no han sido debidamente cuantificados (FVSA, 2007: 11).

**Conclusión**

La importancia que tienen los diversos ambientes santafesinos, como la Cuña Boscosa y los Bajos Submeridionales en las economías y la calidad de vida de los pobladores locales, y las singulares características de destacada biodiversidad de los ambientes involucrados señalan a la región como una excelente oportunidad para demostrar que es posible lograr un desarrollo socioeconómico en armonía con la biodiversidad y la protección de los servicios ambientales brindados por el humedal (de los cuales depende el hombre y sus actividades productivas), lo cual pone de manifiesto la necesidad de encarar distintas estrategias que busquen compatibilizar el desarrollo socioeconómico con la conservación de las riquezas naturales y de los bienes y servicios provistos por el ambiente, en el marco de una planificación integral del uso de la tierra en la región.

Por lo tanto, resulta una necesidad imperiosa planificar y ejecutar proyectos de manejo y conservación de estos recursos. Es impostergable también la creación de áreas protegidas para esta región y de planes de manejos productivos sustentables, que permitan asegurar la conservación de la biodiversidad existente.

*CONICET-UNQ
azarrilli@unq.edu.ar

**Referencias Bibliográficas**

BÜNSTORF, Jürgen. 1982. «El papel de la industria taninera y la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño». *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, n.º 5, pp.7-59.

BRUNIARD, Enrique. 1978. «El Gran Chaco (ensayo de interpretación geográfica)». *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia, n.º 4, p. 38-62.

COZZO, Domingo. 1967. *La Argentina forestal*. Buenos Aires: EUDEBA.

FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE ARGENTINA (FVSA) y FUNDACIÓN PARA EL DESARROLLO EN JUSTICIA Y PAZ (FUNDAPAZ). 2007. *Zonificación de los Bajos Submeridionales del Norte Santafesino. Una Herramienta para la Planificación del Desarrollo Productivo y la Conservación de la Biodiversidad del Humedal*. Buenos Aires: Vida Silvestre Argentina.

GORI, Gastón. 1988. *La Forestal. la tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Eudeba.
LEWIS, J.P. y PIRE, E.F. 1981. «Reseña sobre el Chaco Santafesino». *Serie Fitogeográfica* Nº 18, INTA, pp. 1-48.

MARZORATI, Ricardo. 1960. *La industria del extracto de quebracho en la Argentina*. Buenos Aires: Impacto.

MORELLO, J. y S. MATTEUCI. 1999. «Biodiversidad y fragmentación de los bosques en la Argentina», en: MATEUCCI, S., O. SOLBRIG, J. MORELLO y G. HALFFTER (eds.), *Biodiversidad y uso de la tierra: conceptos y ejemplos de Latinoamérica*, Colección CEA 24, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp. 463-498.

MORELLO, J y ADÁMOLI, J. 1974. «Las grandes unidades de vegetación y ambiente del Chaco Argentino. Segunda parte: Vegetación y ambiente de la provincia del Chaco». *Serie fitogeográfica* Nº 13.

QUARIN, D. y RAMIREZ, C. 2005. *La Gallareta. Una mirada histórica en el año de su Centenario*. La Gallareta.

SALCEDO, S. y LEYTON, I. 1980. «El sector forestal latinoamericano», en: SUNKEL, O. y GIGLIO, N. *Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina*. México: FCE.
TORRELLA, S., J. ADÁMOLI, P. HERRERA, y R. GINZBURG. 2005. «La expansión

agrícola en el Chaco argentino: contrastes entre el litoral fluvial y el interior». en P. G. ACEÑOLAZA (editor). *Temas de la Biodiversidad del Litoral fluvial argentino II.* Tucumán: INSUGEO, pp. 123-134..

ZARRILLI, Adrián. 2014. «Argentina, tierra de promisión. Una interpretación historiográfica de las relaciones entre la historia rural y la historia ambiental». *Revista de Historia Iberoamericana*, V7, Nº 1.

ZARRILLI, Adrián. 2008. «El oro Rojo. La industria del Tanino en la Argentina». Silva Lusitana, Portugal, v.16, n. 2, pp. 239-259.

ZARRILLI, Adrián. 2010. «¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)». *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, nº 51, pp. 143-176.

# La explotación forestoindustrial en el Chaco

Dante Edin Cuadra*

**Resumen**

La explotación de maderas en el oriente chaqueño se inició en el siglo XVIII con la instalación de obrajeros correntinos en proximidades de los ríos Paraná, Negro y Tragadero. Hacia fines del siglo XIX, tras las acciones del ejército para dominar a las poblaciones originarias y la creación de colonias, la actividad obrajera logró expandirse unos cincuenta kilómetros hacia el interior. Pero la explotación a gran escala comenzaría con la producción de tanino extraído del quebracho colorado, como parte del proceso que avanzaba desde el norte santafesino, integrándose así a un mercado internacional dominado por grandes empresas. Dicho proceso se desarrolló sobre el cinturón de latifundios del este y sur chaqueños, donde se implantaron obrajes, fábricas, vías férreas, caminos, pueblos y actividades ganaderas que le dieron una dinámica inusitada a este espacio geográfico durante la primera mitad del siglo XX. De las 16 fábricas tanineras que se crearon en el Chaco entre 1902 y 1939, solo dos se mantienen actualmente en actividad (situadas en Puerto Tirol y en La Escondida).

El trazado del ferrocarril desde Barranqueras hacia el oeste (a partir de 1909) y la posterior expansión algodonera en el Chaco (sobre todo entre las décadas de 1920 y 1960) fueron factores que intensificaron la explotación de los bosques nativos, máxime en el este y centro del territorio. En el último cuarto del siglo XX y principios del XXI, el avance de la agricultura mecanizada impactó visiblemente sobre gran parte de la cubierta boscosa del sudoeste provincial. Por tanto, el remanente forestal hoy se encuentra confinado al noroeste chaqueño, hacia donde se desplaza el frente agropecuario en los últimos años. Los departamentos General Güemes y Almirante Brown, situados en ese sector, proveen más de la mitad de las maderas extraídas en el Chaco, que se destinan mayormente a las industrias del mueble (fuertemente concentradas en el centro de la provincia), las fábricas de tanino y furfural y a artículos rurales, aberturas, rejillas para camas, leña, carbón vegetal, postes y artesanías.

**Palabras clave**: Bosques nativos; Explotación forestal; Ambiente; Tanino; Industria maderera.

**El obraje en el oriente chaqueño**

La extracción de maderas, muy abundantes en el Chaco húmedo, comenzó en el siglo XVIII y estuvo a cargo de obrajeros provenientes de la vecina y antigua provincia de Corrientes, donde los recursos forestales eran más escasos y las tierras ya se hallaban en manos privadas. Desde las orillas de los ríos Paraná, Negro y Tragadero (estos dos últimos, afluentes del primero), se transportaba la madera hasta la ciudad de Corrientes, que demandaba esa materia prima para la construcción de casas (vigas, tirantes, columnas y aberturas), alcantarillas, puentes, embarcaderos, carruajes y otros usos.

Durante un largo período (siglo XVIII y gran parte del XIX) estos campamentos no se alejaban demasiado de los cursos fluviales mencionados, pero, una vez desplegadas las comisiones y campañas militares que finalmente lograron dominar a las poblaciones originarias, comenzaron a internarse en la espesura forestal, sobre todo a partir de la creación de algunas colonias como Resistencia, Popular, Benítez y Novaró entre 1875 y 1888. Algunos reconocidos propietarios de obrajes fueron Victorio Ghío, Rodolfo Gabardini, Enrique Philippon, Lorenzo Andreani, Juan Penco, Francisco Coto y Mateo Zumelzú (Cuadra, 2007).

Hasta 1906, el límite occidental de las tierras ocupadas en el territorio nacional del Chaco llegaba hasta Makallé (Maeder, 1986). La traza del Ferrocarril Central Norte Argentino desde 1909 fue un factor muy importante para el avance de la explotación forestal tierras adentro; en los años siguientes las vías llegaban al centro del Chaco: a Presidencia de la Plaza en 1910, a Machagai en 1911, a Presidencia Roque Sáenz Peña y Avia Terai en 1912 y, al año siguiente, alcanzaba el extremo oeste del territorio nacional, al emplazarse la estación Taco Pozo.

**El tanino y la explotación empresarial en el oriente y sur del Chaco**

En nuestro país, las primeras plantas productoras del llamado «oro rojo» (Zarrilli, 2005) se instalaron en Corrientes y Santa Fe a fines del siglo XIX. En el Chaco comenzaron a hacerlo a principios del siglo XX, proceso que se extendió hasta 1939, año en que inició sus actividades la fábrica de La Verde. Son numerosas las localidades chaqueñas que han desarrollado su historia, o parte de ella, en vinculación con la industria taninera (Resistencia, Las Palmas, Puerto Tirol, Fontana, Villa Jalón, Río Arazá, Colonia Benítez, Puerto Vilelas, Villa Ángela, Samuhú, General Pinedo, Colonia Baranda, Puerto Bermejo, La Escondida y La Verde). La fábrica de Puerto Tirol se instaló en el año 1904 en las proximidades del río Negro, a escasos doce kilómetros de la capital chaqueña; la población fue asentándose a su alrededor, de modo que en la actualidad este establecimiento industrial se sitúa en el centro mismo de la ciudad de Puerto Tirol.

Indudablemente, Santa Fe y el Chaco fueron epicentros de la actividad con once y dieciséis fábricas de tanino respectivamente, aunque no todas funcionaron simultáneamente. Pero también esta industria tuvo presencia en otras provincias norteñas, como Formosa, donde hubo dos fábricas (una de las cuales continúa operando); Jujuy, donde hubo una, y Santiago del Estero, donde hubo dos (Manoiloff, 2013).

De todas estas industrias, solo once se hallaban en funcionamiento al finalizar el año 1960 (seis en el Chaco, dos en Formosa y una en Santa Fe, Jujuy y Santiago del Estero). Diez años más tarde quedaban solo ocho de ellas (seis en el Chaco, una en Formosa y otra en Jujuy). En 1980 se redujeron a cinco (cuatro en el Chaco y una en Formosa), de las cuales dos se paralizaron en la década de 1990 (Samuhú y La Verde, en el Chaco).

En Santa Fe la producción del extracto se inició en 1895 en la cuña boscosa del noreste, en la localidad de Fives Lille, con una pequeña fábrica de la firma Portalis y Cia. En 1998 la firma Harteneck abrió una planta en la localidad de Calchaquí. En 1902 estas empresas se asociaron con una compañía de Hamburgo y constituyeron la Compañía Forestal del Chaco, que más tarde, con el agregado de capitales ingleses, conformaría The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd. (Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda.), que no demoraría en controlar el comercio mundial de este producto (Bruniard, 1979).

Si bien La Forestal no era la propietaria de todas las fábricas, controlaba la comercialización e, incluso, compraba acciones de otras firmas, tal como ocurrió con Quebrachales Fusionados S. A. I. C. A. de Puerto Tirol; además, era dueña de verdaderos latifundios donde, aparte de la extracción del quebracho colorado, desarrollaba la ganadería vacuna extensiva. Este sistema transnacional y monopólico de explotación se asemejó a una factoría, con condiciones laborales y sanitarias muy precarias para los obreros locales y, en contraposición, grandes ganancias para las empresas. Al promediar la década de 1940, La Forestal dejó de controlar la producción taninera en el norte argentino, enfocándose en las plantaciones de mimosa en Sudáfrica y Kenia, que le permitían industrializar la producción debido a los altos rendimientos en tanino de esa especie, su mayor velocidad de crecimiento y los menores costos laborales allí existentes (Bruniard, 1979).

### La importancia económica del tanino

En el bosque chaqueño el quebracho colorado consiguió llamar la atención de empresas dedicadas a la producción del tanino, un producto utilizado esencialmente para el curtido de cueros, aunque en la actualidad admite múltiples usos en diferentes industrias, como la enológica y azucarera, también como adhesivo de madera aglomerada, tubos de cartón y bolsas de papel, en la perforación de pozos petroleros (como material disper-

sante en los trépanos) y, además, como aditivo de alimentos balanceados de vacunos, aves, cerdos y peces.

En 1895 el tanino representaba el 95 % de las exportaciones de productos forestales. En el presente, este producto sigue orientado fuertemente al mercado externo.

El bosque chaqueño sería el encargado de proveer la materia prima tan preciada al sistema empresarial monopólico, que ostentaba rasgos de factoría y de enclave. Es llamativo que, por negligencia o connivencia de los funcionarios argentinos, el sistema aduanero local aplicaba impuestos muy laxos a La Forestal, en comparación con los que pagaba esta empresa oligopólica en Inglaterra, máxime teniendo en cuenta el valor económico y ambiental de los recursos que extraía. La diferencia en materia tributaria era abrumadora: en Argentina la empresa tributaba menos del 4 % del monto que pagaba en el país europeo.

Durante el rápido proceso de expansión experimentado por el sector empresarial taninero, a veces representado por unas pocas firmas multinacionales, se logró enclavar fábricas en el sur y sudoeste chaqueño (Villa Ángela, Samuhú y General Pinedo) entre 1917 y 1920 (Manoiloff, 2013).

Bajo los patrones de explotación aceptados, el Estado se desprendía de sus riquezas naturales, se generaban asentamientos que, en sus inicios, alcanzaban niveles de vida comparables a los de sitios selectos de Europa, pero luego se transformaban en «pueblos fantasmas», fenómeno muy evidenciado en el norte de Santa Fe. Asimismo, la oferta laboral era de carácter transitorio en condiciones infrahumanas, destacándose, entre estos actores desfavorecidos, los obrajeros o hacheros. Paralelamente, el sector empresario incrementaba sus ganancias, desplazándose hacia nuevas áreas de explotación a medida que agotaba las existencias de quebracho colorado (Gori, 1974).

La vida del obrajero de La Forestal rozaba la esclavitud, puesto que la empresa generó un mecanismo económico cerrado, ofreciéndole todo lo necesario para que el trabajador no pudiera salir fácilmente del sistema. Desde elementos esenciales como la comida y la bebida hasta la diversión de los fines de semana se hallaban bajo el control patronal.

Según Bruniard, «el obraje nucleó los contingentes humanos más nutridos y de condición social inferior», caracterizándose por «la dispersión humana en sectores que se adjudicaban a cuadrillas integradas por hacheros, fleteros, administrativos, etc.» (Bruniard, 1979: 50).

En un espacio de colonización, sin la presencia y el control de instituciones estatales, a modo de enclave, la empresa no tenía dificultades en generar un círculo vicioso en el que el trabajador reclutado acrecentaba sus deudas con la patronal, sin posibilidades de abandonar ese sitio mientras durara tal situación. En consecuencia, los asalariados quedaban a merced de los encargados y no tenían otra escapatoria que consumir los

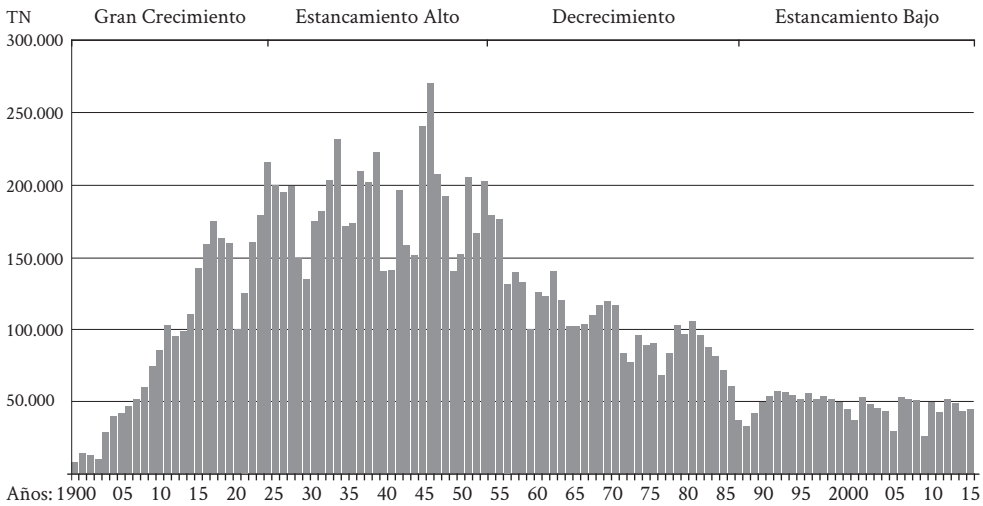
productos que, a precios abusivos, les ofrecía la empresa. El negocio era totalmente interno, pues los comerciantes independientes tenían prohibido realizar sus ventas dentro de los límites del latifundio. Por si fuera poco, la multinacional emitía su propia moneda, particularmente en los pueblos más dimensionados del norte de Santa Fe.

El circuito de ganancias de las grandes empresas no tenía correspondencia con el retorno que percibía la región. El carácter minero de la actividad forestal se veía reflejado en el abandono de las áreas explotadas, que dejaba a las pequeñas poblaciones en situación de aislamiento y desamparo, convirtiéndose muchas de ellas en pueblos abandonados o empobrecidos.

## Evolución de la producción del tanino en el Chaco

La jurisdicción del Chaco estuvo organizada como territorio nacional hasta su provincialización en 1951 (Maeder, 1996). En este espacio, la producción de tanino se caracterizó por sus grandes fluctuaciones a lo largo del siglo XX y principios del XXI.

**Producción de Tanino en el Chaco (1900-2015)**




Fuente: elaboración de Dante Cuadra a partir de datos publicados por la Dirección de Bosques de la Provincia del Chaco.

A lo largo de la historia de la producción del tanino en el Chaco, se pueden reconocer nítidamente cuatro grandes etapas: la primera de ellas se caracteriza por un gran crecimiento a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, cuando los obrajes y las fábricas comenzaron a instalarse con ímpetu en la región. No obstante, se advierte

una gran caída en los volúmenes producidos en el año 1921, correspondiente a la crisis desatada entre los obrajeros y la empresa (debido a los magros salarios y condiciones de vida desfavorables para los trabajadores), situación que desencadenó huelgas, represión y muertes trágicas al entrar en acción una policía «especial» de La Forestal. Esta situación tuvo un fuerte paralelismo con las huelgas patagónicas en esos años, cuando las fuerzas estatales y los estancieros batieron a peones rurales que rechazaban las condiciones laborales existentes. La revolución bolchevique producida unos años antes, la presencia de anarquistas españoles en el país y el fin de la Primera Guerra Mundial (que repercutió en la caída de los precios de productos exportados por nuestro país) fueron factores que inspiraron el levantamiento de los trabajadores ante las condiciones injustas que afrontaban.

A fines de la década de 1920 y comienzos de la siguiente, se observa otra baja en la producción del extracto, vinculada con la coyuntura internacional: el mundo atravesaba una fuerte recesión económica producida por la crisis de 1929 y, consecuentemente, la demanda de quebracho colorado por parte de las potencias mundiales decayó de manera significativa. Superada esta crisis (al menos en parte), la producción alcanzó su máximo esplendor a mediados de la década de los cuarenta, llegando a superar las doscientos cincuenta mil toneladas. Esta etapa, aún con altibajos, mostró un estancamiento en niveles altos de producción y fue el gran auge de la producción del extracto, tanto en el Chaco como en la provincia de Santa Fe.

A partir de la mitad del siglo XX, la industria del tanino comenzó su decadencia, pero esto no perjudicó a La Forestal, pues, más allá de la reducción de los quebrachales y de la producción de extracto, fue política de la compañía deshacerse de tierras vendiéndolas a un alto costo, a tal punto que entre 1941 y 1963 enajenó alrededor de quinientas mil hectáreas en lotes que excedían las mil hectáreas a precios absolutamente fuera del alcance no ya de los trabajadores sin tierras, sino del campesino medio (Gori, 1974). En consecuencia, al retirarse esta empresa del país en el año 1966 para explotar la mimosa en África, la región del bosque chaqueño presentaba un gran atraso económico y social, al tiempo que sus ecosistemas exhibían fuertes alteraciones.

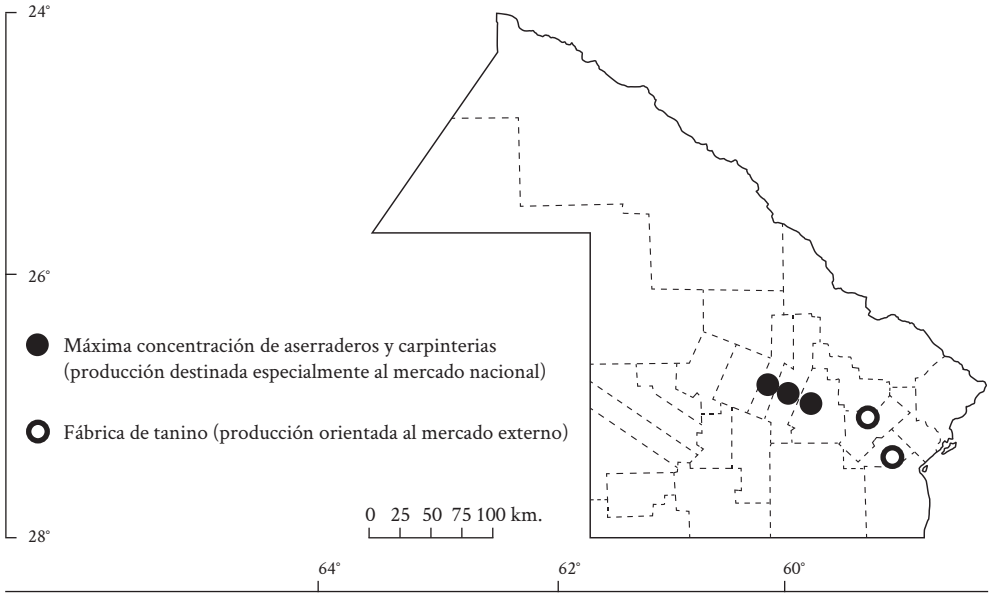
Entre los factores que impulsaron la salida de La Forestal del territorio chaqueño —además del comienzo de la explotación de la mimosa en África y del rápido crecimiento de esta especie— debe considerarse la reducción del precio del tanino en el mercado internacional debido a la comercialización de otras fibras desarrolladas por la industria, que se suma al encarecimiento del transporte continental y marítimo, sobre todo teniendo en cuenta la ubicación periférica del Chaco y de Argentina con respecto a Europa. Este fenómeno alentó la formación de nuevos latifundios adquiridos por empre-

sarios con alta disponibilidad de capitales. Contrariamente, los obreros desempleados y los campesinos sin tierras en propiedad se hallaban ante un panorama adverso, ya que a partir de 1960 también se produjo la crisis del algodón, cultivo reconocido como «el oro blanco» en las décadas precedentes, que cumplió un rol dinamizador en la economía del Chaco que se tradujo en oferta laboral y, consiguientemente, en factor de atracción demográfica (Miranda, 1980).

La producción de extracto de tanino tuvo una tendencia visiblemente decreciente entre mediados de los años cincuenta y ochenta, pasando de doscientas mil toneladas anuales a menos de cincuenta mil (una reducción del 75 %) en el Chaco y, de allí hasta el presente, osciló en torno al último valor (estancamiento bajo), lo que implica procesar unas doscientas mil toneladas de quebracho colorado cada año.

A partir de los años ochenta, se intensificó la participación de otras industrias del sector maderero, como son los aserraderos y las carpinterías (entre ellas, las fábricas de muebles, de aberturas y de artículos rurales), y también la producción de postes, leña y carbón vegetal. En forma ilegal, se beneficiaron muchos explotadores del Chaco y de Santiago del Estero que, hasta hoy, no han podido ser erradicados totalmente por los sistemas punitivos y de control con que cuenta la provincia.

**Localización de industrias forestales en el Chaco**




Fuente: elaboración de Dante Cuadra

**Características de la producción forestal en el Chaco**

El territorio del Chaco, al carecer de recursos naturales no renovables de relevancia que, al menos bajo las condiciones técnico-financieras existentes, pudieran explotarse, ha tenido que utilizar —sobre todo desde fines del siglo XIX hasta el presente— los recursos renovables disponibles. Los bosques, las tierras con aptitud agropecuaria y la disponibilidad de agua (esta última con más presencia y accesibilidad en el área oriental) han sido las únicas riquezas naturales de este espacio, donde actualmente se asienta una población que excede el millón de habitantes. En este contexto geográfico, como parte de la región más pobre de la Argentina, las necesidades sociales y económicas han sido siempre apremiantes y el uso del suelo, con frecuencia, no ha seguido cánones que garantizaran la sostenibilidad en los ambientes alcanzados.

La actividad forestal en el Chaco no se ha desarrollado en forma sustentable a lo largo de su historia, y los patrones de explotación imperantes han dejado en alto grado de vulnerabilidad a gran parte de los bosques nativos de este territorio.

Es evidente que los tipos de actividad económica implementados eliminaron amplias superficies de bosques nativos en gran parte del espacio chaqueño, tanto la agricultura orientada al monocultivo (primero el algodón y después la soja) como la ganadería extensiva y las actividades mixtas. El aprovechamiento de la madera ha representado una verdadera explotación, al estilo minero, pues la intensidad de extracción ha superado ampliamente las posibilidades de renovación de las especies. Por esta razón, la riqueza forestal en la actualidad se halla fuertemente confinada al noroeste de la provincia, con lo cual se advierte que las estrategias y medidas adoptadas para preservar, racionalizar y recuperar los ambientes boscosos al principiar el siglo XX han sido insuficientes e ineficientes, al no lograr detener la tendencia declinante de este recurso natural (fragmentación, empobrecimiento y eliminación de ecosistemas naturales; pérdida de patrimonios culturales, y actividades económicas no sostenibles a mediano y largo plazo).

Se estima que, antes del inicio de la explotación de los bosques en la actual provincia del Chaco, no menos de tres cuartas partes de su superficie estaban cubiertas por bosques, lo que equivale a unas 7,5 millones de hectáreas. Desde 2005 hasta 2014, los datos oficiales, provenientes de la Dirección de Bosques de la provincia, han sostenido que aún quedaban en el Chaco unas 4,9 millones de hectáreas de bosques nativos, distribuidos en distintas zonas. Ello significa una pérdida del 35 % durante un corto período histórico, apenas superior a cien años.

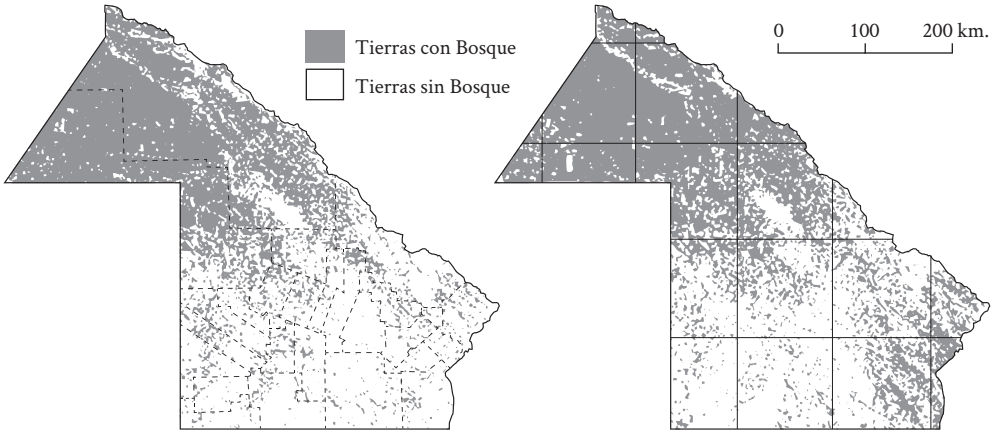
Es posible que el área estrictamente boscosa sea algo menor en la actualidad, teniendo en cuenta que se viene extrayendo anualmente un volumen superior al millón de toneladas de madera en el Chaco (sin considerar los usufructos ilegales). Ello supone que en nueve años de explotación (desde 2005 hasta 2014) se le ha quitado al bosque

chaqueño más de diez millones de toneladas, por lo que alguna variación sería esperable en la superficie forestal de la provincia.

Lo que resulta difícil comprender es que, entre los años 2005 y 2011, la cobertura forestal se haya mantenido estable, cuando los planes de forestación y reforestación no representan aún cifras significativas y las tasas de deforestación han sido muy importantes (Cuadra, 2012b).

Los siguientes mapas —correspondientes a los inventarios forestales de 2005 y 2011 (el de 2017 no se hallaba concluido al momento de esta publicación), más allá de no ser estrictamente comparables dadas las diferencias de criterios, métodos y áreas de muestreos que se tomaron en cada caso— muestran a grandes rasgos las áreas con y sin cobertura boscosa en el Chaco y ponen en evidencia que los bosques del noroeste han empezado a ser «perforados» en ese período.

**Cobertura boscosa del Chaco, Inventarios Foretales de 2005 y 2011**




Fuente: Ministerio de la Producción. Subsecretaría de Recursos Naturles y Medio Ambiente. Inventarios Forestales 2005 y 2011. Provincia del Chaco

## Extracción sin reposición (criterio minero)

Tradicionalmente se han clasificado los recursos naturales en renovables (como el agua, el viento, los suelos, las plantas, los animales) y no renovables (como el petróleo, el gas natural, el carbón mineral, las piedras preciosas). El grado de impacto humano sobre los ambientes hace que esa clasificación sea muy relativa, dado que, si la intensidad de utilización de un recurso supera su tasa de reposición, llegará un momento en el que este se agotará. Muchos bosques y selvas del mundo han sufrido presiones antrópicas rigurosas y han desaparecido como ecosistemas, habiendo sido reemplazados por implantaciones

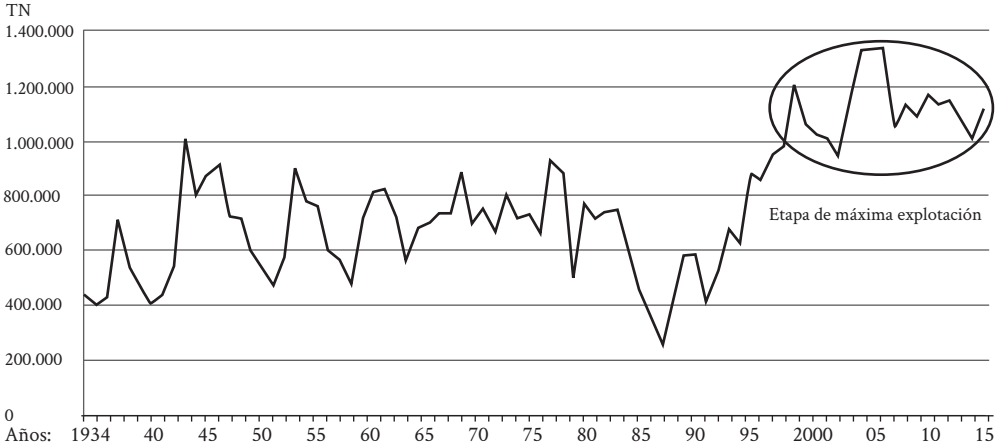
(cultivos, pasturas, parques o bosques muy diferentes respecto de los precedentes). En muchos lugares de Europa, Asia y América solo es posible observar relictos o simplificaciones de lo que han sido ámbitos naturales de praderas, bosques templados y estepas.

En el Noreste Argentino (NEA), las provincias situadas al este del río Paraná se caracterizan por impulsar una activa forestación y reforestación, sobre todo de especies no nativas de rápido crecimiento como el pino, el eucaliptus y el paraíso, que son destinadas al aserrío (mampostería: machimbres, aberturas livianas, vigas, tirantes, cornisas) y a la industria papelera. Corrientes y Misiones en conjunto suman ochocientas mil hectáreas con bosques implantados (cuatrocientas veinte mil en la primera y trescientas ochenta mil en la segunda), lo que representa el 70 % del total del país. Contrariamente, el Chaco y Formosa se caracterizan por la explotación de las maderas duras y semiduras de sus bosques nativos (con una productividad por hectárea bastante baja, de cincuenta toneladas en promedio), al tiempo que sus áreas forestales implantadas son ínfimas.

Entre 1993 y 2005 la superficie forestada-reforestada en el Chaco, sobre todo con algarrobo, no alcanzó las nueve mil hectáreas (menos de 0,1 % de la extensión provincial). Tampoco significa que la totalidad de las implantaciones llegue a buen término —por distintas razones como sequías extraordinarias, plagas, incendios, abandono — ni que tengan la riqueza en biodiversidad que caracteriza a un bosque natural.

El Chaco es la provincia argentina con mayor volumen de exportación de tanino, posee una importante industria del mueble basada sobre el algarrobo y ocupa el primer lugar en la exportación de carbón vegetal.

**Extracción de maderas de los bosques nativos en el Chaco (1934-2015)**




Fuente: elaboración propia a partir de datos publicados por la Dirección de Bosques de la Provincia del Chaco.

**Los sectores que ganan**

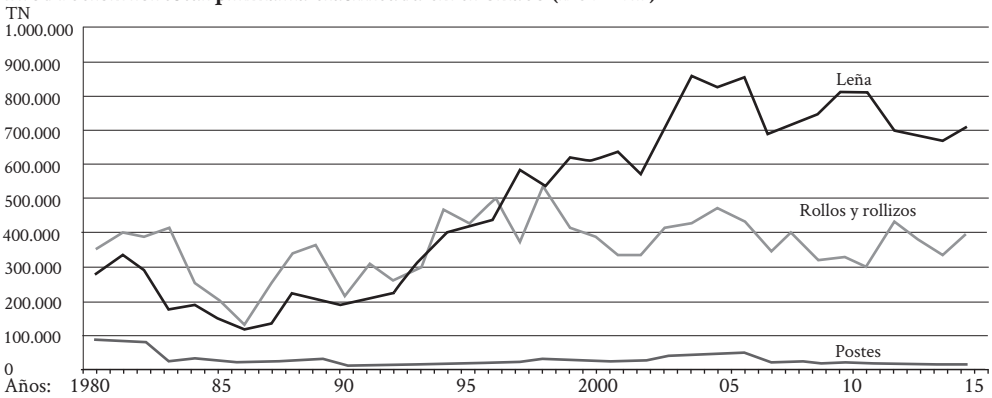
Durante la primera mitad del siglo XX, numerosas fábricas de tanino instaladas en el Chaco registraron ganancias extraordinarias. Si bien estos lucros favorecieron a unas pocas empresas, esto no significó que las actividades que desplegaban fueran rentables económicamente para el Estado, que era el dueño inicial de las tierras (y, por tanto, de los bosques) posteriormente vendidas y concesionadas o de las tierras fiscales donde se autorizaba la explotación. En la medida que se sacrificaban los recursos naturales, puede decirse que el Estado perdía sus activos, ya que no se reponían esas pérdidas. No ocurría lo mismo con las empresas, que —si bien invertían en ferrocarriles, caminos, plantas de producción— usufructuaban recursos naturales de alto valor sin obligación de invertir en su recuperación.

**¿Quiénes perdieron en el proceso de explotación forestal?**

Gran parte del este, norte, sur, centro y sudeste del Chaco ha sufrido la pérdida de su cobertura forestal. En poco más de un siglo de explotación, este espacio se desprendió de una proporción cercana al 40 % de sus existencias forestales. Los grandes perdedores han sido los propios ecosistemas forestales ante el avance agropecuario (ciclo algodonero entre 1920 y 1960; expansión de la ganadería en las décadas posteriores) y las demandas industriales (de tanino entre 1915 y 1955; del mueble a partir de los años ochenta y noventa; de la producción intensiva de leña, carbón vegetal e implementos madereros, como artículos rurales, aberturas y postes).

Se pueden citar tres indicadores de la decadencia (cuantitativa y cualitativa) del bosque chaqueño: a) en la actualidad, el Chaco no logra abastecer con recursos propios las demandas de las dos fábricas de tanino existentes en la provincia, debiendo introducir materia prima proveniente de Santiago del Estero (área de Otumpa); b) los costos de producción se han sobreelevado en los últimos años debido a las mayores distancias y a la menor accesibilidad a los remanentes maderables de valor forestal; c) el producto forestal más comercializado en el Chaco —desde principios de los años noventa— es la leña, situación que refleja, en gran medida, la explotación de los bosques ralos y empobrecidos que aún se encuentran en gran parte del espacio chaqueño.

**Producción forestal primaria clasificada en el Chaco (1980-2015)**




Fuente: elaboración de Dante Cuadra a partir de datos publicados por la Dirección de Bosques de la Provincia del Chaco.

Si bien, durante gran parte del período, las empresas tanineras acumularon importantes ganancias, desde hace algunas décadas vienen languideciendo y desapareciendo y, hoy, sobreviven solo dos de ellas en el Chaco y una en Formosa. Son industrias no sustentables que agotan sus propios recursos de base. Recién en los últimos años se ha observado que la firma Unitán dispone de un modesto vivero en Puerto Tirol (Chaco), donde produce plántulas de quebracho colorado que, luego, son implantadas en la provincia de Formosa, donde esta empresa posee otra fábrica de extracto. A excepción de este caso, durante más de cien años, nunca el sector empresarial taninero se planteó preocupación alguna por reponer los recursos extraídos (actitud minera). De haberse impulsado prácticas de reforestación con quebracho colorado en los años prósperos (décadas de los treinta y los cuarenta), hoy las empresas tanineras estarían realimentando al sistema con maderas de bosques implantados, sin problemas de abastecimiento de la materia prima ni de costos elevados por cuestiones de escasez, accesibilidad y distancias.

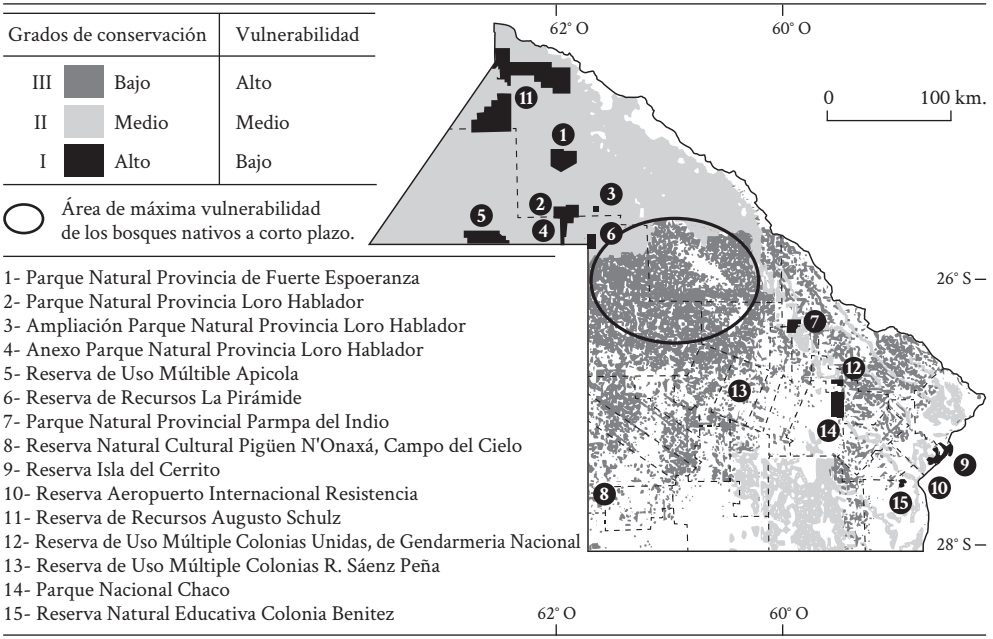
## Los ecosistemas amenazados

Los bosques que actualmente están sufriendo la mayor presión extractiva son los mencionados anteriormente (bosques ralos y empobrecidos dispersos en gran parte de la provincia), ante la demanda de leña y carbón vegetal y por la desprotección legal a la que están expuestos, ya que muchos de ellos se localizan en la zona verde (bajo grado de protección) establecida por el Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos del Chaco en el año 2009 (Cuadra, 2013). También, en situación de alta vulnerabilidad se hallan los quebrachales situados en las puertas del Impenetrable (al sur de los departamentos Almirante Brown, General Güemes y en gran parte de Maipú), categorizados en zona verde. En condiciones similares se encuentran los algarrobales situados en el

interfluvio Teuco-Bermejito, no obstante estar en zona amarilla (grado de protección medio), objetos de talas legales e ilegales en lo que va del presente siglo.

No escapan a la amenaza los bosques del noroeste (Impenetrable) zonificados en amarillo, ya que pueden ser afectados en un 20 % por diferentes tipos de aprovechamiento, en teoría, «sostenible». No obstante, el decreto N.º 2596/09 permite la modalidad de implementar planes de manejo sostenible en zona amarilla bajo dos variantes, a saber: a) aprovechamiento forestal, que puede ser ejecutado en el 100 % de la cobertura boscosa existente con la obligación de cumplir con prácticas silvícolas que garanticen la sostenibilidad en el 100 % del bosque aprovechado; b) aprovechamiento silvopastoril, que puede ser ejecutado hasta un porcentaje del 50 % de la superficie boscosa del inmueble, siempre que este no se efectúe sobre las áreas lindantes de zonas pertenecientes a la categoría I (rojo). Vericuetos legales como estos, que se encuentran presentes en diferentes modalidades en las legislaciones de todas las provincias del norte argentino, hacen que el recurso natural esté sujeto a interpretaciones, lo que desemboca en lo que se ha dado en llamar «perforaciones», es decir, mecanismos legales que consienten prácticas que desprotegen lo que, en principio, debería protegerse.

**Zonificación de las áreas boscosas del Chaco (según grados de conservación)**




Fuente: Propuesta de Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos de la Provincia del Chaco. Comite Técnico para la Categorización. Poder Ejecutivo del Chaco. Año 2009.

**La necesidad de un equilibrio**

No se puede concebir que la totalidad de los bosques nativos del Chaco sean declarados intangibles o intocables, en función de que la población requiere materias primas, insumos y productos elaborados para satisfacer sus necesidades con vistas a que la sociedad se desarrolle razonablemente y alcance una calidad de vida aceptable. En oposición, sería una actitud inconsciente e irresponsable promover la explotación sin restricciones de los recursos forestales existentes. Debe primar el equilibrio necesario entre posturas extremas como la «intangibilidad absoluta» y la «explotación total» de los recursos forestales.

Tampoco se debe ignorar que, con el crecimiento demográfico, aumenta la demanda de tierras cultivables y que los sitios más favorables suelen ser las tierras forestales, ya que los pastizales están frecuentemente asociados a áreas inundables o a suelos con baja calidad agronómica en muchos sectores de la provincia.

Son diversos los sectores involucrados en la temática forestal. Algunos de ellos propenden a la conservación de los bosques nativos (como ONG ambientalistas y de derechos humanos, la actividad turística, comunidades originarias, organismos estatales e internacionales de conservación de la naturaleza), en tanto otros están guiados por un marcado interés productivista-extractivo e impulsan una agresiva explotación forestal, como ocurre con las empresas agroexportadoras (*pools* sojeros) y los diferentes eslabones de la industria forestal (como fábricas de tanino y de aserrío, carpinterías, productores de leña y carbón, transportistas madereros).

Históricamente, las decisiones acerca de los criterios y patrones productivos —la determinación de áreas, tipos e intensidad de explotación—, que tienen tantas implicaciones para la sociedad y para los sectores que la integran, han sido tomadas en el seno de organismos estatales conformados por pequeños grupos político-técnicos, ni siquiera interdisciplinarios, que suelen ceder ante las presiones de ciertos sectores económicos o beneficiar a quienes pactan mejores acuerdos para asegurarle ingresos al Estado (y, en el peor de los casos, a desprolijos funcionarios de turno).

Lo que se observa en el Chaco en materia forestal, en poco más de cien años de explotación, no deja de ser preocupante: se han eliminado ecosistemas completos que fueron reemplazados por cultivos y, además, se han puesto en peligro a otros que, en los próximos años, se verán gravemente afectados. Las normas aprobadas en los últimos años no resguardan los ambientes relictos (que ya han sufrido fuertes impactos), dejando expuestos a la fragmentación y al empobrecimiento a bosques que deberían ser conservados como «áreas de mitigación», «corredores biológicos en recuperación» y «áreas de apoyo» que el Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos en un principio no ha contemplado.

Otra cuestión que merece ser debatida interdisciplinarmente (no solo por ingenieros y técnicos agrónomos y forestales) es el «aprovechamiento silvopastoril» que para el sector de la producción es defendido como sustentable, pero que para otras concepciones no es más que una forma disimulada de degradación drástica o paulatina de los ecosistemas. Seguramente, la participación de las universidades en estas problemáticas, de profesionales con visiones más holísticas e integrales como las que tienen los ecólogos, biólogos, geógrafos, etnólogos y antropólogos, puede ayudar a no repetir errores que sistemáticamente se han venido produciendo, que han afectado gravemente las riquezas y los patrimonios naturales, económicos y culturales del Chaco y del norte argentino, con consecuencias lamentables para los grupos humanos que allí residían y para los que continúan habitando esos territorios.

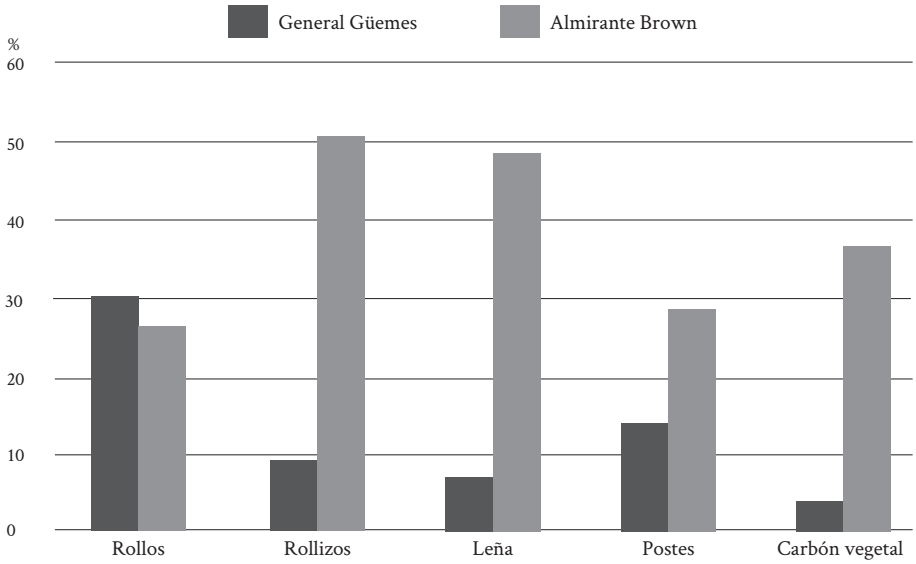
**A modo de conclusión**

A través de los tipos de actividades económicas implementados hasta el presente, se eliminaron amplias superficies de bosques nativos en gran parte de la provincia, sobre todo con el avance de la agricultura orientada al monocultivo (primero el algodón y después la soja) y el impulso de la ganadería extensiva y las actividades mixtas. El aprovechamiento de la madera ha representado una verdadera explotación, al estilo minero, pues la intensidad de extracción ha superado ampliamente la tasa de renovación de las especies durante gran parte de la historia chaqueña. Por estas razones, la riqueza forestal se halla actualmente confinada al noroeste de la provincia, con lo cual se advierte que las estrategias y medidas adoptadas para preservar, racionalizar y recuperar los ambientes boscosos son todavía insuficientes e ineficientes y no han logrado detener la tendencia declinante de este recurso natural, que se halla cada vez más fragmentado, empobrecido e, incluso, con amplias superficies en las que la cubierta forestal ha sido desmantelada. Así, se han perdido valiosos patrimonios naturales y culturales, que han sido reemplazados, en amplias extensiones, por actividades económicas no sostenibles a mediano y largo plazo.

Luego de la crisis algodonera —que en el Chaco empezó a agravarse a fines de la década de los sesenta del siglo XX—, la explotación forestal mostró oscilaciones, manteniendo una escala de producción importante hasta promediar la década de los setenta y, luego, una declinación pronunciada hasta mediados de los ochenta, cuando eran visibles las dificultades sufridas por el sector forestoindustrial taninero y el sistema ferroviario, tradicionales demandantes de maderas de quebracho colorado. En la segunda mitad de la década de los ochenta y a lo largo de la siguiente, se intensificó la extracción de varias especies (algarrobo, quebracho blanco, urunday y lapacho, entre otras) destinadas a la industria del mueble, las aberturas y la infraestructura rural (postes, varillas, portones, bretes, mangas, cepos, toriles, casillas de operar) para abastecer a un amplio

mercado de alcance regional e, incluso, nacional. La modalidad de explotación, esta vez, no fue por medio de megaempresas, sino a través de pequeños y, en menor medida, medianos establecimientos de aserraje y carpintería, que se concentraron fuertemente en ciudades como Machagai, Quitilipi, Presidencia de la Plaza, Juan José Castelli y Villa Ángela. Este fuerte impulso, que continuó en los años noventa y los primeros años del siglo XXI, provocó que algunas áreas proveedoras del centro de la provincia vieran reducir significativamente sus recursos forestales, de modo que la demanda de materia prima trasladó su presión a los bosques de los departamentos del noroeste: General Güemes y Almirante Brown (Cuadra, 2012a). Ambas jurisdicciones vienen aportando, en los últimos años, entre 50 y 60 % de las superficies autorizadas por la Dirección de Bosques de la provincia del Chaco, destinadas a algún tipo de intervención forestal (manejo sostenible variante aprovechamiento forestal; aprovechamiento cambio de uso del suelo; deslindes perimetrales y transversales para mejoras; limpieza de áreas quemadas y/o especies invasoras; manejo sostenible variante silvopastoril; extracción de maderas muertas; mejoras propias; extracción de bosque implantado; manejo sostenible de palo santo y de fustes de palmeras nativas; autorización especial y a consorcios camineros).

**Participación ralativa de los departamentos del noroeste chaqueño en distintas categorías de producción forestal (año 2015)**




Fuente: elaboración de Dante Cuadra a partir de datos publicados por la Dirección de Bosques de la Provincia del Chaco. Año 2015.

En cuanto a las toneladas anuales de maderas extraídas a nivel provincial, a principios de los años noventa oscilaron entre cuatrocientas mil y seiscientas mil, y, de allí en adelante, los volúmenes crecieron notablemente, sobrepasándose las ochocientas mil toneladas anuales al promediar la década. Desde 1998 en adelante, los montos superaron el millón de toneladas anuales. Esta actividad es, por tanto, relevante para el Chaco y, a la vez, preocupante, al tratarse de una actividad extractiva que con el paso de los años ha ido diezmando gradualmente los recursos forestales del territorio.

*Doctor en Geografía. Profesor titular e investigador. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, Chaco.
dantecuadra@yahoo.com

**Referencias bibliográficas**

BRUNIARD, Enrique. 1979. «El Gran Chaco Argentino». *Revista Geográfica* N.º 4. Resistencia: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional del Nordeste.

CUADRA, Dante. 2012a. «Industria maderera y vulnerabilidad socioambiental. El caso de Machagai en el centro del Chaco». En: Foschiatti, Ana (comp.): *Escenarios vulnerables del Nordeste Argentino*. Corrientes: Agencia-UNNE-CONICET/Ed. Moglia S. R. L.

CUADRA, Dante. 2012b. «La problemática forestal en la provincia del Chaco, Argentina. Un análisis desde la Geografía». *Revista Geográfica Digital* N.º 18 del Instituto de Geografía. Año 9. Resistencia: Facultad de Humanidades, UNNE.

CUADRA, Dante. 2007. *Makallé. Lucha y existencia de un pueblo chaqueño*. Corrientes: Ediciones Moglia S. R. L.

CUADRA, Dante. 2013. «El Ordenamiento Territorial de los Bosques Nativos en provincias del norte Argentino». *Revista Investigaciones y Ensayos Geográficos* N.º 11. Año XI. Formosa: Editorial Edunaf, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Formosa.

DIRECCIÓN DE BOSQUES DE LA PROVINCIA DEL CHACO. 2009. Ley Provincial N.º 6409. Disponible en: http://cedei.produccion.chaco.gov.ar/Bosques/Forestal%20N/DECRETO%20%202596-09.pdf (12 de agosto de 2017).

GORI, Gastón. 1974. *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado*. Resistencia: Ed. Proyección.

MAEDER, Ernesto. 1996. *Historia del Chaco*. Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.

MANOILOFF, Raúl. 2013. «Atlas geográfico de la provincia del Chaco». Tomo IV. Revista N.º 17 del Instituto de Geografía. Resistencia: Facultad de Humanidades, UNNE.

MIRANDA, Guido. 1980. *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Nordeste Impresora.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN. 2007. *Primer Inventario Nacional de Bosques Nativos. Informe Nacional*. Proyecto Bosques Nativos y Áreas Protegidas, BIRF 4085-AR 1998-2005. Buenos Aires: Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN. 2012. *Informe sobre el Estado del Ambiente*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros, Presidencia de la Nación.

SECRETARÍA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN. 2011. *Proyecto Bosques Nativos y su Biodiversidad*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros, Presidencia de la Nación.

ZARRILLI, Adrián. 2005. «El oro rojo. La industria del tanino en la Argentina (1890-1950)». *Silva Lusitana*. Portugal: Publicação de Estação Florestal Nacional.

# El camino del monte al desmonte: recorrido por la historia ambiental del Chaco Gualamba

María de Estrada*

**Resumen**

El bosque chaqueño está ocupado hace más de 10.000 años por grupos humanos, pero sólo desde hace 150 ó 200 años su existencia está en riesgo. El actual avance de la frontera agropecuaria es una etapa más de una historia de larga duración vinculada al cercamiento, invasión, apropiación, transformación y degradación del Gran Chaco.

Este trabajo busca reconstruir la historia ambiental del Gran Chaco, sobre la base de una periodización que logre dar cuenta de las rupturas y continuidades que este proceso supuso para las comunidades que lo habitaban y para su base de sustentación, los ecosistemas que integran esta gran unidad. Nos centraremos en la primera etapa, la conquista del Chaco Gualamba y, mediante el análisis de cartografía histórica, pretendemos indagar la estrategia de ocupación/apropiación de la unidad etnias/bosques que lo habitaba/transformaba. Buscamos entender la relación entre la simbolización y el despliegue de una estrategia territorial mediante la cual el proyecto modernizador/colonizador consiguió su desgarro y desintegración a través de la apropiación/transformación/simplificación/degradación.

**Palabras clave**:

Chaco Gualamba-Historia ambiental-Cartografía histórica

> Nosotros creíamos que el blanco venía a ocupar las tierras como la ocupábamos nosotros, y no a encerrarla, a encuadrarla. Se dejó al blanco incluso ocupar la tierra porque se pensó que después el blanco iba a irse a otro lado, iba a ir cambiándose de lugar y no estar en un solo lugar. Pero el que vino se quedó y no lo quiso compartir. Encerró, encuadró. Luego hizo una casa cuadrada, luego una escuadra, más escuadras, luego una iglesia. Luego encuadró un límite municipal, luego encuadró por departamentos, luego encuadró la provincia de Chaco. Eso violó la libertad, violó el significado verdadero de la paz (Juan Carlos Martínez, docente bilingüe del chaco. Documental Chacu)

> A história da destruição das florestas de América do Sul, contudo, é um caso até certo ponto acessível a nossa curiosidade. A história legou tarde a praticamente todos os outros encontros entre o homem e a vida selvagem. Quando Colombo fez a primeira vistoria da costa antilhana, mais de dez mil anos de ocupação humana já haviam transformado de maneira incomensurável até para os mais dedicados esforços arqueológicos. Apesar disso, de todos os continentes tropicais, a América do Sul foi o último a ser invadido pelo homem, e o domínio humano de suas florestas foi muito menos intenso e duradouro que o da Ásia, África e Austrália. Por isso, os europeus em seu Novo Mundo encontraram uma natureza mais pura que de outros pontos dos trópicos, e assim, uma parte muito maior do processo de degradação ocorreu em uma era de registros escritos. A América do Sul é, por tanto, o campo de batalha mais recente para o historiador florestal, no qual todos os que tumbaram ainda jazem insepultos e os vencedores ainda vagueiam por toda parte, saqueando e incendiando o entulho. (Dean, 1996: 23)

## Introducción

El bosque chaqueño está ocupado hace más de 10.000 años por grupos humanos, pero sólo desde hace 150 ó 200 años su existencia está en riesgo. Llegamos a un momento crítico donde la fragmentación toma un lugar central. Fragmentación del ecosistema, fragmentación de la sociedad, fragmentación de la apropiación y transformación del monte, de los ríos, de las pampas. Al mismo tiempo y disputando este proceso que arrasa y lotea están las comunidades, las luchas territoriales, los inmensos procesos naturales que aún configuran territorios en los que el Gran Chaco, ese Chaco Gualamba inmenso y diferente, emerge como realidad.

En el momento de revisar este artículo atravesamos una crecida histórica del Río Pilcomayo. Es año Niña. Como suele ocurrir este fenómeno repercute en el Noroeste argentino como precipitaciones por encima de lo normal. Las aguas que bajan por las secas pendientes de Bolivia, Salta y Jujuy inundan grandes superficies cuando se transforman en ríos de llanura al entrar al Chaco. Las noticias muestran comunidades indígenas perdiendo todo lo que tienen. Casas inundadas, pérdida de animales y cultivos de subsistencia. La movilidad de las etnias, que garantizaba una respuesta adecuada a la alternancia de ciclos secos y húmedos característicos de esta región, fue mutilada. Caciques deciden a dónde desplazar las comunidades en medio del evento, necesitando de la asistencia estatal que poco llega y nunca alcanza.

El objetivo de este artículo es incorporar el proceso de expansión de la frontera agropecuaria del sudeste de Santiago del Estero dentro de una historia ambiental de mayor

duración (en lo espacial y temporal). Partimos de la premisa de que el actual avance de la frontera agropecuaria es una etapa más de una historia de larga duración vinculada al cercamiento, invasión, transformación y degradación del Gran Chaco. Nos negamos a entender los procesos naturales separados del sistema social, las relaciones de poder y de los actores que los impulsan. Pretendemos aportar a la historia ambiental desde una perspectiva decolonial que busca recuperar los discursos silenciados, «(…) sus voces ocultas, sus consecuencias no asumidas ni confesadas, la destrucción ambiental y social que ocultan los procesos ejemplares de desarrollo, que se revelan insostenibles.» (Alimonda, 2009: 14)

El recorrido por la historia ambiental que proponemos fue en escala y temporalmente inverso en su producción. Se inserta en una investigación mayor que busca comprender la expansión de la frontera agropecuaria en el sudeste santiagueño, ligada a la territorialización del agronegocio. Es decir, la caracterización del momento actual es el punto de partida. Y, a medida que se recorría esta genealogía ambiental, fue necesario ampliar la escala espacial de análisis. De la siembra directa y las topadoras a la llegada del ferrocarril y la venta de tierras a empresas extranjeras. De allí a la moderna tarea de crear un mercado de tierras venciendo al desierto verde y antes aún al reconocimiento y cercamiento del inmenso Chaco Gualamba. Se trata de una periodización que, así como destaca y profundiza espacios-tiempos que consideramos explicativos para nuestro objetivo, también oculta o relativiza otros que seguramente también aportarían explicaciones profundas. Para ello sugerimos consultar otros autores que se han abocado al tema[1].

Ese espacio-tiempo que reconocemos como inicio para reconstruir la relación colonial-moderna termina simbólicamente en un cartel en el costado de la ruta que une Pinto con Añatuya donde familias venden «dulces, calabazas, sandías, tortugas y tortuguitas.»[2]

Entender cuál es el camino por el que se llevó a cabo esta destrucción y el que hoy pone a la gente a vender los restos de lo que fuera uno de los ecosistemas más complejos y mayores en biomasa del continente al costado de la ruta es una de las claves para ingresar en el debate sobre el avance de la frontera agropecuaria desde una interpretación

[1] Otras periodizaciones para el Chaco han sido realizadas por Eduardo Rosenzvaig en *Etnias y árboles* (Rosenvaig, 1996) y por Morello, Pengue, Walter y Rodríguez, Andrea.*Etapas de uso de los recursos y desmantelamiento de la biota del Chaco* (Morello, Pengue, & Rodríguez, 2005).

[2] Trabajo de campo, Santiago del Estero, abril 2011.

que nos permita pensar y comprender este *front* como parte de un proceso de larga data y como un proceso que territorialmente tiene, por lo menos, dos lados: el que avanza y el que está siendo desplazado.

Considerando nuestro objeto de análisis, la frontera agropecuaria y la intención de observar la apropiación externa de un territorio específico proponemos periodizar el proceso colonial de apropiación del Gran Chaco de la siguiente manera:

1 El Chaco Gualamba a conquistar (del siglo XVI al siglo XVIII… hasta hoy)[3].
2 Las tierras del Chaco argentino (del siglo XVIII a 1870… hasta hoy).
3 Las maderas del Chaco santiagueño (de 1870 a 1930… hasta hoy).
4 El Chaco del desmonte: expansión de la frontera agropecuaria en el sudeste Santia gueño (de 1996 hasta hoy).

El cambio de escala que nos lleva de considerar al Chaco Gualamba como una unidad en el inicio del análisis hasta llegar a la expansión del agronegocio en el sudeste santiagueño tiene como propósito metodológico dar cuenta de la forma en la que el proyecto modernizador/colonizador utiliza como estrategia de apropiación del espacio su desgarro, su desintegración a través de la apropiación/transformación/simplificación/degradación. Recordemos que «(…) si la capacidad de apropiarse del lugar se basa en el control del espacio, entonces la escala sobre la cual se extienden las líneas de comando ejercerá una influencia fuerte en esta capacidad de apropiación del lugar» (Swyngedouw, 2010: 58). El debate escala/territorio nos sirve de referencia para entender que si la dinámica de apropiación territorial empieza con unidades mayores y más diversas la escala de análisis más útil para analizar el proceso seguramente no sea fija.

Llegamos en menos de tres siglos a una apropiación completamente tecnificada del espacio, donde extensas superficies del mismo Chaco son controladas en forma milimétrica mediante «agricultura de precisión» que, por medio de complejos sistemas técnicos que incluyen satélites girando alrededor de la tierra, cada semilla es localizada con especificidad conforme a la humedad y el relieve del terreno.

[3] Compartimos la idea de que estas etapas no se suceden simplemente, sino que se imbrincan, se superponen y que, al periodizar, se pretende aprender nuevas configuraciones que están dentro de un mismo proceso general (Porto-Gonçalves, 2006: 23).

En trabajos anteriores abordamos diferentes períodos de esta historia de largo plazo (de Estrada, 2008; Comunidad de Estudios Campesinos, 2009). Estudiamos con mayor detalle y buscando los cambios ocurridos en el último período, vinculados al desplazamiento de la frontera agropecuaria y las características que esta conflictividad asume territorialmente (de Estrada, 2010; GEPCyD, 2010; de Estrada & Domínguez, 2013). Esta vez, nuestro análisis se centra en la primera gran apropiación moderno-colonial del Chaco Gualamba, y nuestras preguntas remiten a ¿cuáles fueron las representaciones subyacentes a este gran proceso de territorialización y fragmentación de la unidad Chaco? ¿Cuáles fueron los mecanismos para ingresar, apropiarse y transformar estos complejos ambientes? ¿Qué consecuencias naturales/espaciales traerá este proceso?

Para recorrer esta historia proponemos leer mapas; la herramienta por excelencia de representación del espacio para los geógrafos, nuestra forma de mostrar los mundos que interpretamos.

Sobre piedras, papiros, pieles curtidas, cortezas de árboles, hojas impresas y, desde hace algunas décadas, en forma digital; desde hace más de 3.500 años se construyen mapas. En la historia de las cartografías existió una ruptura fundamental en la representación del espacio. Fue en el Renacimiento cuando se produjo la proyección ptolomeica del mundo entero (de lo que se suponía que era el mundo entero). Ptolomeo cambia el punto de vista desde el que se configura la imagen de la tierra. Sitúa al observador afuera del globo, el observador no es parte del espacio representado, sino que lo «grafica» desde afuera. En esta proyección, de rápida adopción, se logra externalizar al sujeto que representa el espacio, elemento esencial para que la cartografía y los mapas adquieran el estatus de «objetividad» y «neutralidad» en el que se fundamentó la ciencia moderna positiva.

Los mapas serán, de la mano de la institucionalización de la geografía como ciencia moderna y de la imprenta –que permitirá su copia masiva–, herramientas clave en la reconfiguración espacial del Renacimiento europeo, piezas fundamentales de la demarcación y apropiación de territorios por parte de los Estados-Nación sobre los que ejercerán su soberanía: «El Estado *monopoliza* el acto de marcar la tierra, esto es, la geografía; impuso fronteras y realizó catálogos interminables de las posesiones, tanto de sus territorios como de la "anexión" de éstos, las colonias.» (Porto-Gonçalves, 2001).

La historia de la cartografía evidencia su fuerte vínculo con la apropiación colonial de espacios. Un mapa no es la representación objetiva del espacio, sino que transmite una cierta visión del mundo, ya sea del planeta entero o del espacio inmediato. Es así que podemos comprenderlo como un lenguaje, como discurso que carga un mensaje.

En él podemos leer aspectos del contexto de producción (quién manda a producir el mapa), así como elementos propios del «texto»: de la selección y jerarquización de elementos a representar y del modo en que son graficados. Otro aspecto clave en la producción de mapas es que el artefacto expresa el grado de desarrollo de las técnicas cartográficas empleadas en cada momento histórico (Membrire, 2014: 64) y estas técnicas están directamente vinculadas a las estrategias concretas de apropiación de los territorios (Porto-Gonçalves, 2003: 33-34).

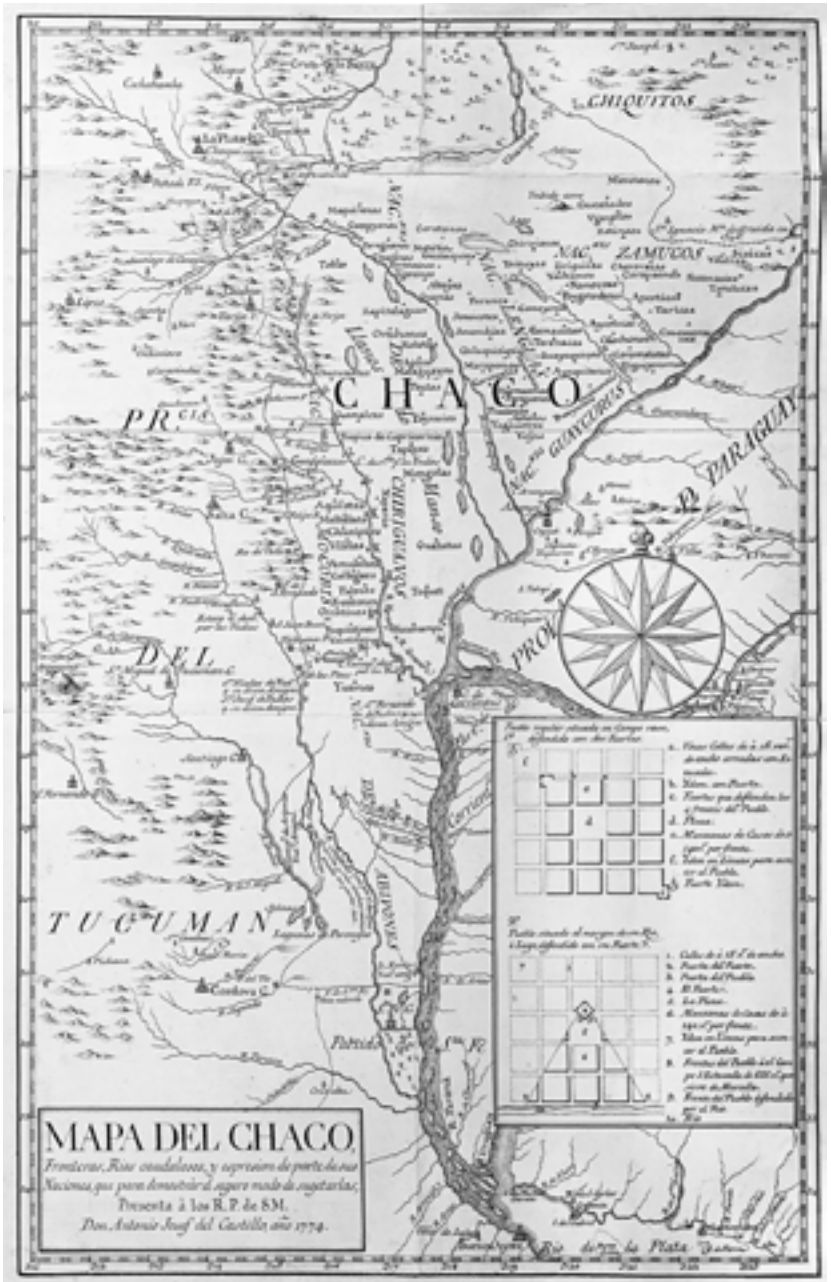
**El Chaco Gualamba a conquistar (del siglo XVI al siglo XVIII... hasta hoy)**

Para desgarrar la «totalidad monstruosa» (Rosenvaig, 1996: 34) que significaba el Gran Chaco para los conquistadores fue necesario romper la territorialidad de las etnias que controlaban ese espacio: chiriguanos, chanés, guaycurúes, payaguaes, omoampas, mataguayos, tobas, abipones, mocovíes, mbayáes, entre los más belicosos; lules, vilelas, entre las etnias de menor confrontación. Su número atomizado y su continuo movimiento, a diferencia de los ayllus andinos, significó una apropiación del espacio que no implicaba la adjudicación de una porción demarcada de tierra, sino de la biomasa y la biocenosis por encima de ésta (agua, animales, maderas, frutos) que les permitían reproducir su vida, tanto material como simbólicamente. La alternancia de períodos de fuerte sequía e inundaciones devastadoras, propia de este ecosistema, había sido resuelta por las etnias mediante el desplazamiento en busca de animales de caza y la recolección de algarroba y otros productos selváticos, incluso por medio de la utilización de los asaltos a otros pueblos semisedentarios de la periferia como estrategia alimentaria (Lázaro Ávila, 1999: 655).

La estrategia de guerra blanca se basaba ahora en eliminar la incertidumbre de la naturaleza, subdividirla en sus partes y apropiarse de un monstruo reconvertido en disposición metódica, clasificación y regularidad. Eliminar las antinomias, reducir y simplificar. Desfecundar al ecosistema. (Rosenvaig, 1996: 48-49)

A continuación, presentamos el documento cartográfico que nos servirá como herramienta para entender algunos elementos clave vinculados a esta primera etapa de la apropiación (simbólica y material) del Gran Chaco.

MAPA DEL CHACO. Fronteras, ríos caudalosos y expresión de parte de sus naciones que, para demostrar el seguro modo de sujetarlas, presenta a los representantes de Su Majestad Don Antonio Josef del Castillo, año 1774.


CHACO
CHIQUITOS
ZAMUCOS
PARAGUAY
TUCUMAN
MAPA DEL CHACO
Fronteras, Rios caudalosos, y esperiencia de parte de sus Naciones, que para demostrar el superior modo de sugetarlas,
Presenta à los R. P. de S. M.
Don Antonio Joseph del Castillo año 1774.

**Título e información complementaria**

El título del mapa incluye al emisor (Don Castillo) y al destinatario (algún representante de Su Majestad), los elementos centrales (límites, recursos y naciones) y manifiesta abiertamente el objetivo del mapeo: *sujetar* las naciones indígenas que controlan el Chaco. ¿Qué significa sujetar cuando hablamos de etnias cuya territorialidad es móvil? Sujetar, inmovilizar, paralizar (y no es menor que propone que sea de modo seguro, lo cual da cuenta de que esta vez no había que fallar). No se está pidiendo que se las extermine ni se las está negando, se está sugiriendo que se queden quietas, que se establezcan en una porción delimitada del espacio, condición necesaria para la implantación de una territorialidad moderna, europea, donde la delimitación cartesiana de la tierra es necesariamente una institución fundante.

En la información complementaria se colocan dos croquis de trazado urbano. Uno indicado para pueblos situados en campo raso, que debía contar con dos fuertes y un esquema urbano orientado hacia la defensa, y otro para las urbanizaciones sobre ríos, donde la defensa se coloca hacia continente y el río aparece como espacio dominado y de expansión. La urbanización, con el damero colonial infaltable, aparece en este mapa como un elemento central en la sujetación de las etnias para el control del espacio. Pero debía ser cuidadosamente planificada para que pudiera cumplir su rol antes de ser destruida por las naciones indias.

Por encima de los croquis se observa una importante rosa de los vientos, que divide el territorio en 32 direcciones posibles. El instrumento que ordena las localizaciones dentro del mapa es, desde ya, de origen colonial y se vincula al desarrollo técnico con que esa colonialidad es llevada a cabo. La invención de rosa de los vientos se le adjudica a Plinio el Viejo, científico, naturalista y militar latino. Sus obras fueron la base de exploración para «héroes» de la colonialidad como Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes. El norte está indicado con una flor de lis; su origen no casualmente remonta a una temprana invasión de la iglesia católica. El sello en el mapa trae también esa carga histórica de un modo de conocer y ocupar territorios.

El cuadrante del mapa, expresando la medición longitudinal y latitudinal del espacio, encierra un territorio que abarca desde la ciudad de Santa Cruz de la Sierra hasta Buenos Aires/Río de la Plata. Como señala Anderson (Anderson, 1983, 1991: 242) «Desde la invención del cronómetro (por John Harrison en 1761) que hizo posible el cálculo preciso de longitudes, toda la superficie curva del planeta había estado sometida a una red geométrica que cuadriculaba mares vacíos y regiones inexploradas, en recuadros medidos. La tarea, por decirlo así, de "llenar" estos recuadros, sería realizada por exploradores, agrimensores y fuerzas militares».

El cuadrante *delimita* dentro de una red geométrica escalada una extensa imagen centrada en la red hídrica que drena hacia el Paraguay-Paraná desde el Oeste. Allí estará centrada la compleja tarea de «llenar» ese espacio.

**Representación de la naturaleza**

La representación de la naturaleza constituye uno de los ejes del mensaje-mapa. En este mapa la red hidrográfica es representada exhaustivamente. Ríos, lagos, salinas y lagunas. Incluso, aquellos trechos en que el curso del río deja de ser claro conformando arenales (previos a los Bañados del Izozog), como el Parapití. En los ríos más importantes, Paraná, Paraguay, Pilcomayo, Bermejo, se representa la diferencia de caudal (trazo más grueso o más fino), minuciosamente sus afluentes, así como sus meandrosos recorridos. La toponimia de los ríos en general responde a nombres indígenas (Paraguay, Araguay, Mbaerí, Guarambare) o da cuenta de características naturales del cuerpo de agua (salado, dulce, verde, bermejo). La importancia que tuvieron los ríos para la conquista del espacio chaqueño queda plasmada en la relevancia a la hora de graficarlos: incluso en casos como el Salado[4] se aclara las condiciones de la dinámica fluvial de relevancia para su navegabilidad. Nótese la diferencia con el uso actual de los mismos, donde su relevancia depende casi exclusivamente del hecho de ser navegable y su capacidad para transportar materias primas hacia los puertos exportadores como Rosario, San Lorenzo o Buenos Aires.

Uno de los silencios más significativos aparece en el momento de analizar la representación del monte. Los únicos bosques que aparecen representados están por fuera del Chaco: en el límite norte, entre los Ríos Grande y Parapití y el Bosque Chiquitano y una pequeña porción al Sur, en el «Partido de Santa Fe». Posiblemente estos bosques de galería del Paraná fueran la fuente de maderas conocida y controlada con la que los conquistadores se abastecían, tanto para la ciudad de Santa Fe como para las campañas que en barco salían remontando el Paraná. En la representación hecha para su apropiación y control, no hay ni bosque ni monte dentro del Chaco. Se trataba todavía de un todo impenetrable, el «monstruo» del que nos habla Rosenvaig. El mapa no muestra esa naturaleza. Suprimiendo la hipótesis de que no tuvieran ningún conocimiento sobre su conformación, resta asumir que esto no era relevante, o necesario, o era tan grande que era mejor dejarlo por fuera.

[4] «Que por el derrame de arriba y sus muchas arenas queda en partes seco» se lee al lado del nombre del Río Salado, denotando la dinámica fluvial.

Del relieve aparece graficado al oeste el sistema andino, como un continuo de montañas dentro de los que se destaca el Cerro Aconquija y el Cerro Potosí, trayendo al espacio referencias del ciclo minero imperante. Las sierras subandinas también aparecen representadas y, por último, un cordón de montañas en Chiquitos, donde se destaca el cerro Yoibide.

**Representación de los indígenas**

Dentro del Chaco Gualamba, delimitado y atravesado por importantes ríos, la mayor importancia en cuanto a su nombramiento y clasificación recae sobre las etnias que allí vivían. Era a los que había que «sujetar», principal propósito al que la elaboración de este mapa procura atender. Más de ochenta etnias organizadas en seis «Naciones»: Zamucos[5], Lenguas[6] y Chiriguanos[7], Guaycurús[8], Mocovís[9] y Avipones[10] ocupando el territorio del Gran Chaco. No hay una delimitación interna del territorio del Gran Chaco que estas naciones controlan. Más allá del Chaco, en las áreas que ya estaban bajo control colonial no hay etnias indígenas, hay bosque. *De un lado etnias sin bosques; del otro lado, bosques sin etnias.*

En el mapa se plasman las relaciones sociales explícitamente. El nombramiento en cuanto indios sólo aparece cuando se localizan las reducciones y se aclara el tipo de vínculo establecido con los indígenas. Se diferencian aquellos indios «que son amigos» de otros «que se dicen amigos», lo cual da cuenta de la importancia de esos vínculos de frontera, como así también la necesidad de explicitar la sospecha ante una relación amistosa que podría no serlo. Mientras están adentro del Gran Chaco son etnias y naciones, grupos. En cuanto se vinculan en reducciones se categoriza el vínculo. Se

[5] Sisicas, yaaicas, ferenacies, taruticas, cosomenacies, taricas, aycoticas, carapaenos, chororacas, zalineos, ugaranos, cucutades, morotocos, ziriquicas, yachimes, nomocoas, Poygolodecas, chochonos, *coromatotes*, diguiyoconos, yvitayas,chirivionos.

[6] Chapocones, comoyenos, camacutas, terenacas, guayuquines, ayuquiteras, guaicurulis, boayunos, furunes, yogouovos, yayas, jonocotes, socondúes, chilaquitiquis, maraponos, corometes, guamaconos, poreguanos y tracanos.

[7] maquirenos, cuecoyenos, corotonos, pereguanos, motizis, umatonos, guatuquíes, poretoinos, Ygarenos, abayas, guanas, purunes, tobas, zapitalaguas, orechones, xolotas, agoyas, mataguayos, churumatas, teutas, tainuies, guamalcas, tapayes, mongolas, guatutas, tequet, yucunampa y naparús.

[8] Guaycurulis y boayunos

[9] aquilotes, malbalaes, chunipies, vilelas, amulalaes, callagaes, palmos, frentones, oristines, toquistines, Ysistines.

[10] Yuanes, y hay grupos localizados bajo "«ndios que se dicen amigos», como en S. Xavier, S. Geron.del Rey.

evidencia un mayor vínculo con ciertos grupos a los que conocía más: (a) el triángulo que tiene como vértice Sur la ciudad de Asunción y como lados los ríos Paraguay y el brazo Araguay del río Pilcomayo (actual departamento de Presidente Hayes, Paraguay) en territorio controlado por las naciones lenguas y zamucos; (b) en el territorio que se extiende sobre el Oeste del Río Bermejo en los valles Calchaquíes, controlado por los Mocovíes. Queda claro el poco conocimiento o la poca capacidad político-militar para llegar al corazón del Chaco, entre los ríos Paraguay y Bermejo.

**Sobre la estrategia de invasión[11] colonial del espacio**

Las principales ciudades son representadas mediante el dibujo de la torre de una iglesia, lo que indica la centralidad de la institución eclesiástica en la conquista territorial. Se encuentran, en general, a distancias no muy grandes una de otra y se evidencia la conformación de una red interconectada de centros urbanos. Esta distancia estaba mediada por las condiciones naturales y políticas, pero también por el alcance espacial de la energía del transporte: el éxito en la multiplicación del ganado de tiro, carga y silla utilizado por los conquistadores fue un elemento clave para la disposición de las ciudades.

La línea de importantes ciudades que cerca el Chaco por el Oeste (Córdoba, Santiago, Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija, hasta llegar al núcleo político-económico de Potosí, Chuquisaca, Misque, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra) constituye el camino que permite unir el Puerto de Buenos Aires con el principal centro minero mundial. Contrastan fuertemente con las pocas y asechadas ciudades instaladas sobre las márgenes de los ríos Paraná (Corrientes) y Paraguay (Asunción). Aparecen señaladas también la ciudad de Esteco, Concepción y Guadalcazar, en las que se explicita su destrucción por parte de los indios. Diferentes autores (Ansaldi & Giordano, 2012; Romero, 2011 [2001]) coinciden en que una de las diferencias entre la conquista portuguesa y la española radicó en la importancia que estos últimos asignaron a la fundación de centros urbanos:

España, en cambio, imaginó su imperio colonial como una red de ciudades. (…) La fundación, más que erigir la ciudad física, creaba una sociedad. Y esa sociedad compacta, homogénea y militante, correspondíale conformar la realidad circundante, adecuar

[11] Hablamos de invasión cuando un territorio se encuentra bajo control de un grupo social al que se expulsa o subalterniza para su control por parte de otro grupo social. Nótese la diferencia con el concepto de «ocupación», que hace referencia a la apropiación por parte de un grupo social de un espacio vacío o improductivo.

sus elementos –naturales y sociales, autóctonos y exógenos– al designio preestablecido, forzarlos y constreñirlos, si fuera necesario (Romero, 2011 [2001]: 12-13)[12].

Tengamos en cuenta que, además de la implantación colonial de formas jurídicas y físicas –el damero y la cuadriculación del espacio, el ordenamiento geométrico del tránsito, una arquitectura que, organizando el espacio de vida de los habitantes, implicaba también el traspaso de su organización social– las ciudades necesitan articular espacios rurales que las provean de sus fuentes materiales de subsistencia, y aquí aparece otro elemento de vital importancia para comprender la profundidad de la colonialidad que esta organización de centros urbanos significará para el Chaco y para el continente en general. Como nos enseña Crosby, uno de los elementos del éxito de la conquista territorial fue la conquista ecológica; dos de sus componentes centrales son las plantas de las que los europeos siempre dependieron para obtener alimentos y fibras (así como sus plagas asociadas y nuevas que aquí se gestarían), y los animales, que además de alimento y fibras significaban cueros, huesos, adobe y energía (Crosby, 2011: 17). Desde Santiago del Estero se multiplicaron los rebaños de cabras; Salta constituía la mayor feria de mulas del mundo, en las reducciones los jesuitas enseñaban minuciosamente las técnicas de cría de las ovejas.

Una línea de fuertes-prisiones situada en lo que se cartografía como *La línea oeste de frontera del Chaco* es defendida militarmente: su bastión sudeste es el Fuerte de Santa Fe, continúa hacia el oeste en el Fuerte del Tío; de allí a los Fuertes de los Pitos y Valbuena sobre el río salado. Entre el río Salado y el Bermejo, la mayor concentración: Fuerte de San Fernando, Fuerte de Río Valle y San Felipe. Protegiendo los afluentes del Bermejo, el Fuerte Santa Bárbara (sobre el río de Siancas), San Bernardo sobre el río Jujuy, Fuerte Río Negro sobre el río Odoyas y el Fuerte Ledesma en las nacientes del Bermejo. La línea se continúa al norte con el Fuerte de Tarija. Un Fuerte destinado a la alta cuenca del Pilcomayo y otro cercano a Chuquisaca sobre el río Parapití constituyen el extremo noroeste del cercamiento al Gran Chaco. El vínculo entre fuertes y ríos es evidente. Un control militarizado de las vías de penetración. La importancia del agua dulce para el establecimiento y mantenimiento del ejército y sus animales. Desde los fuertes partirían desde mitad del siglo XVIII las llamadas *corridas generales*. Se penetraba el Chaco para matar y para obtener indios cautivos, niños y mujeres para su explotación laboral y sexual. Muchos de estos fuertes serían la base fundacional de futuros poblados.

[12] Nótese en la cita del historiador como aparece subyacente una explicación geográfica de las características que asumirá el inicio de la configuración espacial que está en la base de la red urbana argentina.

Como fue adelantado, las reducciones serían una de las estrategias principales de control territorial: San Nicolás y San Joseph sobre el río Salado. Ambas eran reducciones de indios «que se dicen amigos». En la línea de frontera Oeste, en el tramo inicial del Río Salado se encuentran las reducciones de San Juan Bautista de Valvuena (isistines) y San Esteban de Miraflores (lules); en el extremo noreste del Gran Chaco aparece representada la misión de San Ignacio y la fecha de su destrucción (1745). Sobre el Río Paraná otro conjunto de reducciones: desde San Javier al norte de la ciudad de Santa Fe, Santa Lucía, San Gerónimo, Santiago y San Fernando. Junto con la localización de las reducciones se clasifica a los indios reducidos en «indios que son amigos» como Concepción (abipones) y San Javier (mocobíes) e «indios que se dicen amigos»: San Gerónimo y San Javier. Se trata de un mapa geopolítico; no sólo la estrategia de ocupación del espacio, sino además signos que den cuenta del estado de situación, de las conquistas, de los riesgos, de las incertidumbres.

La consolidación de caminos, de rutas que permitan el tránsito de personas y de mercancías sin estar completamente expuestas a los avatares de los ataques indígenas era un objetivo fundamental. Cerca de la confluencia del río Bermejo con el Río Tarija aparece la primera letra L. Esta referencia se repite cuatro veces aguas abajo, siempre en la vera del Bermejo, de forma aproximadamente equidistante. Pareciera indicar los lugares recomendados para el pernocte a lo largo de la ruta que por el río permitirá llegar a la ciudad de Corrientes. El último afluente del Bermejo indica mediante el uso de la letra J dos puestos que posiblemente permitieran a las naves llegar hasta la ciudad de Jujuy. Una vez que el río Jujuy confluye con el Bermejo las señales aparecen con la letra K. Nuevamente cuatro puntos, relativa pero no precisamente equidistantes –el recorrido que puede ser llevado a cabo en un día depende de diferencias en las condiciones físicas del trayecto–. Con dos M se señala una ruta que, atravesando una laguna o salina, permite unir el Río Bermejo con el Salado, accediendo a dos fuertes: Valbuena y fuerte de los Pitos. Siguiendo el Bermejo, una K y una L señalan dos posibles paradas antes de atravesar el Río Paraná y llegar a la ciudad de Corrientes. Recordemos que el camino Buenos Aires-Salta significaba noventa días de carreta. Aceptando la hipótesis de que las letras representan lugares donde pernoctar en diez días de campaña se podrían unir las ciudades de Tarija y Corrientes, lo que significaba la posibilidad de una reducción asombrosa en costos de flete para los comerciantes porteños (si se sujetan las etnias, podrían desplazarse las mercancías).

El mapa, representación del espacio que se quería penetrar, nos permite discriminar mecanismos clave para comprender no sólo la estrategia sino la concepción de fondo con la que se emprendía esta tarea. Podemos resaltar:

- El objetivo era quebrar una territorialidad indígena móvil vinculada (entre otros aspectos) con estrategias de adaptación a una dinámica ecológica basada en la al-

ternancia entre ciclos disímiles (inundaciones/sequías, desbordes/bajantes, etc.).
• La urbanización fue un instrumento configurador de la territorialidad moderno-colonial y base cívica y militar para el despliegue de la ocupación espacial.
• La red hidrográfica tiene gran importancia como vía conocida-confiable para ingresar al monstruo que significaba el bosque. Se la nombra, se la detalla y se la protege con líneas de fuertes.
• Era preciso conocer y representar con detalle a las etnias existentes, así como explicitar las relaciones sociales entabladas. La «amistad consolidad» así como sospecha/posibilidad de traición dibujan el mapa.
• La ruptura de la unidad etnias/bosques, fuera por la masacre y/o sumisión de las etnias o por la desestructuración del funcionamiento ecológico constituye un objetivo principal al que se avanzará por múltiples mecanismos: incorporación de enfermedades desconocidas, reducción de la población indígena, alteraciones alimentarias, cambios en las cadenas tróficas, cambios técnicos, etc.

Desde el lado de quienes tenían como misión el ingreso, la ocupación y dominación del Chaco Gualamba la empresa puede verse como uno de los tantos éxitos moderno-coloniales. Sin embargo, muchos de estos procesos se reproducen diferencialmente hasta el día de hoy, y están unidos a los procesos que configuran la conflictividad territorial actual. Como cierre, queremos estudiar qué marcas en la tierra, qué geo-grafías serán las que este período deje a la larga historia ambiental de este inmenso bosque y sus comunidades.

**A modo de conclusión: consecuencias ambientales de esta primera etapa de conquista del Chaco**

La principal consecuencia ambiental de esta primera etapa de cercamiento y penetración del Chaco Gualamba está dada por el daño a la territorialidad indígena. Esta separación, que en gran medida se consigue de la unidad etnias-bosque y que había permitido a este gran mosaico de ecosistemas alcanzar el clímax ecológico, será la base sobre la que operarán las transformaciones futuras. Era esta primera relación, la que había que romper. Fue necesaria la oración, fueron necesarios los regalos, pero fue aún más importante la violencia. Violencia no sólo en el uso de armas y estrategias militares que lograron derrotar a gran parte de los clanes, sino también la violencia de generar desequilibrios ecológicos que difícilmente serían resueltos en algunas generaciones.

El proceso de multiplicación masiva de ganado bovino y yeguarizo que tuvo origen en las pampas argentinas repercutió velozmente en el Chaco. Esta gran concentración

de ganado favoreció el crecimiento de sus depredadores visibles: grandes jaurías de cimarrones, una explosión demográfica de los yaguaretés que disponían libremente de alimento, aves de rapiña; pero también de sus microorganismos asociados. La multiplicación de epizootias fue una importante causa de mortandad humana (Brailovsky & Foguelman, 1991: 56). El aumento de proteínas disponibles para las etnias locales retroalimentó el crecimiento de los yaguaretés por la disminución de su caza, mucho más compleja y arriesgada que las de los vacunos. Las jaurías de yaguaretés y el crecimiento demográfico de los clanes provocaron la disminución de las vacas sueltas, aumentando así la presión sobre los alimentos, que llevó a muchos indígenas a aceptar la reducción a cambio de la seguridad alimentaria (como vemos, el dilema soberanía/seguridad alimentaria recorre subrepticiamente la historia del continente). Como señala Roseinvag:

> El hombre, omnívoro por excelencia, aparecía desde la proliferación de vacunos y equinos en el Chaco austral unilateralmente carnívoro. Las poblaciones humanas del Chaco, alimentadas de los tres niveles tróficos (autótrofos, herbívoros, carnívoros), abandonaban paulatinamente durante los siglos XVI a XVIII las simientes silvestres, los yaguares, e incluso los peces. El reflujo de los vacunos cimarrones los arrinconó en la desesperación, la impotencia o el anonadamiento de tener que volver a niveles tróficos de alimentación que ya se tenían por accesorios o como «postres» de las grandes viandas de carne vacuna. Fue una de las causales del paso de la guerra a bandidaje. (Rosenvaig, 1996: 148)

La incorporación de herbívoros por parte de los blancos produjo múltiples desequilibrios ecológicos: un caso catastrófico lo constituye el ganado caprino, cuyo frente de avance se situó en el sudoeste del Chaco. El ramoneo de las cabras comiendo las plantas jóvenes obstruye el crecimiento de los árboles que debían constituir la sombra protectora de la escasa humedad de esta subregión. Se esboza aquí el surgimiento de uno de los principales problemas ambientales de la actualidad: la erosión de sus suelos.

La incorporación del caballo por parte de los clanes significó no sólo una transformación fundamental en sus estrategias de guerra, sino además la posibilidad de depender alimenticiamente de biomas más distantes; una transformación en su territorialidad que significará paralelamente cambios en su ecología.

La pérdida de diversidad biocenótica del Chaco disminuyó su grado de madurez y organización. Esto significó un aumento de la fragilidad ante modificaciones en el entorno: las plagas y enfermedades blancas en las etnias con una profundidad y dramatismo no vistas en los ecosistemas andinos (Rosenvaig, 1996: 50). Hombres, plantas y animales evolucionaron de forma aislada durante siglos en este espacio junto con gérmenes, hongos y bacterias; la viruela, el sarampión, la sífilis, la varicela, la peste bubónica, la fiebre amarilla y la tifoidea eran patógenos del Viejo Mundo que no encontraban ninguna defensa den-

tro de los sistemas inmunológicos indígenas. Resultaron devastadores. La viruela llegó a las reducciones de abipones en el actual Paraguay: los indios se escapaban llegando a recorrer hasta 80 kilómetros. En muchos de los casos esto, lejos de evitarles el contagio, era la clave de la expansión de la enfermedad hacia nuevas tierras. La espantosa unilateralidad del intercambio de patógenos entre europeos y americanos (Crosby, 2011: 224) sería una de las explicaciones para el triunfo del proyecto moderno-colonial en estas tierras.

Como un último conjunto de elementos cruciales para comprender esta etapa desde una perspectiva que nos permita no separar la historia de los grupos sociales de la historia de la naturaleza citaremos la importancia que significó la incorporación de herramientas europeas por parte de las etnias locales. El machete, el hacha, el caballo para el transporte de cargas sin jinete (Morello, Pengue & Rodríguerz, 2005: 164) implicarán nuevos instrumentos, que transformarán las formas de trabajo y las relaciones sociales en el proceso de transformación de la naturaleza. Como ya sostuvimos, las reducciones fueron en gran medida «laboratorios» de imposición de técnicas de trabajo agrícola. Al mismo tiempo, la incorporación de estos elementos profundizaba la dependencia de los clanes respecto de los blancos: en el intercambio material se tejía la desigualdad social entre ambos grupos sociales. Generar la dependencia de las etnias de elementos que sólo podían conseguir los blancos era una de las claves para destrozar su autonomía.

La primera gran frontera está diseñada; es una frontera religiosa, militar, pero principalmente cultural: indios y blancos. Y como la frontera es un proceso dinámico aparece ya este juego entre los indios amigos, los indios que se dicen amigos, las ciudades implantadas, las destruidas. Para que la frontera avance es necesaria una transformación colosal, romper el salvajismo. Esto significa separar indios de selva y mediatizar según el propio interés esa relación de forma tal que genere los excedentes que una población parasitaria codicia, sea en forma de bienes o de su equivalente en moneda. Es el primer paso y fundamental para poder luego penetrar en esa selva y comenzar a apropiarse de sus elementos. Los jesuitas y otros exploradores cumplieron la función de comenzar a inventariar maderas, animales, remedios, alimentos. Será en la próxima etapa donde se inicie su saqueo.

* Licenciada en Geografía. Responsable de la Oficina de Monitoreo de Emergencias Agropecuarias. Ministerio de Agroindustria. Los borradores de este artículo hacen parte de mi etapa como miembro del GEPCyD (Grupo de Ecología Política Comunidades y Derechos del Instituto Gino Germani, UBA. Buenos Aires.
deestradamaria@hotmail.com

## Referencias bibliográficas

AGUILAR, H. A. 2005. «Historia Natural del Gran Chaco. Reseña sobre misioneros y exploradores hasta finales del siglo XIX». En A. y. Di GIACOMO. *Historia natural y paisaje de la Reserva El Bagual, Formosa, Argentina. Inventario de la fauna de vertebrados y de la flora vascular de un área del Chaco Húmedo. Temas de Naturaleza y Conservación.* Buenos Aires: Aves Argentinas/Asociación ornitológica del Plata, pp. 519-529.

ALIMONDA, H. 2009. «Una introducción a la Ecología Política latinoamericana» [CLASE], en el curso: *Ecología política en el capitalismo contemporáneo.* Buenos Aires: Programa Latinoamericano de Educación a Distancia.Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

ANDERSON, B. 1983;1991. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica.

ANSALDI, W., & GIORDANO, V. 2012. *América Latina, la construcción del orden: de la colonia a la disolución del orden oligárquico.* Buenos Aires: Ariel.

BRAILOVSKY, A. E., & FOGUELMAN, D. 1991. *Memoria Verde, historia ecológica de la Argentina.* Buenos Aires: Sudamericana.

COMUNIDAD DE ESTUDIOS CAMPESINNOS. 2009. «Los 200 años del campesinado y los pueblos indígenas en Argentina: el bicentenario subrepticio». *Boletín digital INCUPO.*

CROSBY, A. W. 2011. *Imperialismo ecológico. A expansao biológica da Europa 900-1900.* Sao Paulo: Companhia das Letras.

DE ESTRADA, M. 2008. *Santiago del Estero: de rieles, obrajes y quebracho.* Universidad Nacional del Sur: Silveira, María Laura. De la Ontología del espacio a la epistemología del ser.

DE ESTRADA, M. Julio-diciembre de 2010. «Geografía de la frontera: mecanismos de territorialización del agronegocio en frontera agropecuaria de Santiago del Estero, Argentina». *Revista NERA*(17), 81-93.

DE ESTRADA, M., &DOMÍNGUEZ, D. I. 2013. «Asesinatos y muertes de campesinos en la actualidad argentina_ la violencia como dispositivo (des)territorializador». *Astrolabio*, 489-529.

DEAN, W. 1996. *A ferro e fogo: a história e a devastação da Mata Atlântica brasileira.* Sao Paulo: Companhia das Letras.

GEPCyD. 2010. «Recampesinización y recreación política del campesinado en un escenario de despliegue de los agronegocios. El caso de las Reservas Campesinas en el Chaco». *Signos en el Tiempo y Rastros en la Tierra,* 4.

LÁZARO ÁVILA, C. 1999. «Conquista, control y convicción: el papel de los parlamentos indígenas en México, el Chaco y Norteamérica». *Revista de Indias, LIX* (217 ), 645-673.

MEMBRIRE, A. 2014. «Análisis crítico de la cartografía histórica del Valle del Río Negro». (D. d. COMAHUE, Ed.) *Boletín Geográfico , 36*, 63-81.

MORELLO, J., PENGUE, W., & RODRÍGUEZ, A. Septiembre de 2005. «Etapas de uso de los recursos y desmantelamiento de la biota del Chaco». *Fronteras,* nº 4, año 4.

PORTO-GONÇALVES, C. W. 2006. *A globalizaçao da natureza e a natureza da globalizaçao.* Rio de Janeiro: Civilizaçao brasileira.

PORTO-GONÇALVES, C. W. 2001. *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad.* México: Siglo XXI.

PORTO-GONÇALVES, C. W. 2003. *Geografando, nos varadouros do mundo. Da territorialidade seringalista (o Seringal) à territorialidade seringueira (a Reserva extrativista).* Brasilia: Ibama.

ROMERO, J. L. 2011 [2001]. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ROSENVAIG, E. 1996. *Etnias y árboles. Historia del universo ecológico Gran Chaco .* La Habana: Editora de la Casa de las Américas.

SWYNGEDOUW, E. 2010. «¿Globalización o glocalización? Redes, territorios y reescalamiento». En V. R. FERNÁNDEZ, & C. BRANDÃO, *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina.* Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, pp. 47-76.

# Voces del monte: Experiencias en el bosque nativo del norte santafesino

José Martín Bageneta; Francisco Victoriano Cardozo; Oscar Cena; Mariana Cian*

**Resumen**
Una de las contracaras de la deforestación son las experiencias de los habitantes del monte. REDAF expresa desde hace veinticinco años diferentes realidades sociales de este proceso. Ante el agronegocio en el nuevo milenio, la sanción de la ley de bosques (N.º 26.331) evidencia las preocupaciones y luchas sociales para resguardar este bien social. A su vez, la norma se lee y utiliza desde el presente, encarnado en estas páginas, como una posibilidad de sostener otras prácticas e ideas. Este ensayo grupal reúne distintas experiencias, así como registros, voces y palabras de los propios actores: el bosque que repiensan profesores y estudiantes secundarios, un grupo de agricultores familiares asociados, así como técnicos de distintas disciplinas forestales que promueven manejos alternativos. Cada una de las secciones expresa un cambio en la percepción del bosque, ya no solo como objeto de explotación forestal, sino también —progresivamente— como territorio de vida. A partir de estas pinceladas, *este trabajo se propone presentar algunas respuestas a las distintas realidades del bosque.*

**Palabras clave:**
REDAF; Ley de bosques; Parque temático; Organización; Manejo de Chañar

## Introducción

El bosque nativo, el monte, existe dado que lo habitan comunidades, pueblos originarios, familias campesinas, agricultores familiares y sujetos colectivos e individuales, que viven en y de él. Cada uno de estos usos —y modos de llamarlo— es resultado de distintas trayectorias colectivas e individuales, de disputas por el territorio.

La Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF)[1], desde hace veinticinco años, constituye un espacio para pensar y aportar a estas voces, ante los distintos avatares que atraviesan, en tanto personas postergadas que viven en y del monte, no solo en el norte santafesino, sino también en el Gran Chaco Argentino (GChA)[2], espacio regional que lo incluye (Bruniard, 1978; Rosenzvaig, 1996).

En primera medida, algunos datos permiten reconocer el derrumbe forestal de largo alcance tras las distintas dinámicas del capital (Gori, 1974; Miranda, 2005), ya que entre 1910 y 1984 se reduce en 70 % la superficie boscosa del GChA; en el caso de Santa Fe, el 92,4 % menos.

Entre 1998 y 2002 se deforestan en la región 659.132 H, y en el lapso de 2002 a2006 —con el avance del agronegocio— hay 1.099.276 H menos. En la provincia, el dato absoluto muestra una realidad difícil de creer: el paso de 17.100.000 H de bosque nativo en 1910 a 519.027 H en 2006 (UMSEF-SAYDS, 2007).

Las últimas décadas de desmontes están signadas por la arremetida del modelo del agronegocio de la mano de la sojización, con la expulsión de comunidades locales. La REDAF consigna en sus relevamientos que el número de conflictos —ambientales y por la tierra— en la región del GChA involucra a 1.580.580 personas y 11.824.660 H en 2011 (REDAF, 2013: 30).

La dinámica extractivista que vive la región atraviesa hitos históricos diferentes. Desde fines del siglo XIX y hasta entrado el siglo XX, se lleva adelante la explotación del quebracho para la exportación del tanino y la posterior ampliación ganadera (Gori, 1974; Bünstorf, 1982; Carri, 2001), con el paradigmático ejercicio de La Forestal desde 1905. Mientras que, en las últimas tres décadas, el modelo del agronegocio, con la sojización del norte, actúa con el patrón de extracción de recursos fijado por la región pampeana (Valenzuela y Scavo, 2009; Bageneta, 2015). Este trajín histórico conforma una idea, con cierta presencia en los habitantes, en torno a considerar al monte como recurso a explotar. En tal sentido, las iniciativas que se presentan en este capítulo demuestran relatos e intereses alternativos, que valorizan vivir con el bosque.

En consonancia con esta situación socioambiental, en 2007, el diputado nacional Miguel Bonasso del Partido de la Revolución Democrática (CABA) presenta el proyecto de ley de presupuestos mínimos ambientales para la protección de los bosques nativos. En noviembre de 2007 se aprueba la Ley Nacional N.º 26.331, conocida como la *ley de bosques*. La legislación establece «presupuestos mínimos de protección ambiental para el enriquecimiento, la

[1] La REDAF se crea en 1992 como espacio de articulación que reúne a personas e instituciones que trabajan en la región chaqueña; parte de su trabajo se desarrolla a partir de iniciativas voluntarias y se sostiene mediante donaciones (redaf.org.ar).

[2] El Gran Chaco Argentino (GChA) es un territorio histórico, social y cultural que —aun siendo un espacio dinámico— algunos autores ubican en las provincias de Chaco, Formosa, sudeste de Salta, este de Santiago del Estero y norte de Santa Fe (Bruniard, 1978: 165).

restauración, conservación, aprovechamiento y manejo sostenible de los bosques nativos, y de los servicios ambientales que estos brindan a la sociedad» (Ley N.º 26.331, 28/11/2007).

Como se verá en las próximas páginas, la norma —con claroscuros en su aplicación— habilita manejos de bosque que buscan proteger el recurso. De hecho, el presente ensayo grupal reúne distintas experiencias, así como registros, voces y palabras de los propios actores que de distintos modos la interpelan: el bosque que repiensan profesores y estudiantes secundarios, un grupo de agricultores familiares asociados, así como técnicos que promueven manejos alternativos. Cada una de las secciones expresa un cambio en la percepción del bosque, ya no solo como objeto de explotación, sino también —progresivamente— como territorio de vida. A partir de estas pinceladas, *este trabajo se propone presentar algunas respuestas a las distintas realidades en y del bosque*.

En este ensayo se intenta pensar que los diversos actores que habitan y construyen el territorio tratan de apropiarse de él, sin caminos necesariamente unilineales ni ascendentes, en su resistencia frente a la expulsión. En dicho ejercicio, estos ponen en juego recursos políticos y legales, simbólicos y económicos, de los cuales logran asirse (Arce y Long, 2000; Porto-Gonçalves, 2008).

El capítulo se compone de tres partes y, a modo de cierre, breves reflexiones. En un primer apartado se da cuenta de un parque temático en y del bosque nativo, producto de la acción e imaginación de estudiantes y docentes de escuelas secundarias de Malabrigo (Dpto. Gral. Obligado). En segundo lugar, se reconocen experiencias de manejo de bosque nativo de pequeños productores de Colonia Durán, en particular, los despliegues al amparo de la ley de bosques, y para ello se detiene en el modo de pensar el recurso, así como los rasgos organizativos. Finalmente, el tercer apartado presenta resultados de un estudio técnico sobre el manejo de chañar en el departamento San Cristóbal, abordaje forestal que reconoce —como sostiene la legislación actual— usos forestales que no depreden el recurso.

## Conocer para valorar

El zoológico, en su modelo extremo, expresa el colonialismo europeo del siglo XIX en la cual se encierra lo «extraño», se exhibe el «otro», sean estos animales, plantas o —aunque no se pueda creer— humanos. Esos sitios educan, por lo tanto, en la cosificación; enredados en argumentos cientificistas, se cometen atrocidades con los pueblos y su medio, exhibidos cual cosas, objetos. A pesar del discurso de educación y preservación, constituyen los zoológicos una manera de conocimiento utilitarista, que no aporta a la comprensión del mundo animal y ambiental (Sousa Santos, 2009: 26).

A diferencia de aquel modelo, que hace décadas es puesto en discusión[3], el *parque temático* se erige desde un sentido pedagógico distinto, pues educa en y para lo propio. La iniciativa iniciada en la zona rural de Malabrigo en el año 2008 tiene entre uno de

sus principales mentores e impulsores al Ing. Agr. Abel Marino Menapace. El parque aporta un conocimiento situado, en relación con el ambiente y, en tal sentido, hace cercano el monte, el bosque nativo. En estas páginas se reconoce esta experiencia en voz del propio Abel, así como de estudiantes que participan del mismo parque[4].

El principal protagonista es el alumnado de quinto año de Ciencias Naturales de la Escuela de Educación Técnica N.º 2057 que, a su vez, comparte sus saberes con el alumnado de séptimo grado de las escuelas de la localidad y del distrito (urbano y rural), así como sectores de la sociedad interesados en la temática.

El proyecto tiene momentos sucesivos: la celebración del Día Mundial del Ambiente en junio, el parque temático Bosque Chaqueño Sustentable en octubre y un campamento de avistamiento de aves en noviembre. Las temáticas son: las problemáticas ambientales, los recursos naturales, la realidad con la que surge y se sustenta el bosque chaqueño y los servicios que este brinda a la comunidad. De esta manera se busca generar espacios de información, reflexión y participación en las temáticas para que el alumnado pueda conocer, valorar, cuidar y así crear protagonismo y sentido de pertenencia.

El parque temático se construye en un pequeño predio natural de tres hectáreas, a cinco kilómetros de la ciudad de Malabrigo, con especies de flora y fauna nativas del bosque chaqueño en casi original estado de conservación. Conocer para Valorar es el nombre que, cuenta el grupo de impulsores, surge en el propio andar.

En cuanto al predio y la dinámica del parque, se recorre un sendero natural por el cual se transita, para volver al punto de partida en una suerte de circuito. A lo largo de este, a intervalos, se ubican las y los alumnos de quinto año, que abordan distintas temáticas sobre aspectos del bosque, principalmente con aquellos servicios ambientes que provee. A cada sitio se le denomina «posta»[5], en donde se ubica un estudiante de quinto año, que recibe a un grupo de no más de ocho visitantes a la vez, y cuenta con entre cinco y ocho minutos para abordar su tema con alguna dinámica interactiva. Responde preguntas, y el grupo sigue a la próxima posta, para realizar todo el circuito en dos horas aproximadamente. El total es de diecisiete a veinte postas, según la edición. Para

[3] En los últimos años se han realizado distintos tipos de avances en transformar los zoológicos en parques ecológicos, algunos de los casos son: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Mendoza y La Plata.

[4] Esta sección contó con la colaboración de la docente Andreína Bressan, profesora de Biología en la escuela N.º 2057, San José de Calazans.

[5] En 2017 las temáticas abordadas en las postas —con sus respectivos nombres— fueron las siguientes: Tipos de bosque; Estratos y especies del bosque; El sotobosque; El bosque formador de suelo; El bosque como sumidero

la preparación y organización de cada una de estas, el alumnado recibe asesoramiento docente, según la temática específica.

Las personas que integran y promueven el proyecto reconocen una red de instituciones que participan y brindan su ayuda en la elaboración de algunas postas: la Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz (Fundapaz), el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Reconquista, el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), el Grupo Scout San Francisco de Asís, el grupo de avistamiento de aves Malabrigo, la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y el Instituto Superior Particular Incorporado (I. S. P. I.) N.º 4032.

Ante la pregunta *¿cómo surge la idea?*, Abel, en tanto mentor del parque, narra la preocupación pedagógica central que sostiene la iniciativa:

> La verdad de saber de dónde surge este proyecto me envuelve una incertidumbre, porque quizás no ha sido un hecho, sino una serie de experiencias que nos fueron llevando y haciendo confirmar la idea. La preocupación continua de cómo realizar las clases en un formato que sea más llevadero y efectivo en el aprendizaje; cómo compatibilizar, sacar a los alumnos a otros ambientes que no sean el aula y dar seguridad a la escuela por el miedo de los accidentes cuando se los lleva a los ambientes naturales y cómo contener al grupo. Arremetiendo a pesar de… logramos realizar un campamento de estudio, con el objetivo o pretexto de observar aves en un ambiente natural del bosque nativo del ecosistema chaqueño (entrevista, diciembre de 2017).

El parque temático, por lo tanto, lejos de un modelo pedagógico encerrado en el aula, persigue que las y los estudiantes interactúen con el objeto de estudio desde la propia experiencia, vivenciándola con todos los sentidos. Así, posibilita la construcción de conocimientos en contacto con la naturaleza. De allí la elección de la modalidad «parque temático». Con el asesoramiento y acompañamiento de docentes y profesionales, este tipo de propuestas invitan al estudiantado a interactuar con sus saberes y a compartirlos con otras personas. De este modo, Abel narra el rol central que se da al alumnado:

> En la evaluación surge la idea de analizar el proyecto, de hacerlo más abarcativo que solo aves e incluir plantas, otros recursos, pero novedosos; surge de descomprimir hacia el profesor y dárselo a los mismos alumnos, que sean ellos quienes elijan e investiguen sobre un tema para transmitir a los demás, y sobre esa idea se fueron agregando y sacando cosas (entrevista, diciembre de 2017).

Antes de ir al predio, las y los estudiantes de quinto año visitan al alumnado de séptimo de escuelas de la zona, para abordar en conjunto las temáticas relacionadas con este segundo momento. Para ello, se utilizan cartillas didácticas con temas referidos a los recursos naturales, a descubrirse «chaqueñas y chaqueños» y a la conveniencia de conocer lo propio para valorarlo, dónde la centralidad está fijada en la «sustentabilidad».

**Estudiantes en recorrido de postas del parque temático.**

Fuente: REDAF, 13 de octubre de 2017. Fotografía de Eduardo Ferrero

Una estudiante de quinto año, que está a cargo de una de las postas, demuestra en sus palabras un vínculo educativo particular con los contenidos, con la propia naturaleza que la rodea, en donde la vista encuentra sentidos y el medio es descrito con un ojo que se posa en cada característica.

> Es un lugar físico en donde nosotros nos ponemos frente a frente, en contacto, con el objeto de estudio... se lo puede ver, se lo puede tocar, están rodeados de ese objeto de estudio. Este parque temático es una pequeña partecita del gran bosque chaqueño sustentable. Y están viendo a un bosque, porque fíjense que la vegetación es abundante, llega a mucha altura, las hojas son pequeñas, en muchos casos van a encontrar espinas, y además hay grandes precipitaciones (entrevista REDAF, octubre de 2017).

Finalmente, a modo de reflexión sobre la experiencia educativa del parque temático, pueden reconocerse mojones previos en las palabras del maestro de Simón Bolívar, Rodríguez, quien sostiene que hay que ir hacia lo que nos rodea, y en la experiencia con ello, se encuentra una clave para el aprendizaje profundo:

> … y como los principios están en las COSAS, con las Cosas se enseñará a *Pensar*. Se nombrarán Cosas y Movimientos que se vean, oigan, huelan, gusten y toquen, haciéndolos mirar, escuchar, olfatear, saborear y palpar (destacado en el original) (Rodríguez, 2015: 168).

Se puede decir, en términos de esta realidad narrada, que en el monte se aprenderá del monte, o en términos de aquellos que atraviesan el parque: conociéndolo, se lo valorará.

**Creciendo Juntos (CJ), Colonia Durán, Dpto. San Javier: Cuando el monte recobra sentidos**

En estas páginas se presenta una experiencia de manejo sustentable de bosque nativo de agricultores familiares (AF) del norte santafesino, surgida al amparo de los presupuestos mínimos provinciales, de la denominada ley de bosques[6]. En particular, se recoge lo que acontece en la organización Creciendo Juntos (CJ), un grupo de colonos y productores de Colonia Durán (Dpto. San Javier) que, con el asesoramiento del ingeniero Oscar Cena y la licenciada Mariana Cian del Instituto de Cultura Popular (INCUPO), adoptan modelos de manejo que la legislación avala y promueve.

En esta breve reseña se presenta el surgimiento de CJ, cómo influye la norma en su origen y algunas de las representaciones sociales de las y los miembros acerca del bosque nativo, que evidencian un manejo del recurso en mutación[7].

El material con el cual se recorren estos elementos resulta de una integración metodológica: entrevistas a miembros con distinto grado de compromiso e informantes claves, grupos de enfoque —entrevistas grupales— y documentos de la propia organización. A su vez, cabe destacar que los testimonios cambian en relación con su situación con el plan de manejo, quienes ya lo están aplicando y quienes no.

En el plano teórico-metodológico, merece una referencia el autor Mario Lattuada, que recientemente analiza las formas organizativas de la AF. Señala, como uno de sus rasgos, la dificultad de estos grupos para adoptar formas jurídicas adecuadas de organización para sus actividades. Expone una tipología de cinco grandes grupos, según el grado de complejidad organizacional y la naturaleza de los actores sociales que la integran. El tipo de *grupos o formas protoasociativas* es pertinente para el caso, ya que consiste en «asociaciones que no registran formalidad jurídica alguna en su organización». Luego el autor añade que es «la más extendida en la actualidad entre los pequeños productores rurales

[6] En la provincia de Santa Fe, es la Ley Provincial N.° 13.372 de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos.

[7] Este escrito preliminar es parte de un diagnóstico organizacional de Martín Bageneta en colaboración con INCUPO-REDAF.

en función de ser una condición constitutiva o de acceso a los beneficios de los diferentes programas tanto públicos como privados de asistencia y desarrollo» (Lattuada, 2016: 59).

En el plano normativo, es relevante saber que la ley de bosques (N.º 26.331) del año 2007 establece instancias para su instrumentación, reglamentación y aplicación a nivel nacional, y una autoridad local (provincial) de aplicación (artículo 10). Se disponen zonificaciones —I (rojo), II (amarillo) y III (verde)— en función de la conservación del recurso, siendo las zonas rojas las de muy alto valor y las verdes para transformaciones parciales (artículo 9) (Colazzo, 2013). Una de las herramientas que contempla la ley es el Fondo Nacional para el Enriquecimiento y la Conservación de los Bosques Nativos (FNECBN)[8]. Esta dota de aportes económicos para propiciar usos de los recursos que no impliquen su destrucción. Vale señalar que hay ejecuciones provinciales parciales de estos, debido a distintos factores, entre los cuales se puede señalar las trabas burocráticas y los requisitos para solicitar estos planes y, a su vez, la demora de dos años (en general) entre la presentación y los desembolsos. A esto se suma que, en la mayoría de las provincias, hay que ser titular de las tierras para poder acceder al fondo[9] (Greenpeace, 2013; REDAF, 2017). Se destina, según la norma, en un 70 % a los titulares de las tierras en cuyas superficies se conserva este ambiente, y en un 30 % al fortalecimiento institucional de las autoridades provinciales encargadas de aplicarla.

En relación a Colonia Durán, algunos datos permiten ubicar su realidad social y productiva: cuenta con una población total de 1045 habitantes, 13.3 % corresponde a población urbana y 86,7 %, rural. A su vez, configura un área de influencia social y económica de la localidad Romang, dado que se encuentra a veinticinco kilómetros de distancia. El tamaño medio de las explotaciones (EAP) es de doscientas sesenta hectáreas, y el uso del suelo se distribuye entre un 68 % destinado a ganadería y un 32 %, a agricultura (IPEC, 2007).

La organización Creciendo Juntos se origina en el año 2015 a partir de la unión de distintos grupos. Algunos de sus primeros doce integrantes provienen de experiencias organizativas previas, con diversos grados de responsabilidades asumidas (sociales, gremiales y políticas). A su vez, da cuenta del impulso para la creación de incentivos de niveles estatales locales —comuna— y provinciales, así como de INCUPO, Fundapaz y otras organizaciones

[8] Según los testimonios de los implicados en el proceso de aprobación de la ley (tanto ONG como miembros del parlamento), la incorporación de fondos para las provincias fue producto de la negociación que aseguró el apoyo de jurisdicciones que en una primera instancia no compartían el proyecto (REDAF-IGG/UBA, 2017).
[9] Del total de superficie boscosa declarada por las provincias del país, sólo el 5,5 % fue alcanzada por el fondo.

no gubernamentales, algunas de las cuales forman parte de la REDAF. En referencia a estas mutuas influencias, se concibe que el territorio no es producto de relaciones unívocas, sino que se encuentra cruzado por múltiples relaciones sociales que son presentes e históricas, con recursos económicos, sociales y políticos que se ponen en juego.

Uno de los miembros del primer grupo da cuenta de la ventaja que encuentran en reunirse: «Se hizo la primer reunión y charlamos cosas de grupo, los beneficios que tenía (…) al estar juntos hay muchas posibilidades, hoy por hoy es lindo grupo» (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

Un productor de reciente incorporación, que aún no empieza a implementar el plan de manejo, recuerda cómo se entera de la existencia del grupo y las reuniones: «mi mujer se enteró por radio que había reuniones, que había asesoramiento y que se podía mejorar el campo» (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

La organización, en concordancia con las características de los grupos protoasociativos, alcanza bajo grado de formalización en el funcionamiento de sus reuniones, escasa división de tareas y ausencia de personería; este último tema es señalado por algunos miembros como limitante y como tema que se arrastra desde los orígenes del grupo. CJ tiene, entre las actividades de sus miembros, huerta, granja, ganado menor y mayor, dulces y artesanías. A su vez, participa de actividades organizadas por la comuna de Colonia Durán.

INCUPO, con sus profesionales, lleva adelante múltiples funciones: mientras aporta a la presentación de los requisitos formales y planificaciones de manejo que requiere la ley, también anima al grupo participante y facilita la administración de aquellos recursos. En sus intervenciones, los técnicos persiguen como objetivos centrales recupérenla recuperación de su «ser» productor y agricultor familiar, la valoración de los recursos del bosque y el fortalecimiento de su organización, así como la experimentación y aplicación de técnicas y tecnologías que conserven el bosque nativo, sus atributos y cualidades ambientales. El trabajo en conjunto responde a una de las implementaciones posibles del fondo: los «beneficiarios agrupados», categoría que garantiza que los productores puedan hacerlo de ese modo frente a las carencias y dificultades individuales (COFEMA, res. 277/2014, art. 8).

En tal sentido, los testimonios de las y los integrantes del grupo evidencian que el número de participantes e interesados aumenta progresivamente cuando, hacia fines de 2016, comienzan a lograrse los primeros aportes del fondo[10]. Si bien desde 2013, aún no

[10] Así como lo señalan organizaciones que, a nivel nacional, evalúan el fondo, una de las dificultades que encuentran los participantes es la demora en la acreditación de los mismos.

conformada Creciendo Juntos, los grupos previos de Durán tratan el asunto del fondo, es en 2014 cuando once miembros presentan —con el asesoramiento de INCUPO— sus proyectos de formulación de planes de manejo y conservación. En los años posteriores se hacen varias presentaciones grupales[11], con nuevos productores.

En la actualidad, las y los participantes reconocen que el número de integrantes llega a alrededor de ochenta, motorizado principalmente por las posibilidades de acceder al plan de manejo del bosque nativo. Así lo sostiene un productor con el proyecto en avance: «Mucha gente, por interés de ingresar a esos planes [de bosque], se va a asociar». Mientras que, en el intercambio grupal, comparten la siguiente opinión: «Ahora, con esto de los montes, tenemos mucha más gente por eso» (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

El testimonio de un AF que, si bien presentó un plan, aún no comienza a aplicarlo, subraya las consecuencias económicas sobre su escaso nivel de capitalización: «Me interesó esto, porque es una ayuda ¿viste?, porque yo estoy solo, y es algo que yo no lo iba a hacer porque sale caro, en cambio, así, limpien lo que limpien, es una mejora» (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

En la entrevista grupal, un miembro señala la potenciación que significa la nueva normativa: «Nosotros fuimos pioneros, fuimos los que dimos el inicio a la ley, por eso por ahí crecimos, digamos, en ese sentido, porque mucha gente nos conoció gracias a eso». De las distintas afirmaciones se desprende que el elemento económico como clave del proceso grupal es constitutivo para su conformación, tal como indica Lattuada.

Otro de los entrevistados menciona que, al presentarse en planes grupales, deben tener responsabilidad para con los demás miembros: «Si vas a entrar como agrupado, el grupo tiene que cumplir en sí, porque si hay uno que mete la pata, le arruina el proyecto a los otros» (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017). Las y los miembros de la organización encuentran una potencialidad, en relación con la obtención de recursos, en el hecho de estar organizados.

Por otro lado, las representaciones e ideas, es decir, cómo conciben los agricultores familiares al bosque nativo a partir del plan, constituyen el segundo eje de análisis de la experiencia de CJ. Aquí radica uno de los objetivos en los cuales, el plan y la tarea de los técnicos, busca intervenir.

[11] La dimensión promedio de los predios que han presentado planes de manejo ronda las cien hectáreas, siendo algunos predios menores a once hectáreas y otros superiores a cien hectáreas.

Quienes integran de los grupos de manejo dan cuenta de que conviven en sus palabras concepciones distintas acerca del recurso, que se podrían sintetizar en *dos extremos* característicos de su condición de colonos: el bosque en tanto «suciedad» que hay que «limpiar» o, como producto de los planes de manejo, un bien con el cual se puede tratar y del cual es posible extraer otros beneficios o resultados, sin su eliminación. Estas representaciones cohabitan en los relatos de las y los productores.

En el grupo de enfoque —entrevista grupal— participan las y los miembros con mayores responsabilidades en CJ, y narran que las y los técnicos les señalan las palabras que usan para referirse: «Porque nosotros le decimos "mugre" a la maleza, al arbusto, donde el animal no tiene acceso».

En una entrevista individual, un productor, que aún no comienza a aplicar el plan, da cuenta de la interacción entre los dos sentidos: «Hay que limpiar un poco, no hay que deforestar mucho tampoco, porque hay que dejarlo».

En el segundo sentido, es decir, como manejo del recurso, un productor, que se encuentra avanzando con el plan trazado con el técnico, señala las consecuencias positivas sobre su explotación ganadera:

> Hicimos todas parcelitas. ¡Es una cosa de loco, digamos! La vida del campo cambia totalmente (…) mirás un ratito las vacas, todo va por donde tiene que ir, porque se acostumbran tanto, se amansan tanto, y lo que es, por ejemplo, el crecimiento del pasto, te cambia totalmente. Yo tengo una yegua con cría, que antes la tenía que correr medio día para que entre al corral; no, ahora no hay forma, entran solos (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

**Recorrida del grupo para ver tratamientos silviculturales.**

Fuente: Departamento de Comunicación de INCUPO, 13 de octubre de 2017. Fotografía de Marcos Villa.

En la entrevista grupal, un miembro sostiene, al igual que el testimonio previo, que el plan significa avances para sus condiciones de producción:

> Totalmente cambió, en el caso mío, por ejemplo, yo tenía 75 H, era uno solo, lo primero que hice, lo partí al medio y, después, lo fui dividiendo con boyeros. Y bueno, le hacía una picadita en donde podía que iba el alambre y, ahora, fui limpiando a los costados, las isletas tupidas las fui rompiendo, le vas ganando terreno, mejor trabajo con los animales. Porque antes, querías traer los animales al corral, se te quedaban en una isleta e ibas perdiendo animales (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

Finalmente, otro productor, en el contexto de la charla con los demás, reconoce el aporte que el subsidio le brinda a su explotación:

> Por los beneficios de estar juntos, la limpieza es importantísima, porque no se hubiera llegado; es importantísima la limpieza de los montes —aparte de la limpieza, es el valor que vos le das a tu propiedad— y año tras año se va ensuciando, va perdiendo valor, porque el monte cerrado no tiene un valor (entrevista, Santa Fe, octubre de 2017).

A modo de conclusión de este apartado, la experiencia de Creciendo Juntos en una comuna del norte santafesino tiene elementos similares a los caminos organizativos que se traza la agricultura familiar. Se puede señalar el carácter informal en su constitución y la persecución de recursos como motivos de articulación. A su vez, como un elemento central, los testimonios demuestran las posibilidades de que las y los pobladores de estas tierras resignifiquen sus bienes, en un ejercicio que, lejos de sencillo, se torna desafiante. La ley de bosques nativos y, en particular, el fondo de manejo demuestran ser medios posibles para que quienes habitan el monte intervengan el bosque nativo con otros recursos, sumen valor a sus explotaciones y reconozcan otros usos posibles.

**Un estudio técnico: Manejo de Chañar**

Esta experiencia se enmarca en el trabajo que desarrolla el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la provincia de Santa Fe[12]. En el departamento San

[12] Este apartado cuenta con la elaboración conjunta de Francisco Cardozo, Ivana Diruscio y Jorge Marcelo Pisani, del INTA E. E. A. Rafaela y Oliveros. Oliveros (2209), Santa Fe, Argentina. Teléfono: 03476-498010/11, interno 54.

Cristóbal, área de este trabajo, las principales actividades productivas son la ganadería (tanto cría como invernada) y, de modo subordinado, la apicultura. El recurso forrajero del cual se alimenta el ganado es el pastizal natural, vegetación compuesta no solo por pasto y gramíneas, sino también por árboles y arbustos, componentes que brindan forrajes y otros bienes y servicios a la ganadería y a la sociedad que depende de ella.

Sin embargo, en los últimos años hay un incremento en las plantas leñosas, causa de debate en el ambiente de productores y técnicos, que las consideran una importante problemática que limita las producciones locales y que tiende a agravarse en el tiempo. La principal especie es el chañar (*Geoffroea decorticans*) —favorecida por diferentes disturbios, tanto naturales como antrópicos—, considerada en muchos casos como un «síntoma» de manejo ineficiente.

Existe una larga historia de uso de herramientas de manejo para reducir la cobertura de esta especie. En muchos casos, los controles son de corta duración, retornan a situaciones iniciales o de densidades superiores a los establecidos antes de los tratamientos. La necesidad de retratamientos a altas frecuencias en torno al manejo del renoval es no sustentable y difícil de justificar cuando los costos exceden las ganancias (Ledesma, 2012).

A su vez, esta realidad social, técnica y económica está en el marco de la llamada ley de bosques que, como se señala en los apartados previos, protege las especies leñosas y sus servicios, y no permite la erradicación masiva de especies naturales. Por lo tanto, la norma promueve el cambio de enfoque sobre las leñosas y su consideración previa como «malezas».

Esto lleva a la necesidad, que sostiene este trabajo, de una mirada holística que no haga foco en la erradicación de las leñosas, sino en las condiciones que mejoren la accesibilidad del ganado, y que, a su vez, tenga en cuenta la biología de la planta y la perdurabilidad de la intervención humana, sin afectar la mantención de la biodiversidad presente. La técnica silvícola de manejo de la masa boscosa que se aplica es el método de aclareos sucesivos, que permite ordenarla de manera de tender hacia un bosque regular con ganadería integrada. Por lo tanto, *el objetivo de esta propuesta de experimentación es el realizar el desarrollo y la validación de una técnica que permita la continuidad del bosque (de acuerdo a lo establecido por la ley) y la realización de la actividad de ganadería en un marco de sustentabilidad.*

## Materiales y métodos

A partir del uso de imágenes, se realiza en todo el lote una caracterización general del bosque. Luego, se marcan las parcelas rectangulares de medición (transectas) de 10 m de ancho y, al menos, 100 m de largo, donde se miden todos los individuos (plantas)

presentes en la altura y el diámetro, así como el conteo de regeneración[13]. A partir de estos datos, se obtiene que en promedio hay 2200 individuos de chañar por hectárea en las transectas realizadas.

Posteriormente, se establecen los lotes donde se inicia la experiencia: el primero de 28 m de ancho y 50 m de largo; se ubica al lateral del callejón, en el que se realiza un censo[14] de todos los individuos presentes, se identifica la especie y, en el caso de las arbóreas, se miden alturas: de fuste, total y diámetro a la altura de pecho (DAP)[15].

En cuanto a la distribución de los chañares, algarrobos, chilcas, molles y talas antes de la intervención, se encuentran 272 chañares, con un DAP promedio de 5,57 cm; 60 chilcas (*Tessaria dodoneifolia*); 13 algarrobos (*Prosopis sp.*), con un DAP de 11,5 en promedio; 23 renovales[16] de chañares con un diámetro menor a 2 cm; 6 molles (*Schinus fasciculatus*) con un DAP de 5,61. También hay algunos renovales de talas (*Celtis tala*). La existencia inicial en los 1400 $m^2$ da una cobertura de 2671 ejemplares en una hectárea.

En tanto que, después de realizar el raleo selectivo[17], hay en total 142 chañares, con un DAP promedio de 4,2, que suman en total 599 cm (adición de los diámetros de los chañares que se sacan). Quedan en el lote unos 130 chañares con un DAP promedio de 7,05 cm; se agregan en total unos 916,5 cm (suma total de los DAP de los chañares que se dejan). Se sacan 10 renovales de chañares, cuya medida no llega a los 2 cm de diámetro, y se mantienen 13. Otras especies que se sustraen son 51 chilcas; restan 9 y un molle que obstruye el paso; se dejan 5 de estos. Los algarrobos permanecen en tu totalidad.

En cuanto a las labores necesarias para este trabajo experimental, se necesitan 4 personas y se divide de la siguiente manera: un operario corta con motosierra; otro va taconeando lo cortado (agregado de producto herbicida al tronco que queda en la poda);

[13] Conteo de regeneración: es el recuento de plantas de especies del bosque desde el estado de plántula pequeña hasta los arbolitos que están creciendo, hasta los 10 cm. de diámetro a la altura de pecho (DAP).

[14] Censo: es una medición sobre el total de los integrantes (unidades de análisis) de un universo a medir. Por ejemplo, en Argentina se realizan censos poblacionales de todas las personas que habitan el país en un momento determinado.

[15] Diámetro a la altura de pecho: es el diámetro a la altura de pecho, que es, por convención, la medida usual para medir el diámetro de un tronco de árbol, siempre a 1,30 m de altura.

[16] Renovales: son los individuos nuevos que crecen dentro del bosque. Generalmente, se toma como renovales desde diámetros menores a 10 cm de DAP.

[17] Extracción de algunos árboles, dejando los mejores y cuidando que no sea excesivo. Por ello, en esta técnica se intenta que las copas superiores queden tocándose tangencialmente, pero sin superponerse.

dos personas se encargan de medir los chañares, elegir cuál dejar y cuál cortar y armar el mapa de raleo y el inventario inicial del lote. Es importante destacar que este trabajo puede realizarse con dos trabajadores capacitados o con criterio. Son aproximadamente siete horas y media de trabajo, que se pueden disminuir debido a que el relevamiento y la medición llevan mucho tiempo. Durante unas 2 horas de trabajo, hay dos operarios que cortan con motosierra.

El producto que se utiliza para pintar los tocones que quedan luego del corte es Tocon®, de Dow AgroSciences; la dilución es de 1 en 100, y la cantidad utilizada en este trabajo es de 60 $cm^3$.

Del raleo se obtiene leña de las piezas más importantes y quedan montañas de ramas que, actualmente, siguen en el lote. Son tres montañas que, a medida que se secan, disminuyen su altura. Si se considera 1 H (es decir, 10.000 $m^2$), el costo por tratamiento es de $4303,5 la hectárea, con una cobertura de más de 2000 chañares (a septiembre 2014).

**Lote sin tratar (izquierda) y tratado (derecha).**

Fuente: Fotografías de Jorge Marcelo Pisani e Ivana Diruscio (EEA Rafaela, INTA) el día 15 de marzo de 2018.

**Costos por el tratamiento en superficie de 1400 $m^2$**

| | Unidad | Total por superficie tratada |
|---|---|---|
| Jornales | 2[18] | $500 |
| Nafta | 3 l | $40,5 |
| Tocón | 60 ml | $62 |
| **Total** | | **$602,5** |

Fuente: elaboración propia

Mientras se realiza el raleo de los individuos marcados, en los que quedan se hace una poda de conducción[19], se sacan las ramas inferiores hasta la altura de 1,5 m aproximadamente, de manera de permitir el acceso del ganado.

A modo de síntesis, la tarea que se realiza en este lote a mediados de 2014 es identificar los individuos que se sacan, cortarlos con la motosierra o moto guadaña —en el caso de chilcas o molle— y trasladar las ramas hacia la pila ubicada en sectores más abierto o bajos cercanos. Posteriormente se pinta el tocón con el arbusticida y, si el tamaño del árbol lo permite, se hace leña con trozos de 0,8 m a 1 m de largo, con diámetros que superan los 6 cm. En los árboles que quedan, se hace poda de las ramas inferiores con motosierra. El trabajo se inicia desde el borde del camino hacia el interior del lote hasta completar los 50 m de largo. En visitas al lote durante el año 2017, se constata que no hay rebrote de chañar, que aumenta la oferta forrajera y que se larga ganado para aprovechar las condiciones. También se reconoce que incrementa el diámetro de los árboles, por lo cual quedan algunos sumergidos y otros con copas superpuestas. A su vez, se puede continuar con el aclareo a través de un segundo tratamiento del primer lote. Comparado con el anterior, este segundo aclareo (con metodología similar a la utilizada anteriormente) se realiza con mayor rapidez y facilidad para acomodar los restos.

En el lote lateral con medidas similares al primero, se comienza con un tratamiento de aclareo, con igual criterio que la vez anterior. Así, se trata de dejar siempre el suelo cubierto con cobertura de copa, y se sacan chilcas y molle que dificultan el acceso, con aplicación de arbusticida. Previo al raleo, se toman datos de los individuos que se conservan y se retiran. A su vez, se hace un relevamiento en otro lote próximo con medidas iguales, que permita contarlo como testigo para comparar las tres etapas: uno lote sin tratamiento, otro del primer año y, finalmente, uno del segundo año.

## Resultados y discusión

En un primer relevamiento a los nueve meses del tratamiento, surge que existen 128,8 chañares en 1400 $m^2$ (superficie tratada), es decir, que en una hectárea habría 920 chaña-

[18] Se utilizó un solo jornal, pero se considera que para el trabajo es importante que sean dos personas: una que vaya cortando y otra que vaya tratando con químicos la superficie cortada.

[19] Poda de conducción: es una práctica de manejo de los árboles que busca eliminar algunas ramas y lograr un mejor tronco a futuro para el aserrado. Esta técnica se utiliza, generalmente, en plantaciones forestales y, en algunos casos, en bosques nativos.

res. Si se le suman otras especies encontradas en la transecta, el resultado muestra 1840 ejemplares totales en una hectárea o 257,6 ejemplares en 1400 $m^2$. No se observa rebrote de los chañares que se cortan y tratan; tampoco hay renuevos de menos de 50 cm, de modo que no nacen nuevos ejemplares desde el tratamiento. Si se observan nuevas plantas de molle (*Schinus fasciculatus*), principalmente cerca o debajo de los algarrobos.

Algunas conclusiones:

- No hay indicios de nuevos chañares nacidos post raleo.
- El raleo permite un adecuado sombreado para evitar el rebrote de nuevos chañares.
- Mejora el acceso a los animales y la producción de pasto.
- Los montículos de ramas están secas y, al pisarlas, se las puede incorporar al suelo.
- Finalmente, cabe señalar que se observa rebrote de especies que forman matas o arbustales, como molle y talas, para lo cual sería adecuado volver al lote a tratar estos renuevos.

**Algunas líneas finales**

Las tres experiencias, desde muy distintos tonos y registros, se aúnan al tener como objetivo pensar y actuar para la apropiación local del bosque nativo. Intentan, mediante la educación, la organización y la técnica, usos que conserven no solo el recurso, sino también la vida social que da sentido a su existencia en ese ámbito.

La ley de bosques, desde las diversas interpelaciones que contiene, aparece como un dinamizador. A su vez, la norma, como sucede con el parque temático, se reconoce reflejo de debates y preocupaciones de los propios habitantes del norte santafesino.

En la experiencia de Colonia Durán, los testimonios habilitan pensar que los manejos que fija la legislación dialogan —sin caminos llanos— con las y los productores y sus concepciones acerca del monte, en tanto «suciedad» o recurso. De allí la importancia de la acción de las y los técnicos que, desde distintas organizaciones de la sociedad, acompañan estos procesos organizativos.

En tanto senderos que se están transitando en este mismísimo momento, y contando cada uno de los tres abordajes con una «prehistoria», tienen la riqueza y el desafío que implica aquello que no se termina y que carga con futuros ribetes, siempre y cuando sean territorios habitados.

*José Martín Bageneta. Licenciado en Sociología y doctor en Ciencias Sociales, CONICET, La Plata, Buenos Aires
bagemartin@gmail.com

Francisco Victoriano Cardozo. Ingeniero forestal y magíster en Gestión Ambiental, INTA E. E. A. Oliveros, CR Santa Fe
franciscocardozoturraca@gmail.com

Oscar Cena. Ingeniero agrónomo, Instituto de Cultura Popular (INCUPO)
oscarcena421@hotmail.com

Mariana Cian. Licenciada en Psicología Social, INCUPO
marianacian@hotmail.com

**Agradecimientos**
Ana Álvarez. Ingeniera agrónoma, Secretaria ejecutiva de la REDAF

Miguel Brassiolo. Ingeniero forestal, Presidente de la REDAF, Instituto de Silvicultura y Manejo de Bosques (INSIMA), Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE)

Carlos Chiarulli. Subdirector provincial de Recursos Naturales, Santa Fe

Ivana Diruscio y Jorge Marcelo Pisani. INTA, Estación Experimental Agropecuaria (E. E. A.) Rafaela, Santa Fe, Argentina

**Referencias bibliográficas**

ARCE, Alberto y LONG, Norman. 2000. *Anthropology, Development, and Modernities.* Londres: Routledge.

BÜNSTORF, Jürgen. 1982. «El papel de la industria taninera y de la economía agropecuaria en la ocupación del espacio chaqueño». Revista *Folia Histórica del Nordeste* N.º 5. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

BRUNIARD, Enrique. 1978. «El Gran Chaco Argentino». *Revista Geográfica* N.º 4. Resistencia: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional del Nordeste..

CARRI, Roberto. 2001. *Isidro Velázquez. Formas prerrevolucionarias de la violencia.* Buenos Aires: Editorial Colihue.

CONSEJO FEDERAL DE MEDIO AMBIENTE. 2014. Resolución N.º 277/2014. Aprobación del Reglamento de Procedimientos Generales, Ley N.º 26.331

DE SOUSA SANTOS, Boaventura. 2009. *Un discurso sobre las ciencias*. Buenos Aires: Clacso

GARCIA COLLAZO, María Agustina; PANIZZA, Amalia; PARUELO, José María. 2013. «Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos: Resultados de la zonificación realizada por provincias del norte argentino». *Ecología Austral* N.º 2, Vol. 23. Córdoba: Asociación Argentina de Ecología. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1667-782X2013000200003&lng=es&nrm=iso
Acceso: 11/12/ 2017.

GORI, Gastón. 1974. *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Editorial Proyección.

GREENPEACE ARGENTINA; FUNDACIÓN AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES (FARN); FUNDACIÓN VIDA SILVESTRE. 2013. *Informe conjunto. Ley de Bosques: 5 años con pocos avances, Informe*. Disponible en: http://www.greenpeace.org/argentina/es/informes/Ley-de-Bosques-5-anos-con-pocos-avances/.Acceso: 11/12/ 2017.

LATTUADA, Mario. 2016. «Las formaciones económicas asociativas precooperativas de la agricultura familiar». En: BAGENETA, José Martín; DE ARCE, Alejandra y MATEO, Graciela (compiladores). *Entre la economía social y el mercado. Reflexiones para un debate abierto en el agro latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Intercoop.

LEDESMA, Roxana. 2012. «Manejo del campo natural: un enfoque moderno del manejo de leñosas». Octava Jornada Regional de Manejo de Pastizales Naturales, INTA. Rafaela.
Ley Nacional N.º 26.331, 28/11/2007

MIRANDA, Guido. 2005. *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Editorial Librería La Paz.
PORTO-GONÇALVES, Walter. 2008. «De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana». En: CECEÑA, A. E. (Coord.). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/cecen/04porto.pdf. Acceso en: 3/07/2013.

RED AGROFORESTAL CHACO ARGENTINA (REDAF). 2013. *Conflictos sobre tenencia de tierra y ambientales en la región del Chaco Argentino*, Tercer informe. Reconquista: Observatorio de Tierras, Recursos Naturales y Medio Ambiente..

RED AGROFORESTAL CHACO ARGENTINA (REDAF). 2017. «Alumnos del norte santafesino tienen su parque temático sobre bosque nativo». Disponible en: http://redaf.org.ar/alumnos-del-norte-santafesino-tienen-su-parque-tematico-sobre-bosque-nativo/. Acceso: 11/12/ 2017.

RODRÍGUEZ, Simón Narciso Jesús. 2015. *Sociedades americanas 1828-1842*. Buenos Aires: Urbanita.

ROSENZVAIG, Eduardo. 1996. *Etnias y árboles. Historia del universo ecológico Gran Chaco*. La Habana: Casa de las Américas.

UNIDAD DE MANEJO DEL SISTEMA DE EVALUACIÓN FORESTAL 2007. *Informe sobre deforestación en Argentina*. Buenos Aires: Secretaría De Desarrollo Sustentable Y Política Ambiental, Ministerio De Desarrollo Social Y Medio Ambiente.

# SEGUNDA PARTE

# El Norte Santafesino como proyecto.
# La construcción de un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro

Pamela C. Savoia*

**Resumen**

El norte santafesino suele representarse a sí mismo como una región «relegada» en términos de desarrollo respecto del centro-sur provincial, «olvidada» y «postergada» por los sucesivos gobiernos a lo largo de la historia.

En el presente artículo reflexiono sobre el impacto que estas nociones tienen en la configuración identitaria de la población, considerando para ello tanto aspectos materiales como simbólicos.

En este marco planteo algunos interrogantes orientadores para el análisis: qué características y trayectorias nutrieron las representaciones mencionadas; cómo estas se vinculan con la capacidad de la sociedad para adaptarse a las distintas circunstancias históricas, para indagar, finalmente, en qué potencialidades pueden desplegarse para reelaborar un sentido identitario superador de los rótulos estigmatizantes.

**Palabras clave:**

Norte santafesino; población; identidad; desarrollo; arraigo.

## Introducción

Prestar atención al desarrollo de una región nos lleva a preguntarnos sobre su pasado, indagar sus rasgos actuales, reparar en datos objetivos, pero también en la idiosincrasia de su población. Si el propósito es el desarrollo de un territorio, generar mayores posibilidades para concretar proyectos individuales y colectivos y lograr mejoras cualitativas en la calidad de vida de sus habitantes surge la pregunta acerca de qué proyecto orienta esa búsqueda, cuál es la región que se quiere construir y qué esfuerzos requiere lograrlo.

Este trabajo comienza formulando algunas apreciaciones sobre la incidencia de los recursos de la tierra en la conformación original de los actuales pueblos del norte santafesino y en la dinámica regional no sólo de entonces, sino también en la actualidad.

Luego se presenta una caracterización del territorio a través de datos estadísticos correspondientes al Censo 2010, e información complementaria sobre distintos aspectos económicos, sociales y ambientales.

En el tercer apartado se interpretan los fenómenos del arraigo y las migraciones en el marco regional, a través de algunos elementos históricos, pero también considerando la influencia de factores asociados a estas problemáticas, prestando particular atención a la mirada de los actores sociales sobre la realidad y las posibilidades de transformarla, y al potencial que ellos representan como agentes de cambio en sus comunidades.

Finalmente, el caso emblemático de La Forestal el norte provincial permite abordar el tema de la identidad regional, de las representaciones que tiene el norte sobre sí mismo, planteando una perspectiva innovadora del concepto de identidad, para invitar a pensarla como un proyecto, que supere el pasado para orientarse al futuro, plasmada en una visión que represente lo que se quiere ser y metas claras que dirijan las acciones colectivas a ese fin.

**Punto de partida**

Pensar la identidad del norte santafesino nos lleva a revisar, como punto de partida, el origen de sus actuales pueblos. En esta región, además de los asentamientos que surgen como colonias agrícolas con la llegada de inmigrantes europeos, proceso que derivó en la fundación de prácticamente la totalidad de las localidades del centro-sur provincial, se encuentran también los llamados «pueblos forestales».

La provincia de Santa Fe tiene una extensión territorial norte-sur de 720 km, de 380 km este-oeste, y está compuesta por 19 departamentos con sus respectivas ciudades cabeceras. Al hablar del «norte santafesino» me refiero concretamente a los tres Departamentos que se encuentran en el límite con la provincia de Chaco: 9 de Julio al oeste, lindando con Santiago del Estero; Vera en el centro, y General Obligado al este, con el Río Paraná como frontera.

De acuerdo con Alcaraz (2005), hasta 1850 Santa Fe contaba con algunas poblaciones sobre la costa de aquel río. A partir de entonces comienza un cambio en la concepción política de la dirigencia provincial que generó estrategias para ocupar extensas áreas "aún vacías" -esto es, no pobladas por grupos "civilizados". Con mayor énfasis en las últimas dos décadas del siglo XIX se produce el ingreso de inmigrantes europeos, comienza la etapa de colonización agrícola y la fundación de pueblos. Menciona este autor que en 1875 el 56% de las tierras de la provincia estaban en manos privadas y el 44% restante era de propiedad fiscal.

El norte de Santa Fe se integra al resto del territorio provincial en el año 1886, cuando se definen las fronteras que permanecen hasta nuestros días, extendiendo la jurisdicción hasta el Paralelo 28°, que marca el límite con Chaco, en su momento Territorio Nacional del Chaco, que comprendía, de lo que es el actual territorio argentino, las provincias de Formosa, Chaco, parte de Santiago del Estero y parte de Santa Fe. Con el

nuevo trazado, colonias agrícolas previamente fundadas quedaron en suelo santafesino, como es el caso de Avellaneda (1879) o Las Toscas (1880), por mencionar un par de ejemplos. Por otro lado, como sostiene Gori (2006), para entonces 1.804.563 hectáreas de los actuales departamentos General Obligado y Vera habían sido cedidas a la firma Murrieta y Cía. de Londres como forma de pago de una deuda del gobierno provincial. Esa enorme extensión de tierras con bosques a explotar terminaría en poder de la Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Ltda., empresa de capitales extranjeros que se instaló en la región a comienzos del siglo XX, dedicada a la producción de tanino a partir de la extracción del quebracho colorado, para comercializarlo en el mercado internacional. La Forestal creó pueblos con un desarrollo inusual para la época, en los que el Estado se manifestó a través de la compañía, organizando la empresa toda la vida social en función de sus propias necesidades. Villa Ana, Villa Guillermina, La Gallareta, Tartagal e Intiyaco son algunos de ellos.

Guido Miranda (2005) distingue tres momentos en el poblamiento del Territorio Nacional del Chaco: primero el poblamiento fundacional, «blanco», europeo, durante las dos últimas décadas del siglo XIX; luego el ciclo del tanino o forestal, que motivó un importante ingreso de trabajadores manuales provenientes de provincias vecinas y del Paraguay para dedicarse a trabajar en los obrajes hacheros y las fábricas de tanino; y, finalmente, al comenzar el declive de la actividad forestal, luego de la Primera Guerra Mundial, comenzó el ciclo algodonero, que atrajo gran cantidad de inmigrantes durante las décadas de 1920 y 1930.

Siguiendo con el esquema de Miranda, Mari (2012) sostiene que la inserción del Territorio al modelo primario exportador se da primero a partir de la actividad forestal y luego, a partir de los años veinte, a través de las actividades agrícolas, principalmente la producción algodonera. Explica además que el ciclo forestal se desarrolló sobre todo en el sector sudoriental, mientras el ciclo algodonero tuvo lugar al centro-oeste. Impulsar el poblamiento de esta última zona, desde el Estado nacional, implicó la intervención del ejército para tomar el control del territorio sometiendo a indígenas «no asimilados», y la construcción de ramales ferroviarios, estableciendo estaciones alrededor de las cuales fueron surgiendo pueblos y parajes. Para el autor, las actividades forestal y algodonera germinaron «los primeros rasgos identitarios de una sociedad altamente heterogénea y en vías de formación» (2012: 137). Aquellas atrajeron mano de obra a la región; jornaleros correntinos, paraguayos, indígenas, colonos italianos y españoles eran algunos de los actores presentes entonces.

Lo que evidencia lo expuesto hasta aquí es que, en ambos casos, como colonias agrícolas o pueblos forestales, los conjuntos poblacionales que se instalaron en el norte de Santa Fe se vieron fuertemente ligados a los recursos naturales disponibles desde sus

inicios. Para Mari, «si deseáramos buscar la identidad cultural del Chaco, deberíamos concentrarnos inicialmente en los ámbitos rurales, dando por entendido que su acontecer impregnaba decididamente la vida urbana en esta etapa» (2012: 143). Más allá del posterior crecimiento del comercio y la industria, cabe resaltar que también en la actualidad las actividades primarias son un dinamizador fundamental del conjunto de los sectores de la economía santafesina, encontrándose gran parte de la población relacionada con producciones vinculadas a la tierra y su agregado de valor.

De acuerdo con Echeverri y Rivero, la ruralidad en un territorio se define por la dependencia que este tiene de los recursos naturales para la formación de asentamientos humanos y la construcción de una sociedad. Para ellos, el factor diferenciador de lo rural «radica en el papel determinante de la oferta de recursos naturales que determina patrones de apropiación y permanencia en el territorio, en procesos históricos» (2002: 24).

Sea urbano o rural, Sepúlveda define un territorio como «el escenario en el cual los diferentes grupos sociales viven y realizan sus actividades, utilizando los recursos naturales que disponen y generando modos de producción, consumo e intercambio, que responden a ciertos valores culturales y que se enmarcan, asimismo, en una organización político-institucional determinada» (2008: 11). Cada territorio conjuga de este modo, no sólo actividades productivas y económicas, sino también sociales y culturales, una historia compartida, una trama de relaciones y acciones que vinculan a individuos y grupos entre sí y con el medio físico, un universo simbólico propio, una idiosincrasia particular y un sentido de pertenencia.

Si nos atenemos en la centralidad de los recursos naturales como base económica, y su impacto en la construcción de una sociedad podemos pensar el norte santafesino –independientemente de la heterogeneidad de realidades que comprende– como un territorio profundamente rural. No solo en sus orígenes, sino también en la actualidad la dinámica de la región, incluso en las principales ciudades y sus industrias, depende en gran medida de lo que brinda el campo.

**Caracterización**

En la actualidad, las actividades sociales, económicas y administrativas suelen concentrarse en los principales centros urbanos de la región. De los 363 municipios y comunas que integran la provincia, sólo 45 pertenecen a los tres departamentos del norte. De ellos, de acuerdo con datos del Censo 2010, apenas 9 tienen más de 10.000 habitantes, criterio que permite categorizarlas formalmente como «ciudades» y administrativamente como «municipios», que disponen de un intendente, su gabinete, y un Concejo Deliberante. Las localidades con menos de 10.000 habitantes se categorizan como «comunas» y son dirigidos por una Comisión.

La ciudad de Reconquista, cabecera del departamento General Obligado y la sexta más poblada de la provincia –luego de Rosario, Santa Fe, Rafaela, Villa Gobernador Gálvez y Venado Tuerto–, integra junto a Avellaneda el área metropolitana más importante de los tres departamentos, albergando conjuntamente a poco menos de 100.000 habitantes, según al Censo 2010. De acuerdo al mismo registro, la ciudad de Vera, cabecera del departamento homónimo, tiene 20.290 habitantes, y Tostado, única ciudad y cabecera del departamento 9 de Julio, 15.430. Las restantes ciudades de la región son, en el departamento General Obligado, Villa Ocampo, Las Toscas, Malabrigo y, desde el año 2016, Florencia; en Vera, a la cabecera departamental sólo se agrega como municipio la localidad de Calchaquí.

Mirando un poco más allá de estas ciudades se encuentran los 36 distritos restantes que, de acuerdo al Censo 2010, ninguno supera los 5.000 habitantes. Estos son los que encuentran las mayores dificultades para su desarrollo y, a medida que se localizan más distantes a las ciudades, cuentan con menos rasgos urbanos y más rurales.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), las localidades con 2.000 habitantes o más se categorizan como «urbanas». Escapando a este criterio dependiente de una única variable cuantitativa y demográfica que simplifica lo complejo de un territorio, existen otros factores a considerar para acercarnos a definir rasgos más o menos urbanos o rurales, como la densidad de la población, el tamaño de los aglomerados, la base económica, el peso de la agricultura en términos de empleo, la estructura industrial, la densidad de las comunicaciones, entre otros.

Para transitar el norte santafesino hay que disponerse a recorrer largas distancias, que comprenden gran parte de caminos de calzada natural o ripio. Son estos caminos los que deben transitar con frecuencia los habitantes de los pueblos más pequeños para acceder a servicios, bienes y actividades que encuentran solo en las ciudades. La infraestructura de comunicación es insuficiente, existiendo aún zonas sin cobertura de telefonía e Internet. También hay carencias en la provisión de servicios, como el agua potable, que se intensifica fuera de las ciudades.

Existe en la provincia de Santa Fe una notable desigualdad en términos de desarrollo entre el norte y el centro-sur provincial. La situación menos próspera que caracteriza al norte santafesino puede evidenciarse a través de datos estadísticos vinculados a distintos aspectos sociales, económicos, de disposición de bienes y servicios, entre otros. A continuación, se presentan algunos datos disponibles para graficar tal asimetría. No obstante, es preciso advertir que las cifras presentadas pueden no reflejar el panorama presente, ya que corresponden en su mayoría al Censo 2010.

En lo que respecta al porcentaje de población en hogares particulares con algún tipo de necesidades básicas insatisfechas (NBI)[1], de aquel Censo resultó que los cinco departamentos con mayores cifras eran: Garay con 21%, 9 de Julio con 20,3%, Vera con 19,9%, San Javier con 17,4% y General Obligado con 17,3%. El promedio provincial era 9,4%.

Al trasladar el análisis a los distritos surge que de las 50 localidades de la provincia con mayores porcentajes de hogares con algún tipo de NBI 29 se encontraban en los tres departamentos del norte. En los casos más graves las cifras se acercaban al 40%. Por fuera de los 50 primeros lugares, las restantes 313 localidades santafesinas tenían porcentajes menores a 13%.

Similar situación se daba en lo referente a jefes de hogar sin asistencia escolar: sólo 16 de las 45 localidades del norte santafesino no formaban parte de los 50 primeros puestos con mayores porcentajes. En ese conjunto, las cifras iban desde 17,7% a 5,3%. Las 313 localidades restantes aparecen por debajo de ese nivel.

Por otra parte, mientras en el año 2010 el promedio provincial de hogares que no contaba con la existencia de transporte público a 300 metros de su hogar era 31%, en el departamento 9 de Julio la cifra ascendía a 90% y en el departamento Vera, a 74,2%.

Un informe del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (2015) que analiza la estructura de la ocupación, basado en los datos del Censo 2010, indica que los tres departamentos del norte representaban el 6,6% de la población ocupada de la provincia: 4,6% General Obligado, 1,2% Vera y 0,8% 9 de Julio. Agrega este informe que "el comercio concentra el mayor nivel de ocupación en la provincia de Santa Fe, con cerca del 18% de los trabajadores, seguido por la industria, con el 13%. Por detrás se ubican la enseñanza (9%), la administración pública (8%), la construcción (7%), el personal doméstico (7%) y la agricultura (7%). Esta última cifra da cuenta de un proceso de recomposición ocupacional que expone la pérdida de mano de obra dedicada a actividades primarias en el medio rural. Por otra parte, de acuerdo con este informe, a nivel provincial no existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres por rama de actividad, en términos

[1] Los hogares con Necesidades Básica Insatisfechas (NBI) son para el INDEC los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores de privación: 1. Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2. Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, distrito y rancho). 3. Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4. Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela. 5. Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.

estructurales. Sin embargo, mientras dos tercios del empleo masculino se divide entre el comercio, la industria, la construcción, el sector agropecuario, y el transporte y las comunicaciones; la mitad del empleo femenino se concentra en el comercio (20%), la enseñanza (15%) y el personal doméstico (13%).

En el norte provincial, con la excepción de General Obligado donde el sector industrial incide en términos de ocupación, en Vera y 9 de Julio el peso de este sector es poco significativo. Brindando información más específica de cada departamento, se detalla que: «además de la industria, el comercio y la enseñanza, principales ramas concentradoras de empleo en General Obligado, se destaca también el empleo doméstico», sector que representa un 9% del total del departamento. En cuanto a 9 de Julio, «el agro es el sector que más empleo genera, seguido por el comercio y la administración pública». Estos dos últimos sectores, que dan cuenta de trabajos de tipo urbano, junto al agro, representan alrededor de la mitad del empleo departamental. Continúa: «La industria se encuentra en cuarto lugar como generador de puestos de trabajo, en un nivel muy similar a la enseñanza y la construcción». Por último, respecto del departamento Vera se menciona que del total de personas ocupadas «14% realiza actividades agrícolas, siendo el personal doméstico la segunda actividad que mayor ocupados congrega. Le siguen en orden de importancia el comercio y la enseñanza» (2015: 7). De esta manera, se percibe que entre los principales sectores que generan empleo en la región se hacen presentes en porcentajes no poco significativos algunas actividades que suelen desarrollarse en condiciones de precariedad laboral, caracterizadas por ser transitorias, inestables, percibir bajos ingresos, escasa formalidad, entre otros aspectos.

En lo que a los recursos naturales respecta, por otra parte, el norte santafesino cuenta con diversidad de ecosistemas: la Cuña Boscosa en el centro, con gran variedad de especies forestales y una fauna abundante; los Bajos Submeridionales hacia el oeste, humedal que se caracteriza por una extensa zona deprimida y una biodiversidad biológica única; y el valle del Río Paraná hacia el este, con islas y arroyos.

Es posible identificar además una variedad interesante en sus economías regionales: los pastizales naturales y el acceso al río e islas que favorecen la ganadería. Conforme con Bender (2017) «la agricultura es la actividad económica que escolta a la ganadería en el norte de Santa Fe». Agrega además que desde mediados de la década de los noventa la soja ha ido ganando terreno a la producción de algodón, de azúcar y también a la ganadería. En lo que al algodón respecta, avances técnicos y genéticos han permitido mantener vigente la producción. No obstante, y no solo en el caso del algodón, la incorporación de nuevas tecnologías –o la dificultad para hacerlo– contribuyen a profundizar diferenciaciones sociales entre los productores. El girasol, el sorgo, el maíz y el trigo también se encuentran presentes.

La región tiene además algunas industrias importantes (aceiteras y frigoríficos, entre las destacadas); numerosas micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs); sus cooperativas; sus emprendedores y emprendedoras. Tiene recursos y un patrimonio histórico con un enorme potencial para impulsar el despegue de la actividad turística en pueblos rurales y forestales, acompañando a los atractivos naturales del Sitio Ramsar Jaaukanigás, humedal del departamento General Obligado. Existen, de este modo, condiciones ecológicas, económicas y sociales favorables para el desarrollo regional.

Aunque se mantiene la brecha respecto del centro y sur provincial, algunos de los indicadores más críticos han disminuido entre los últimos dos censos nacionales. Para mencionar un ejemplo, entre 2001 y 2010 se redujeron considerablemente los hogares con presencia de al menos una NBI. La reducción es de -9,5% en General Obligado (de 21,3% a 11,8%), -10,9% en 9 de Julio (25,9% a 15%) y -12,1% en Vera (de 26,8 a 14,7%).

En el mismo sentido, cabe destacar que nuevas e importantes inversiones públicas se han emprendido en la región. En el año 2008 se publicó la primera edición del Plan Estratégico Provincial (PEP), formulado durante la gestión del Dr. Binner (2007-2011), pero sostenido –con actualizaciones mediante– por las consecutivas administraciones provinciales hasta la actualidad. Con el PEP se planificaron diversos programas y obras pensadas para ejecutarse los siguientes 20 años, tanto a escala provincial como a escala regional, enmarcadas en tres líneas estratégicas: territorio integrado, calidad social y economía para el desarrollo. Una serie de intervenciones comenzaron a realizarse entonces, algunas de ellas concluidas, otras en ejecución y otras aún proyectadas.

A pesar de los avances registrados a través de políticas sociales y de inversión en infraestructura para la salud, la educación, rutas, energía y agua, por mencionar algunas áreas, los desequilibrios territoriales aún se perciben. En este contexto, en el año 2016 el Gobierno de Santa Fe impulsó el Plan del Norte, una política a escala regional destinada a los departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado, que retomó los compromisos del Plan Estratégico Provincial, complementándolos con nuevas acciones definidas junto a actores públicos y privados de la región. Este Plan busca promover la transformación de esta región desde una perspectiva integral del desarrollo, fortaleciendo la presencia del Estado en un territorio históricamente postergado por las inversiones públicas, para reducir las brechas territoriales e igualar oportunidades, posibilitando el arraigo e impulsando el desarrollo social y económico-productivo.

El Plan del Norte se presentó en la ciudad de Reconquista en el mes de mayo de 2016. Algunas de las iniciativas que comprende exceden temporalmente a la actual gestión, como el caso del sistema de acueductos, por lo que, con el objeto de garantizar la continuidad de los proyectos que ese Plan comprende, el Poder Ejecutivo provincial presen-

tó a la Legislatura Santafesina, a través de la Cámara de Senadores, con fecha de ingreso el 7 de septiembre de 2016, el proyecto de Ley del Plan del Norte[1].

**Protagonizar para transformar**

Así como el surgimiento de las actuales localidades del norte santafesino se relacionó estrechamente con los recursos naturales disponibles, también parte de la problemática de la partida de su población se deriva de ese vínculo, cuando este deja de ser favorable en términos de desarrollo, de generación de empleo y de posibilitar una mejor calidad de vida.

No es casualidad en este marco, que sea en el norte de Santa Fe donde comienzan a establecerse en el año 1968 las primeras Escuelas de la Familia Agrícola (EFA) del país. Se trata de escuelas de formación técnica que implementan una modalidad de alternancia, asistiendo los alumnos dos semanas a clases, y las dos semanas siguientes permanecen en sus hogares, aportando a la dinámica del trabajo cotidiano familiar por lo general en actividades agropecuarias. Esta adecuación de la educación a las particularidades del medio rural buscó desde sus inicios la formación de los jóvenes que fortaleciera los vínculos con su lugar de origen y la permanencia en el mismo. Actualmente, los tres departamentos del norte albergan ocho de las 12 EFA existentes en la provincia de Santa Fe[2].

Quien dirija su mirada al norte santafesino, a su interior y diversidad, se encontrará pronto involucrándose con el término «arraigo», utilizado por sus habitantes para referirse al abandono de los lugares de origen por la población de la región, principalmente los jóvenes, partiendo hacia otros destinos en busca de mejores oportunidades.

Estas percepciones también se reflejan en los datos. La primera edición del Plan Estratégico Provincial indicaba, en el apartado de diagnósticos, el aporte de la población joven de la región a la dinámica migratoria de la provincia. «Aspectos como el desarraigo y la falta de ofertas que promuevan la retención poblacional son problemá-

[1] Al momento de presentarse este artículo, en marzo de 2018, el proyecto de ley del Plan del Norte no contaba con avances registrados en su tratamiento en la Cámara de Senadores. De no revertirse la situación al mes de mayo, cuando inicia el nuevo año legislativo, el mismo perderá estado parlamentario.

[2] En el departamento General Obligado, las EFA de Arroyo Ceibal, Moussy, La Sarita, Villa Ocampo. En el departamento Vera, las EFA de Espín, Intiyaco y Paraje Km. 50. En el departamento 9 de Julio, EFA de Colonia El Inca-Tostado. Las cuatro restantes se encuentran en Colonia Durán (departamento San Javier), Villa Saralegui (departamento San Cristóbal), Totoras (departamento Iriondo) y San Martín Norte (departamento San Justo).

ticas que atraviesan todos los temas sectoriales. Siendo la región con mayor porcentaje de población rural de la provincia, la dinámica demográfica ha experimentado en los últimos 20 años en tal colectivo una disminución del 41% al 23%» (2008: 18).

No es posible aún disponer de las cifras correspondientes a población urbana y población rural por distritos del Censo 2010. Sin embargo, sí se puede acceder a datos de la variación intercensal de la población por distritos. Se percibe en una primera aproximación a esas cifras que, de las 45 localidades que conforman los tres departamentos del norte, 26 disminuyeron su población entre 2001 y 2010, 25 de las cuales son pueblos de menos de 4.000 habitantes. La única ciudad que disminuyó un 0,4% su población es Villa Ocampo, en el departamento General Obligado; las otras ocho presentes en la región registran aumento en su cantidad de habitantes. El departamento 9 de Julio, el segundo menos poblado de la provincia luego del departamento Garay, por ejemplo, tiene un crecimiento del 5,5% de su población entre 2001 y 2010. Sin embargo, de las 11 localidades que lo componen, siete tienen menos habitantes que en 2001, una se mantuvo igual, y solo tres la incrementaron: Logroño 1,3%, Tostado 8,8% y Villa Minetti 15,3%.

Más allá de estas cifras, la situación está lejos de ser exclusiva de la región. La movilidad de la población es a nivel mundial cada vez mayor. La complejidad del análisis de los diversos factores que producen las migraciones, y de las trayectorias y consecuencias que estas generan, requiere de la intervención de distintas disciplinas para evitar explicaciones parciales. Este tipo de análisis excede a los propósitos de este artículo; no obstante, se presentan algunas consideraciones sobre el fenómeno en la región.

En el caso concreto de los pueblos forestales, Marcela Brac expone que, si bien fue un proceso paulatino que se inició a mediados del siglo pasado, el cierre de la fábrica marcó un antes y un después en la vida de estos pueblos, que significó un descenso importante en la cantidad de habitantes, por un éxodo masivo de la población. «La Forestal iniciaba su retirada de las tierras del norte cerrando progresivamente las fábricas, ese movimiento fue correspondido con la emigración de los trabajadores a las ciudades industriales del país, Córdoba, Rosario y Buenos Aires se convirtieron en los puntos a los cuales se dirigían masivamente los trabajadores forestales» (2006: 70).

El agotamiento de la actividad forestoindustrial generó un quiebre en el devenir de los pueblos, expulsando entonces gran parte de la población que residía en la zona, proceso que posteriormente tuvo momentos de estabilización o contracción pero que, como se ha mostrado a través de los datos censales, continúa hasta el presente.

Pensar en el futuro de los pueblos lleva necesariamente a considerar el recambio de su población y la presencia de nuevas generaciones que los dinamicen. Los jóvenes son considerados actores clave para llevar adelante el desarrollo de un territorio. Sin embargo, ese proceso se ve afectado cuando las condiciones existentes impulsan

a parte de esta población a partir a lugares, generalmente urbanos, que brinden más oportunidades.

En otro trabajo (Savoia, 2010), analicé el tema del arraigo de los jóvenes rurales del norte de Santa Fe, busqué conocer cómo vivían y percibían su cotidianidad; identificando no sólo los factores de expulsión, sino también los de atracción al territorio que habitaban; y cómo ello se relacionaba con el modo en que imaginaban sus proyectos de vida, para apreciar finalmente si esa conjunción derivaba en la intención de permanencia o de alejamiento del lugar de origen.

La pretensión de identificar no sólo aquello que los empujaba a migrar, sino además lo que los incentivaba a quedarse apuntaba a conocer también las fortalezas y oportunidades que los jóvenes encontraban en ese espacio. Se tuvieron en cuenta en el análisis múltiples dimensiones –económica, social, cultural, afectiva, ambiental, etc.–.

Parte de los resultados indicaron que efectivamente las mayores posibilidades que ofrece la ciudad en lo referente a estudios, trabajo, recreación operaban como factores de atracción para una parte de los entrevistados. Sin embargo, para otros la ciudad no resultaba una opción atractiva, y sí recibía, en cambio, una alta valoración la vida en el medio rural, por la tranquilidad, la amabilidad de su gente y la calidad de los vínculos con otros, principalmente.

En lo que respecta a las representaciones sobre «quedarse» o «irse», en algunos casos la intención de permanecer en el lugar de origen se asociaba a una escasa voluntad de superación y desarrollo personal. A quien tenía la posibilidad de dejar el pueblo y, sin embargo, no lo hacía, se le atribuía la ausencia de voluntad de progreso, quedarse por resignación, o por comodidad y por no querer estar mejor. El «poder irse», tener los medios para hacerlo, se percibía como una ventaja, como una posibilidad para estudiar, trabajar, conocer gente y tener nuevas experiencias, que no debía desaprovecharse. Pero también se encontraban casos en los que la ciudad los repelía, y por distintos motivos preferían quedarse en sus lugares.

Estas percepciones nos llevan a pensar el modo en que la idea que tenemos de lo que somos y del mundo que habitamos incide no sólo en la vida de los individuos, sino también en procesos colectivos más amplios. Y así como las circunstancias históricas cambian, resulta interesante indagar la manera en que las sociedades se adaptan a los cambios para que, entre otras posibles consecuencias, el transcurso de la historia no se traduzca en un perjuicio para alcanzar mejoras en la calidad de vida.

Para la antropóloga María Carolina Feito (2005), lo *real* se compone no sólo de fenómenos observables, sino también de prácticas y nociones, conductas y representaciones, es decir, de la significación que los actores le asignan a su entorno y la trama de acciones que los involucra. Y en ello interviene no sólo el presente, sino también la perspectiva sobre el pasado.

El desarrollo y el arraigo se asocian a los procesos históricos, a las características coyunturales, a las inversiones públicas, sin dudas, pero también al rol de los actores sociales como impulsores de las acciones necesarias para generar transformaciones positivas. Y en ello interviene el modo en que se perciben ellos mismos y al mundo. Lo que llamamos "realidad" es lo que vemos a través de apenas una de las múltiples perspectivas desde la cual la podemos observar.

En el estudio sobre jóvenes rurales se observó en general, aunque con excepciones, escasa participación, organización y autogestión. Este dato, y la mirada de los jóvenes sobre sí mismos y los entornos que habitan, no son una cuestión menor si los entendemos a aquellos como actores fundamentales para el desarrollo de sus comunidades.

No es novedoso plantear que favorece al arraigo garantizar derechos, posibilidades de elección y mecanismos que permitan la inclusión social y la realización personal. Lo que es necesario destacar es la importancia que también tiene en ese proceso potenciar la ciudadanía, en general, y la juvenil, en particular. Las percepciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos son un punto de partida fundamental para el desarrollo y la transformación de sus propias vidas y entornos. Si sus miradas ven circunstancias que entienden como inalterables, difícilmente exista una motivación que los lleve a movilizarse para generar algún tipo de transformación. Si, en cambio, se logra alcanzar una mirada constructiva, la posición de agentes de cambio se potencia y las posibilidades de generar acciones para lograr mejoras se incrementan.

Con esto arribamos al hecho de que, más allá de la centralidad de los recursos productivos en una configuración socio-territorial, y sin desconocer la importancia de la infraestructura para el desarrollo, no menos importante en un proceso de construcción social son las capacidades de una comunidad para transformar.

Esto no significa desestimar el rol fundamental de la acción del Estado para garantizar derechos que igualan y aportan a la vida digna de las personas y para generar mejoras estructurales que requiera un territorio para su crecimiento. Esta idea no queda excluida del planteo anterior, sino que la potencia. El paso de individuos que se representan como «beneficiarios» o «población objetivo» a otros que se conciben «sujetos», «actores activos» implica mayor participación social y política, sea demandando o abriendo nuevos espacios de debate, involucrándose activamente en ellos para incidir en las decisiones que se adoptan en los distintos niveles de gobierno, y/o controlando a quienes llevan adelante el quehacer de la gestión pública.

El desarrollo implica expandir o realizar las potencialidades con que cuentan los sujetos y/o grupos sociales, accediendo gradualmente a mejoras cualitativas y potenciando las identidades locales (Feito, 2005). La expansión de las potencialidades de un territorio tiene que ver también con el fortalecimiento de determinadas capacidades en sus habi-

tantes que les permitan, no solo reconocerse como beneficiarios, sino también constituirse como sujetos activos para generar transformaciones positivas. La ciudadanía y el liderazgo se vinculan al fortalecimiento de procesos de participación, afianzando la identidad, como miembro de una comunidad, parte de lo que allí ocurre y fuerza de cambio.

La percepción que los individuos y sociedades tienen de sí mismos y de su entorno son fundamentales en la incidencia de sus acciones (o inacciones) para el devenir, tanto de sus trayectorias individuales como del territorio que habitan. Esto puede trasladarse al análisis regional, y es lo que se trata a continuación.

**La identidad como proyecto**

La identidad suele definirse como el conjunto de características que reflejan lo peculiar de un individuo o grupo y que, a la vez, lo hace distinto a otros. Sin embargo, Luis Villoro presenta una perspectiva interesante al plantear que «la identidad de un pueblo no es algo dado sino la imagen que un pueblo se forma de sí mismo» (1998: 43), y esta imagen, dice, es el resultado de un complejo proceso histórico de identificaciones con otros pueblos.

El norte santafesino en general suele representarse a sí mismo como «atrasado» –frente el centro-sur provincial–, «olvidado» y «postergado» –principalmente por sucesivos gobiernos a lo largo de la historia–.

En este marco y a modo de ejemplo, la experiencia particular de los pueblos forestales requiere nuevamente añadir algunas observaciones. Como pueblos fabriles, explica Brac, la compañía se encargó de proporcionar viviendas, los servicios públicos, esparcimiento y todo lo necesario para la reproducción social de los trabajadores. Si bien la estructura social estaba claramente diferenciada y con ello la delimitación de lo accesible a cada grupo, los pueblos tenían una prolijidad europea inusual para otros situados fuera de las fronteras de la empresa. Como expresa la autora, «… nada faltaba en las tierras del quebracho colorado…» (2006: 44). Ese esplendor tuvo un declive notorio una vez que la compañía partió definitivamente, en la década de 1960. Las consecuencias de esa partida se hacen sentir hasta la actualidad, lo que puede no resultar tan extraño si se considera que por más de medio siglo la extracción forestal y la fabricación de tanino fueron actividades prácticamente exclusivas en casi la mitad del territorio del norte santafesino.

A pesar de la ruptura que significó para estos pueblos el cierre de las fábricas productoras de tanino, y las décadas transcurridas desde entonces, permanece un fuerte sentido de identidad colectiva a partir de esa historia compartida, del pasado forestal. Puede asombrar a investigadores no oriundos del norte santafesino que se acercan hasta ellos, el hecho de encontrarse con lo que se podría llamar una «perspectiva británica» sobre la empresa. Esto es, a diferencia del punto de vista crítico de Gastón Gori, para una parte no

poco considerable de los residentes en la zona, la Forestal es valorada positivamente, porque reconocen que su accionar no se limitaba a las tasas de ganancia que la explotación del quebracho le significaba, sino que comprendía también un interés por el bienestar de sus trabajadores. Expone también ejemplos de esta valoración positiva del pasado Marcela Brac, al mencionar relatos de pobladores sobre sus vivencias en aquellos tiempos:

> … acá hizo todo La Forestal, la luz era gratis, la cloaca gratis, no había ni un impuesto. Vivimos muy bien, había un nivel en el pueblo; teníamos tenis, inglés, cancha de golf... yo no quiero que me consideren que fui un esclavo o un servil de La Forestal, yo trabajé y en forma muy digna me pagaban un buen jornal... (2006: 79).

En páginas previas, menciona la autora otro relato que expresa: «… qué empresa no quiere sacar ventajas, además esta tenía que cobrarse una deuda (...) y mire todo lo que tuvo que hacer para poder cobrar...» (2006: 56).

Si bien es posible encontrar en generaciones más jóvenes una perspectiva más crítica, atendiendo al pasado opresor de la actividad extractiva, lo simbólico se impone. Desde el año 2014 comenzó a organizarse en Villa Ana cada año Forestal Rock, festival que pusieron en marcha jóvenes de la localidad, que ha ido ganando difusión y convocatoria a través de los años y cuyo slogan es «el rock de los montes». Puede sonar contradictorio este hecho vinculado a una perspectiva crítica del pasado. Sin embargo, deja de serlo si la perspectiva desde la cual se lo analiza reconoce al rock como un género transmisor de un mensaje contestatario, que cuestiona, que interpela al poder, que funciona como un «espacio de resistencia» (Correa, 2002: 42).

Forestal Rock es un ejemplo con un fuerte contenido simbólico de cómo la historia, la tradición y la herencia pueden, además de vincular un pueblo a su pasado, permitir transformarlo en el presente y proyectarlo a futuro con una visión liberadora. Se trata de la capacidad de la propia comunidad para emerger del pasado, resignificando, actualizando la identidad, construyendo un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro.

En este sentido, la perspectiva innovadora de Villoro para definir las identidades sociales, a la que se hizo referencia previamente, plantea no sólo entender la identidad como «la imagen que un pueblo se forma de sí mismo», sino como «una representación ideal por proyectar» (1998: 43). La identidad se esboza de esta manera fundamentalmente como *un proyecto*, que conjuga pasado y futuro a través de la representación de una imagen ideal, una imagen de lo que esa sociedad quiere para sí. Esta imagen futura, y la construcción colectiva y progresiva de ese ideal en el presente, es lo que permite el reconocimiento mutuo de los integrantes de una comunidad: qué se quiere ser y, a partir de ese objetivo, resignificar lo heredado e intervenir sobre ello para adaptarse y/o anticiparse a los avatares que pueda poner como desafío el trascurrir de la historia a un pueblo.

Al representarse a sí mismo el norte santafesino –claro está, a través de sus habitantes–, como atrasado y postergado, está o comparándose con un otro «mejor» –el resto de la provincia–, o denunciando el abandono por parte de un otro «superior» –sea La Forestal, el gobierno de turno, o las empresas que no se radican en la región para generar empleos–. Expone Villoro que «la imposición violenta de formas de vida de otros pueblos destruye la identidad del dominado, porque le impide reinterpretar con sus propias categorías su historia, decidir acerca de su curso y elegir libremente un futuro que le otorgue sentido» (1998: 44). De esto trata el ejemplo de Forestal Rock. La tradición «comprende no sólo un legado de ideas y comportamientos consensuados, sino también criterios para poner en cuestión ese legado y transformarlo siguiendo posibilidades abiertas de nuevas elecciones. La identidad así concebida no detiene necesariamente a una colectividad en la reiteración de sus formas de vida heredadas, obliga a reinterpretar continuamente el pasado para integrarlo en proyectos de vida colectivos» (Villoro, 1998: 43).

Por último, queda planteado el interrogante sobre las posibilidades de las poblaciones del norte santafesino de formular un proyecto colectivo de región, no sólo en términos de lo que se quiere ser, sino también de las acciones concretas para lograrlo. Un proyecto de este tipo implica, entre otras cuestiones, el establecimiento de metas claras, la identificación de recursos, organización, el compromiso de los actores sociales y la fijación de plazos para lograr los objetivos.

En este sentido, y como línea de continuidad para un futuro trabajo de investigación, resulta relevante indagar en la capacidad de los actores sociales para reinterpretar, con nuevas categorías, su historia, superándola a través de un sentido constructivo, en función de lo que quieren ser.

Las circunstancias históricas cambian, y los cambios son cada vez más inmediatos. Esta característica de las sociedades contemporáneas demanda a sus líderes no sólo ser capaces de adaptarse a los cambios, sino además ser competentes para anticiparlos, trabajando las estrategias para encarar los desafíos que traigan las próximas décadas. Más que nunca es fundamental, en este contexto, la capacidad que tenga un pueblo de reelaborar su identidad, a partir de lo que se quiere ser, aprendiendo de la experiencia, pero con la mirada puesta hacia adelante, consensuando metas y transitando progresivamente los pasos para concretarlas, convencido de que esa transformación es posible.

*Lic. en Sociología. Universidad del Salvador, Reconquista, Santa Fe.
pamelasavoia@hotmail.com

**Referencias Bibliográficas**

ALCARAZ, Willams Nelso. 2005. «La provincia de Santa Fe, 1850-1915. Aspectos de la población, inmigración, colonización agrícola y ferrocarriles en el desarrollo provincial». *Congreso Argentino de Inmigración.* Gálvez, Santa Fe. *IV Congreso de historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe.* Disponible en: www.santafe-conicet.gov.ar/sipar/2005_inmigracion/alcaraz.doc. Fecha de consulta: 20/03/2018

BENDER, Pablo Martín. 2017. «La formación socioespacial del norte de la provincia de Santa Fe: desde la colonia hasta sus actuales dinámicas sociales y productivas». *Estudios Socioterritoriales,* Tandil, v. 22. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-43922017000200007. Fecha de consulta: 29/03/2018.

BRAC, Marcela. 2006. «La industria del quebracho colorado: Trabajo y vida cotidiana en los pueblos de La Forestal». Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en: http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1017. Fecha de consulta: 29/03/2018.

BRAC, Marcela. 2011. «Patrimonio cultural y turismo emergente. Villa Guillermina, de pueblo obrero a nuevo destino turístico. Un estudio de caso». *Cuadernos de Antropología Social*, N.° 133: 111-128. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n33/n33a06.pdf. Fecha de consulta: 30/03/2018.

CORREA, Gabriel. «El rock argentino como generador de espacios de resistencia». *Revista Huellas*, *Búsquedas en Artes y Diseño*, N.º 2, Año 2002, pp. 40-54. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/1276. Fecha de consulta: 23/03/2018.

ECHEVERRI, Rafael y RIVERO, María Pilar. 2002. «Nueva Ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe». *IICA*. Disponible en: http://repiica.iica.int/docs/B0536e/B0536e.pdf. Fecha de consulta: 20/03/2018.

FEITO, María Carolina. 2005. *Antropología y desarrollo*. Buenos Aires, La Colmena.

INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2015. «Análisis de la estructura de la ocupación del Censo de Población 2010. Gobierno de Santa Fe». Disponible en: http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/222629/1164911/version/file/Ocupacio%3Fn+por+Dep+Censo+2010.pdf. Fecha de consulta: 20/03/2018.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. 2008. *Plan estratégico provincial*.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. 2016. Plan del Norte. Disponible online. Disponible en: https://www.santafe.gob.ar/documentos/Plan_del_Norte-libro.pdf. Fecha de consulta: 20/03/2018.

GORI, Gastón. 2006. *La Forestal: la tragedia del quebracho colorado*. Santa Fe, Mauro Yardín Ediciones.

MARI, Oscar Ernesto. 2012. «Tipos sociales característicos del Chaco territoriano (1884-1950). Sus condiciones de vida, e influencia en la identidad de este espacio». Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Volumen 16, Nº 2: 135-164. Disponible en: http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/1042. Fecha de consulta: 22/03/2018.

MIRANDA, Guido Arnoldo. 2005. *Tres Ciclos Chaqueños. Crónica Histórica Regional*. Resistencia, Librería de la Paz.

SAVOIA, Pamela. 2010. «Jóvenes rurales: entre la migración y la permanencia en los pueblos del norte de Santa Fe. Una aproximación a los vínculos de jóvenes rurales con el medio local». Tesis de licenciatura. Buenos Aires, Universidad del Salvador.

SEPÚLVEDA, Sergio. 2008. *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: métodos para la planificación*. Costa Rica, IICA.

VILLORO, Luis. 1998. «Sobre relativismo cultural y universalismo ético. En torno a ideas de Ernesto Garzón Valdés». *Isonomía: Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, núm. 9, pp. 35-48. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0z7g6. Fecha de consulta: 25/03/2018.

# Repliegue de lucha sindical y prácticas de resistencia obrera. Estudio sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921

Luciano Sánchez*

**Resumen**
Las huelgas obreras en La Forestal entre los años 1919 y 1921 significó una experiencia de lucha sindical novedosa en el chaco santafesino, llevando a una disputa abierta entre el capital, dueños de las fábricas que producían el tanino, y los obreros, mano de obra que se ocupaba del proceso industrial. La lucha sindical que provocó al inicio una «ruidosa victoria» para los obreros, a los pocos meses de iniciarse el conflicto se transformó en una derrota y disolución del sindicato, producto de las represiones y las divisiones internas. En este contexto de repliegue el escenario de conflicto se trasladó allí donde comenzaba el proceso de industrialización del tanino; los bosques de quebracho colorado. En esa ocasión se hace hincapié en los acontecimientos que sucedieron en Villa Ana y, especialmente, en el paraje El Amargo, entre enero y febrero de 1921.

**Palabras clave:**
La Forestal; Huelga obreras; levantamiento armado; Prácticas de resistencia.

## Introducción

La Forestal fue una empresa inglesa que durante la primera mitad del siglo XX explotó los bosques de quebracho colorado en el norte de la provincia de Santa Fe. El presente artículo se propone reflexionar sobre un período de su historia, que engloba los años 1919 y 1921 y, tiene como eje principal las huelgas obreras que trascendieron por su magnitud y alcance a nivel nacional. Concretamente, en el artículo se tomará la parte final del conflicto laboral que abarca desde finales de 1920 hasta marzo de 1921. A tal fin se analizan los hechos ocurridos en Villa Ana, principalmente en uno de sus parajes rurales, El Amargo, durante las revueltas o huelgas obreras.[1]

[1] Villa Ana es un pueblo del departamento Gral. Obligado, que surgió en 1910 a raíz de la llegada de La Forestal.

El tema estudiado sobrevivió en la memoria de los pobladores de Villa Ana y logró manifestarse de diferentes maneras. En todo este tiempo se mantuvo prácticamente en los márgenes de los registros de la historia y su sobrevivencia se debe pura y exclusivamente a la trasmisión oral de familiares y crónicas de anónimos que fueron dejando indicios del hecho.

Reflexionar sobre estos hechos históricos que transitan los caminos fangosos de la historia constituye un enorme desafío metodológico y conlleva una responsabilidad con la verdad aún mayor. De ello dependen todas las manifestaciones y expresiones que lograron sobrevivir al paso del tiempo, como pruebas indelebles de un pasado no muerto y dinámico. Forman parte de un universo de recuerdos, vivencias y silencios en permanente conflicto con la historia hegemónica. Tomando la expresión de Michael Pollak (2006) forman parte de las «memorias subterráneas» de la historia de La Forestal.

A continuación, se presenta el recorrido por fuentes orales y escritas que permitieron reconstruir los sucesos en El Amargo entre los años 1920 y 1921, como también formular interrogantes y plantear algunas hipótesis para futuras investigaciones.

## Contexto histórico del conflicto entre la clase obrera y La Forestal

La compañía inglesa llegó a la Cuña boscosa a principios del siglo XX con el fin de montar una base industrial para la extracción del tanino, sustancia que se extraía del quebracho colorado y se utilizaba para el curtido y teñido de cueros. Por aquellos años era un producto sumamente requerido en el mercado internacional y se la llamaba «oro rojo», por su enorme valor económico.

Para realizar el proceso industrial la compañía procedió a la construcción de fábricas que dieron origen a la formación de asentamientos humanos conocidos, actualmente, con el nombre de «pueblos forestales» y que constituyeron verdaderas «villas obreras» (Brac, 2011). Villa Ana, Villa Guillermina, Tartagal, La Gallareta y Santa Felicia —ubicados en los actuales departamentos de Vera y General Obligado— fueron los poblados que surgieron y donde funcionaron las principales fábricas de tanino.

Como sostiene Trinchero, la expansión capitalista en la región «construyó un paisaje propio que articulaba en el espacio conquistado sus recursos con la lógica del valor» (2000:152).

La producción industrial generó una gran población de trabajadores que se desempeñaron desde la extracción de la materia prima en los montes, la producción de tanino en las fábricas hasta el traslado para su comercialización. A su vez, la tarea laboral en La Forestal quedó conformada por dos grandes grupos de trabajadores subdivididos en diferentes tareas y jerarquías: los obrajeros y los obreros. Los primeros, aglutinados en los obrajes —asentamiento en el monte para la explotación del quebracho—, repre-

sentaron el sector de mayor vulnerabilidad en cuento a salarios y condiciones laborales. Los segundos estaban distribuidos en las diferentes secciones de la fábrica y vivían mayoritariamente en el casco urbano del pueblo fabril (Quarín y Ramírez, 2001). Es importante retener esta diferenciación para comprender los acontecimientos que se desarrollaran más adelante.

La compañía inglesa consolidó un monopolio en la explotación, producción y exportación del tanino, y esto también se trasladó a las condiciones socioeconómicas que desplegó en el interior de su modelo productivo, caracterizado por el *control de la vida social, laboral y comercial de los trabajadores* (Sánchez, 2017:8). Este escenario rápidamente se tradujo en un conflicto, principalmente, entre la clase obrera que demandaba mejoras y la intransigencia de la compañía inglesa que no estaba dispuesta a ceder. El reclamo de mejoras, principalmente laborales, pronto se fue convirtiendo en un deseo general de todos los trabajadores del tanino.

A mediados de 1919 el descontento social y laboral estaba planteado en la mayoría de las villas obreras. En ese tiempo «diferentes huelgas menores, de carácter estrictamente local, daban cuenta de la creciente movilización obrera y de los aceitados vínculos ya existentes entre los trabajadores de las distintas fábricas» (Sánchez, 2017: 12).

La formación de un sindicato que nucleara a todos los trabajadores forestales era cuestión de tiempo. Entre los días 28 y 29 de junio de 1919 se celebró en la ciudad de Vera el II Congreso de Obreros en Tanino, donde se oficializó el surgimiento del «Sindicato de Obreros en Tanino y Anexos de La Forestal» (Jasinski, 2013).

Este acontecimiento marcó un antes y un después en la vida de los pueblos forestales. A partir de aquí el sindicato comenzó a trabajar en la formulación de un amplio pliego de 35 demandas obreras que presentaron a la gerencia de La Forestal. Una extensa lista de pedidos que estaban relacionados a lo civil: «Libertad completa de reunión»; a lo habitacional: «Construcción de casas para los obreros sin hogar»; a lo laboral: «Vestimenta impermeable para los trabajadores de intemperie»; a la atención médica: «Servicio médico permanente en todas las secciones», y uno dedicado especialmente a los empleados jerárquicos de la compañía: «Que se ordene a los señores gerentes, ingenieros, químicos, jefes y altos empleados, que se observen más respeto hacia los obreros» (Jasinski, 2013:104-106).

La prolongación indefinida de la compañía en dar una respuesta satisfactoria provocó el fastidio en las filas obreras. El 14 de diciembre de 1919 se declaró la gran huelga en todas las fábricas de La Forestal con un resultado positivo para los huelguistas, logrando paralizar la producción completa y arrinconar a la empresa a tomar una decisión favorable a los 35 puntos que tenía el pliego. La aceptación del pliego por parte de la empresa se tradujo en una importante victoria obrera simbolizada en la concreción de las ocho horas laborales.

En este contexto de consolidación del sindicato y euforia obrera, La Forestal desplegaría una serie de medidas que tendrán el objetivo de debilitar y frenar las conquistas logradas con la gran huelga de 1919. El escenario siguiente estaría caracterizado por una «ofensiva empresarial», el declive de la lucha sindical y un último episodio protagonizado por obreros y obrajeros en los bosques de El Amargo.

**Gendarmería volante y fractura del movimiento obrero**

Los años del período histórico que abarca lo estudiado (1919-1921) fueron realmente convulsionados en la Argentina. «Solo para el año 1919, los conflictos eran tantos que el Ministerio del Interior tenía un legajo especial titulado "Huelgas Varias-1919"» (Perdía y Silva, 2017:19). El gobierno radical del presidente Hipólito Yrigoyen debía afrontar los conflictos sindicales que estallaban en todas partes del país, producto de la movilización y organización de los trabajadores, nucleados mayoritariamente en la Federación Obrera Regional Argentina (FORA).

Los obreros de La Forestal no escapaban a lo que acontecía en el país y en el resto del mundo. Tal es así que el diario *La Nación* publicaría que en los territorios de la compañía se había «constituido un verdadero soviet», en clara alusión a la revolución rusa de 1917 (*La Nación*, 20 de diciembre de 1920).

En este clima de efervescencia obrera, la compañía desplegó una ofensiva para contrarrestar el triunfo de la huelga, a través de distintos dispositivos, que fueron socavando los cimientos del sindicato y sembrando las diferencias en el seno de los trabajadores.

Un primer dispositivo fue incumplir y dilatar los compromisos asumidos por parte de la empresa. Un delegado de la FORA, en el marco de una gira sindical, dejaría constancia de ello: «El pliego de condiciones no se cumple en todas sus partes, lo que va a motivar quizá nuevos conflictos» (Luis Lotito, 1920, en Jasinski, 2013:139).

El otro dispositivo que desplegó la compañía estuvo ligado a la creación de la Gendarmería Volante, fuerza de seguridad creada por iniciativa de La Forestal y con la aprobación por decreto del entonces gobernador provincial, Enrique Mosca. La nueva fuerza de seguridad, digitada por la compañía, representaba una amenaza para los intereses de los trabajadores, a causa de las provocaciones y las situaciones de violencia que comenzaron a experimentar por parte de los gendarmes.

Para finales de 1920 el sindicato se veía desbordado por la situación general y por las críticas de los obreros descontentos por la falta de resultados. Aquí vale hacer una aclaración para comprender los siguientes acontecimientos. Como se mencionó anteriormente, la maniobra ofensiva de la compañía produjo discusiones en el interior del sindicato, haciendo cada vez más evidente la fractura y el avance de la FORA anarquista entre los trabajadores —menos propenso a la negociación y con un perfil más combativo—.[2]

A diferencia de los primeros meses, en que la FORA IX había ejercido la dirección de la sindicalización en la región, ahora, a tres meses de la victoria de la gran huelga, parecía ganar terreno la prédica de los militantes anarquistas. La demora en lograr hacer efectivas las promesas de la patronal influía decisivamente en ello (Jasinski, 2013: 154-155).

Este estado de paralización y división del movimiento obrero empeoró cuando la compañía activó un *lock-out* patronal, caracterizado por el cierre de fábricas y la expulsión de sus trabajadores. Aquí aparecerá un problema nuevo: el drama de la desocupación.

**Cierres de fábricas, desocupación y levantamiento armado**

La historiadora Mirta Zaida Lobato, en su trabajo sobre los obreros de Berisso, sostiene lo siguiente: «Para los trabajadores, el rumor de la desocupación levantaba una figura amenazante que resultaba difícil de soportar», puesto que se veían cara a cara «con la incertidumbre de un período prolongado, sin trabajo y sin pan» (Lobato, 2004:157).

A finales de diciembre de 1920 comenzaron los cierres de fábricas de manera escalonada y el «fantasma de la desocupación» (Lobato, 2004) se fue haciendo realidad en los territorios de La Forestal. Primero fue el turno de Santa Felicia, después siguió La Gallareta, dejando alrededor de 500 desocupados, sumando las dos industrias (Gori, 2006).

Los primeros días de 1921 no presagiaban un buen augurio para los obreros del tanino. El clima en el territorio de la compañía se había enrarecido y el llamamiento a una nueva huelga obrera parecía ganar adeptos masivamente. Al menos esto dejaba entrever la prensa santafesina, cuando el 11 de enero de 1921 titulaba «Más de veinte mil obreros de la forestal encuéntrense amenazados de quedarse sin trabajo». En la misma noticia se informaba acerca de una posible huelga que los obreros estaban preparando para frenar la ola de despidos por los cierres de las fábricas de tanino: «Persuadidos los obreros de esa tendencia, puesta ya en práctica en algunos puntos, tratan de organizar una huelga con proyecciones en todo el país» (Santa Fe, 11 de enero de 1921).

Efectivamente, la tendencia de quedarse sin trabajo —para ese entonces las fábricas de Santa Felicia y La Gallareta ya habían parado su producción— movilizó, principalmente, a los obreros de las industrias que seguían funcionando y cuyo trabajo se encontraba en riesgo. Más adelante, un obrero de Villa Ana comentaría sobre este plan: «La huelga estaba preparada para antes del cierre de la fábrica, como

[2] La fundación del sindicato de los obreros de La Forestal se había realizado bajo la órbita de la FORA sindicalista o FORA IX.

un acto de protesta por lo que iban a quedar alrededor de setecientos hombres en la calle; pero como no se llevó a efecto a tiempo, todo quedó en la nada» (Santa Fe, 04 de marzo de 1921).

El 13 de enero —dos días después de la noticia sobre la posible huelga— la fábrica de Villa Ana paraba su producción dejando en total 600 desocupados y otros 120 en tareas de mantenimiento (Jasinski, 2013). La compañía parecía dispuesta a terminar con el «problema de la sindicalización obrera» y a expulsar definitivamente de su territorio a los trabajadores vinculados al movimiento huelguístico. A los trabajadores cesanteados por los cierres de las fábricas se les ofrecía pasajes y un plazo de 15 días para abandonar el pueblo, lo que se traducía en un interrogante difícil de sobrellevar.

Esta etapa generó el «primer éxodo masivo de los pueblos forestales» (Sánchez, 2017). Muchos obreros y familias enteras debieron emigrar arrinconados por la falta de trabajo y las presiones que ejercía la compañía por medio de la Gendarmería Volante: «De ahí que los destierros de los obreros que no estima aquella compañía están a la orden del día, dado que se los expulsa militarmente» (Santa Fe, 15 de marzo de 1921).

Sin embargo, al parecer no fueron pocos los que decidieron continuar permaneciendo en los poblados y de esto daba cuenta el autor Gastón Gori:

> Allí donde no llevaron inmigración europea, despoblaban de argentinos pagándoles para que se fueran. Pero ya habían vivido durante muchos años familias y hombres solteros, que con su esfuerzo crearon riquezas y estaban aún ligadas al suelo y a la Compañía por antiguas costumbres y por necesidad de trabajo» (Gori, 2006:147).

Con los cierres de las fábricas de Santa Felicia, La Gallareta y, principalmente Villa Ana, los ánimos se fueron caldeando y el jefe de la gendarmería lo intuía, al informar a fines de enero de 1921 al gobierno provincial sobre «la existencia de gente armada en el Departamento Gral. Obligado, pudiendo estallar una huelga violenta en cualquier momento» (Jasinski, 2013: 219). Efectivamente, la intuición del jefe no estaría tan errada.

En la madrugada del 29 de enero un levantamiento armado estalló en La Forestal.[3] Los principales incidentes estuvieron centrados en Villa Guillermina tras el intento por parte de los obreros de tomar la fábrica y convocar a una huelga.

[3] El diario Santa Fe (30 de enero de 1921) dijo que eran 200 los obreros que participaron del levantamiento.

Tanto las investigaciones consultadas, como la prensa provincial y nacional, escribieron sobre los sucesos de ese día. El diario *La Nación*, apenas transcurrido un día del levantamiento obrero, publicaba lo siguiente:

> cometen excesos los huelguistas de La Forestal, se producen varios choques sangrientos muertos y heridos (…) dicen que el plan era provocar un movimiento subversivo en todas las localidades donde existen instaladas fábricas de La Forestal. La mayoría de los huelguistas se han armado de Winchester (…) los dirigentes del movimiento son obreros que quedaron cesantes en las fábricas (…) la mayoría de los obreros se han internado en los montes (…) han comenzado a carnear el ganado para alimentarse (*La Nación*, 30 de enero de 1921, en Brac, 2011: 40-41).

En estrecha relación con lo manifestado anteriormente, caben algunas preguntas: ¿fue un levantamiento armado de características insurreccionales frente al fracaso del reclamo sindical y contra el feroz *lock-out* patronal que estaba aplicando La Forestal? Tal levantamiento, ¿estuvo previamente consensuado por la clase trabajadora, o fue una acción exclusivamente de los obreros que se habían quedado sin trabajo? ¿Podría tratarse de la truncada huelga, previa al cierre de la fábrica de Villa Ana que bien informaba el diario *Santa Fe*? De ser así, ¿Se trató de un desprendimiento de los 600 obreros desocupados de Villa Ana que, despojados del trabajo y expulsados de sus hogares, decidieron tomar las armas e iniciar una lucha prolongada? Y en el caso de que fuera así, ¿estaría impulsado por la FORA anarquista que gozaba de amplia mayoría en aquel poblado? ¿Con qué fines? ¿Impulsar una rebelión que anarquice a todo el chaco santafesino, o simplemente se trató de un intento desesperado frente al fracaso de las negociaciones sindicales y los despidos masivos que se producían en el territorio de La Forestal?

Lo que está claro es que el 29 de enero de 1921 no fue un día más en el territorio de la compañía. Los violentos acontecimientos demostraban la dimensión extrema que había tomado el conflicto, y reflejan el giro insurreccional que tomaron los reclamos, en comparación con la metodología sindical empleada hasta ese momento, basada en la negociación con la empresa.

Es muy probable que, al menos para un determinado grupo de obreros desocupados, haya significado una posibilidad de cambiar su realidad, y la posibilidad del triunfo estaría ligada a la capacidad de provocar una huelga masiva que estallaría con la toma de la fábrica de Villa Guillermina que, junto con la de Tartagal, eran las únicas que seguían funcionando.

Una huelga masiva de miles de trabajadores, con los dos pueblos principales de la compañía tomados, devolvería a los obreros una posición de ventaja para *renegociar* y recuperar las fuentes de trabajo violentamente arrebatas por la empresa. A estas alturas, los

logros obtenidos con la huelga de 1919 habían quedado en un segundo plano tras los despidos, y la prioridad giraba en torno a la reapertura de las fábricas y la reincorporación de sus trabajadores. Como fuera que estuviera diseñado el plan de lucha, fracasó y «sobrevino la etapa de mayor violencia y muerte obrera del conflicto sindical» (Sánchez, 2017:15).

El día 30 de enero llegaron 35 soldados como refuerzos desde Santa Fe al mando del capitán Deheza y los obreros que tenían sitiado Villa Guillermina se fueron a los montes. En los siguientes días se producirían detenciones de trabajadores que, según el diario *La Nación*, llegaban a 150, entre los que se encontraban importantes dirigentes sindicales (*La Nación*, 03 de febrero de 1921). La mayoría de estas detenciones fueron en Villa Ana y Villa Guillermina que, según lo declarado por un obrero, «era una fortaleza y las torturas, las palizas y las amenazas de muerte estaban a la orden del día» (*Santa Fe*, 18 de enero de 1921).

Dentro de los detenidos figuraba Teófilo Lafuente, primer secretario general del sindicato de obreros de La Forestal, quien contó el suplicio de su detención:

> Me llevaron a Vera y luego a Villa Guillermina. Aquí estaba, al parecer, el cuartel general de los apaleadores, y como a mis compañeros (…) me aplicaron 72 palos. Dos cuadras antes de llegar a la comisaría me empezaron a dar culatazos. No me permitían hablar ni comer, ni comunicarme con nadie» (*Santa Fe*, 18 de marzo de 1921).

En síntesis, el fracaso de la toma de la fábrica de Villa Guillermina provocó una escalada en los niveles de represión y persecución de los obreros que se replegaban a los montes buscando refugio. El escenario de conflicto se trasladó allí donde comenzaba el proceso de industrialización del tanino; los bosques de quebracho. En esta instancia el foco estaría puesto en los acontecimientos que sucedieron en Villa Ana y especialmente en el paraje rural El Amargo.

**Prácticas de resistencia en los montes, El Amargo**

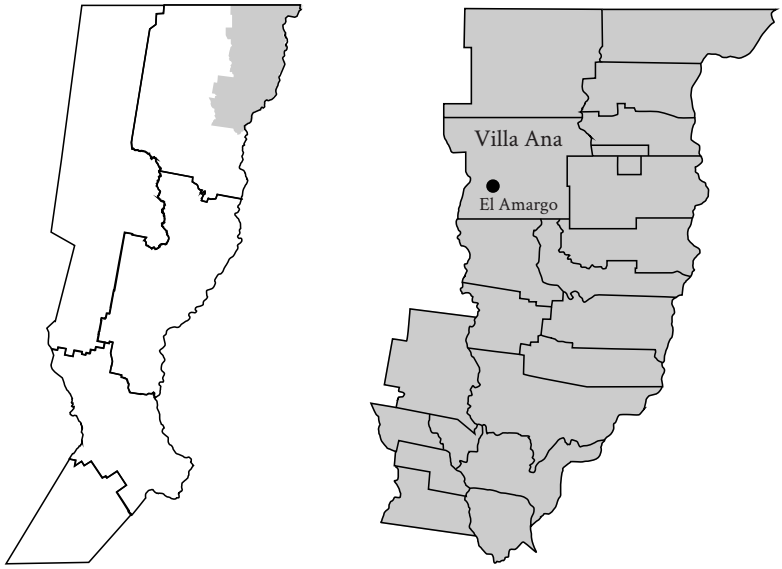
La prensa provincial publicaba el 3 de febrero que no se podía conocer a ciencia cierta la situación exacta de lo que estaba ocurriendo en los obrajes de La Forestal (*Santa Fe*, 03 de febrero de 1921). Lo cierto es que los primeros días de febrero de 1921, Villa Ana había entrada en un completo estado de violencia que incluía la quema de hogares, detenciones y una feroz represión: «Allí van y los tirotean cazándolos como a fieras» (*Santa Fe*, 18 de febrero de 1921).

La llegada a Villa Ana produce la impresión de haberse efectuado un malón de indios: a lo largo de la vía se ven los restos de los ranchos quemados y muchos no quedan ni vestigios por haber sido reducidos a cenizas (*Santa Fe*, 15 de marzo de 1921).

Uno de los barrios a la entrada del pueblo —barrio sur— lindaba con los montes de El Amargo. Este sitio fue un punto estratégico para los trabajadores, situado en la intersección entre el área fabril y el monte, ese último proveedor de refugio y víveres para los perseguidos por el brazo armado de la patronal.

Acerca de la cantidad de obreros y obrajeros que se encontraban replegados en El Amargo no contamos con fuentes históricas, tampoco con testimonios orales que permitan conocer con certeza este dato. Sin embargo, teniendo en cuenta los 600 trabajadores que habían quedado cesanteados en Villa Ana, y lo informado por *La Nación* sobre la presencia de 400 obreros en Villa Ocampo, 500 en el arroyo El Amargo y 500 en Lanteri y Las Garzas, se puede deducir que eran bastantes las familias que se encontraban refugiadas en esa zona (*La Nación*, 12 de febrero de 1921).[4]

Los obreros que se refugiaron en los bosques de El Amargo debieron organizarse para hacer frente a las persecuciones de la Gendarmería Volante y adaptarse a condiciones adversas, relacionadas con el desconocimiento del monte, pero que paradójicamente se les presentaba como único refugio para mantenerse a salvo.




[4] Las localidades mencionadas: Villa Ocampo, Las Garzas, Lanteri y El Amargo se encuentran en un radio de 45 kilómetros a la redonda.

Para ello, desplegaron una serie de *prácticas de resistencia* en lo que incluía confiscaciones de armas, caballos y víveres a colonos de la zona y la implementación de sistemas de vigilancia y protección contra las persecuciones de la gendarmería:

> El propósito de los visitantes es solicitar armas, caballos y pilchas a cuanta persona encuentran en su campo, que luego llevan al grueso de la gente alzada que se dice se halla acantonada en los montes que atraviesa el arroyo El Amargo, y que tiene por objeto sostener la huelga iniciada en Villa Ana (*Nueva Época*, 15 de febrero de 1921, en Jasinski, 2013: 255-256).
>
> En el lugar donde acampan han formado con troncos de árboles verdaderas murallas (…) Tienen establecida una guardia especial que recorre en patrulla los lugares más estratégicos, evitando así el ser sorprendidos por los enemigos» (*La Organización Obrera*, 28 de febrero de 1921, citado en Perdía y Silva, 2017: 408).

Estas informaciones dan cuenta de los niveles de confrontación en los que había desembocado el conflicto, en primera instancia sindical y posteriormente de desocupación y subsistencia de las familias obreras. En este período los trabajadores acantonados en El Amargo serían protagonistas de «asaltos» y enfrentamientos armados con la gendarmería volante y la policía provincial, en su afán de resistir a la represión, el desamparo y, posiblemente también, presionar por la reapertura de fuentes de trabajo en Villa Ana. Algunos de estos hechos quedaron registrados en la prensa provincial y nacional, que mencionaremos a continuación.

El 2 de febrero de 1921 el diario de Santa Fe informaba que cerca de Villa Ana[5], en los alrededores de la Granja Modelo conocida también como Isla Rica[6], se llevó a cabo un encuentro armado con la gendarmería resultando dos obreros muertos y un herido por cada "bando". La noticia continuaba diciendo que en los primeros días de febrero entre Villa Ocampo y Villa Ana un grupo armado se apoderó de un tren, lo que hace suponer que se trataría del mismo grupo de obreros ubicados en las inmediaciones de este pueblo. Probablemente proveerse de alimentos y de provisiones hayan sido los objetivos de estas acciones (*Santa Fe*, 2 y 10 de febrero de 1921).

Pero el 11 de febrero fue un día que volvió a encender la alarma en los círculos empresarios de La Forestal. Un reñido combate en los montes de El Amargo coronó una

[5] El artículo habla de Villa Guillermina, pero la Isla Rica que hace referencia la llamaban así a la Granja de La Forestal que estaba a tres kilómetros de Villa Ana.

[6] Granja destinada a la producción de alimentos para la población de Villa Ana.

parcial victoria de los obreros «alzados», despertando la atención de la prensa y del gobierno provincial sobre la «grave situación de Villa Ana» (*La Nación*, 13 de febrero de 1921). A continuación, se reconstruirán los hechos del combate registrados en periódicos y crónicas de la época.

El 11 de febrero de 1921 se habría producido un asalto frustrado a la fábrica de Villa Ana[7], iniciándose una persecución de los obreros implicados. El diario *La Nación* ampliaba que «en la refriega resultó muerto el gendarme Gervasio Martín y heridos 4 gendarmes, ignorándose el número de bajas sufridas por los revoltosos, que se internaron en el bosque llevándose sus heridos» (*La Nación*, 13 de febrero de 1921).

Acerca de estos hechos se agregan las declaraciones de un ex gendarme, protagonista directo de los enfrentamientos, que explicaba la derrota sufrida y la llegada de refuerzos que salvaron su vida:

> Veníamos de una estancia por la orilla del monte (…) Al pasar por un rancho se les hizo una descarga cerrada a los hombres que iban con el capitán, cayendo herido uno de los soldados. No vimos más, porque enseguida se nos hizo fuego a nosotros. Echamos pie a tierra y desde el borde de una zanja contestamos el fuego. El tiroteo era nutrido y de nuestro grupo ya había cuatro bajas, un muerto y tres heridos.[8] Las municiones habían quedado reducidas a 8 ó 10 tiros por hombre y ya sólo esperábamos la muerte, porque no era cuestión de rendirse, cuando oímos a uno de nuestros costados un fuego recio que venía avanzando. Era el refuerzo que nos llegaba y nos salvó» (*Santa Fe*, 16 de febrero de 1921).

Al preguntarle al ex gendarme por las bajas de los combatientes obreros, se refirió a una sola baja evidenciada en el fuego cruzado: «Nosotros solo vimos caer a un hombre que desde arriba de un árbol nos hacía fuego. Ellos estaban en los montes y nosotros casi al descubierto, de modo que es imposible saber si las han tenido» (*Santa Fe*, 16 de febrero de 1921).

El testimonio coincide con el telegrama enviado por el juez de instrucción de turno, afirmando que el 11 de febrero «un destacamento de gendarmería fue agredido por un grupo de obreros librándose por ambas partes un tiroteo del que resultaron un gendarme muerto y tres heridos» (*Santa Fe*, 16 de febrero de 1921).

[7] Se recuerda que la fábrica de Villa Ana estaba cerrada y solo funcionaba para tareas de mantenimiento.
[8] El diario Santa Fe informó el 17 de febrero sobre un herido de bala identificado como Santos Gallardo, que podría tratarse del capitán Gallardo.

Otra publicación del Diario *Santa Fe* nos permite confirmar el sitio del combate:

> Días atrás tuvimos oportunidad de hablar con un modesto ex gendarme que venía de Guillermina y Villa Ana. Aquel buen criollo nos pintó a su manera y gráficamente el «julepe» que dice les dieron los obreros parapetados detrás de los árboles de un bosque en El Amargo para hacerles dejar algunos compañeros que la gendarmería había tomado como presuntos cuatreros (*Santa Fe*, 25 de febrero de 1921).

Siguiendo el camino de las fuentes escritas y los aportes orales se puede reconstruir los hechos y concluir que el combate en El Amargo fue el 11 de febrero de 1921. Probablemente, el intento de asalto de la comisaría y la fallida toma de la fábrica de Villa Ana produjo una persecución, atrayendo a los gendarmes, directamente, hacia una emboscada en los montes, que muy bien describiera el ex gendarme. La teoría de la emboscada cobraría mayor solidez con la publicación del diario santafesino un día después de los sucesos, informando que «una sección de las tropas del gobierno salió con el propósito de dar una batida en los montes y parece que cayó en una emboscada que les prepararon los que merodean en los bosques» (*Santa Fe*, 12 de febrero de 1921).

El triunfo obrero en El Amargo inquietó a la empresa y encendió nuevamente la luz roja en la provincia. Los obreros no solo seguían en los montes sino también ahora contaban con un triunfo importante a su favor. Por otra parte, la derrota de los gendarmes tuvo consecuencias negativas dentro de sus filas. Inmediatamente después del combate en El Amargo 27 uniformados pidieron la baja argumentando «razones personales» (*Santa Fe*, 16 de febrero de 1921).

El 12 de febrero, nuevamente el diario provincial informaría, con un título impactante, sobre otro ataque perpetrado por los obreros de El Amargo:

«La población de Villa Ana es tiroteada desde el monte», haciendo referencia a «numerosos disparos de Winchester contra los edificios de la policía, y de la fábrica de La Forestal, de Villa Ana, no habiendo que lamentar nuevas víctimas». En la misma nota remarcaba que «las tropas se hallan extenuadas de cansancio» (*Santa Fe*, 15 de febrero de 1921).

Las autoridades destacadas en Villa Ana concluían que la situación se había vuelto insostenible y la posibilidad de traer más refuerzos se hacía cada vez más evidente. El capitán Deheza —refuerzo enviado tras el levantamiento armado del 29 de enero— telegrafió preocupado al gobernador para informar sobre la gravedad de los recientes sucesos con los obreros sublevados y atrincherados en El Amargo (*Santa Fe*, 15 de febrero de 1921).

La situación en Villa Ana se había convertido en un problema prioritario a resolver tanto para la patronal como para el gobierno provincial. El camino de la represión y la tortura no había tenido buenos resultados; por el contrario, agravó la situación y avispó a los trabajadores que ahora tenían a su favor una victoria de público conocimiento.

La respuesta del gobierno provincial no se hizo esperar. En una rápida conferencia celebrada entre el gobernador, Enrique Mosca, y el ministro interino de gobierno, Rodolfo Candioti, se resolvió enviar a Villa Ana al jefe de policía, José Cervera, al mando de un nuevo refuerzo de 35 soldados del escuadrón de seguridad y varios empleados de investigaciones de la policía de la capital (*Santa Fe*, 15 de febrero de 1921).

Los soldados —la mayoría del escuadrón de seguridad— enviados al norte en calidad de refuerzo, tras el levantamiento armado del 29 de enero y el combate en El Amargo el 11 de febrero de 1921, ascendían a 85, la mayoría parapetados en Villa Ana.

La llegada del jefe de la policía provincial, José Cervera —tres días después del combate en El Amargo— constituye un misterio en la historia, presente en todas las fuentes consultadas. Cervera dejaría un registro de su actuación que el historiador pone duda al no poder contar con otros testimonios: «Al día siguiente que llegué a Villa Ana regresaron al pueblo más de ciento cincuenta personas entre hombres, mujeres y niños. Nosotros les inspirábamos confianza y la gente volvía tranquilamente a sus hogares» (*Santa Fe*, 01 de marzo de 1921).

Aquí algunas preguntas sobre lo expuesto por el jefe policial: ¿a qué hogares «regresaron», si en su mayoría habían sido quemados luego del levantamiento armado del 29 de enero? Y si aún esto fuera cierto, ¿bajo qué condiciones, si La Forestal los había expulsado tras el cierre de la fábrica y estaba claro que los quería fuera de su territorio? ¿Funcionó tan bien el método dialoguista del jefe o siguieron los enfrentamientos en El Amargo?

Por otro lado, analizando los hechos desde la perspectiva de los obreros amotinados en los montes, la presencia de Cervera en el lugar, ¿habrá producido diferencias entre los obreros sobre qué hacer y cómo actuar? ¿Representaba una oportunidad de negociar la crítica situación en la que estaban inmersos? ¿Es posible que luego de una victoria los obreros hayan decidido rendirse y aceptar la propuesta de entrega de Cervera?

Los interrogantes y las dudas aumentan en la medida que se sabe que el drama de la desocupación y la presencia de familias acampando en los montes continuó siendo una constante a lo largo de 1921. Una noticia de noviembre constata lo expuesto:

«Contra toda justicia, contra toda ley, la policía procede a expulsar a las familias miserablemente pobres de los campos de Villa Ana y Guillermina, obedeciendo así las órdenes de quien paga, que no es el gobierno si no la Forestal» (*Santa Fe* 29 de noviembre de 1921).

Entonces, teniendo presente esto último, ¿qué fue concretamente lo que resolvió el jefe de policía, José Cervera, en La Forestal? ¿Descabezar el movimiento que lideró el levantamiento armado del 29 de enero? ¿Negociar con el núcleo duro que se refugiaba en El Amargo y que había demostrado capacidad de organización y movilización con la victoria del combate del 11 de febrero? Lo que lleva al siguiente interrogante: ¿es

posible que el grueso de los obreros que estaban en El Amargo —desocupados después del cierre de la fábrica de Villa Ana y adheridos a la FORA anarquista— hayan liderado la insurrección armada del 29 de enero que no lograría el cometido de una huelga revolucionaria?

Lamentablemente, aquí se pierde el rastro de los sucesos y se torna difícil poder reconstruirlos, considerando las evidencias con que contamos en la actualidad. Sin embargo, entendemos que futuras investigaciones nos proporcionarán una mejor comprensión de los sucesos ocurridos.

Esta etapa de «aparente normalidad» coincidió con el reflujo de la lucha por los menos en términos ofensivos, ya que no se registraron ningún intento de asalto ni choques con las fuerzas represivas, al menos que lo registrara la prensa que venía siguiendo cada detalle del conflicto, principalmente, el diario *Santa Fe*.

**Vínculos y alianzas de la resistencia en El Amargo**

El período examinado —diciembre de 1920 y marzo de 1921— representado por el cierre de la fábrica de Villa Ana, el levantamiento armado del 29 de enero y la dura represión que sobrevino hacia las familias obreras que huyeron a los montes permitió la comunión de obrajeros y obreros como pocas veces se había dado durante el proceso de sindicalización y huelga.

Los trabajadores refugiados en los montes en los meses de enero y febrero de 1921 en El Amargo recibieron el resguardo de familias obrajeras que también se veían afectadas por la paralización de la fábrica de Villa Ana.[9]

En el período de repliegue en los montes de quebracho, el proletariado rural representó un *elemento definitorio* en la resistencia y permanencia en los bosques de La Forestal. Crónicas y entrevistas realizadas así lo atestiguan.

Ángel Borda —militante anarquista y protagonista del levantamiento del 29 de enero— se referirá explícitamente al rol que tuvieron los obrajeros:

«Los esclavos de la selva eran totalmente fieles a sus amigos, jamás denunciaban a los que propagaban las ideas o repartían panfletos (…) contra esa lealtad y esa fe no pudo luchar la empresa» (Borda, citado en Gori, 2006: 238).

Otro registro valioso es la descripción que dio un obrero sobre la solidaridad que se

[9] Se toma el tiempo de mayor conflictividad. Hay información acerca de familias viviendo en el monte en el mes de noviembre de 1921 (Santa Fe, 19 de noviembre de 1921).

manifestaba entre los afectados por la dramática situación de las familias obreras en los montes de El Amargo:

«Cuando algún obrero trabaja como hermano de los que están en desgracia reparte su jornal, y las galletas se distribuyen entre los chicos. Y esto es justamente lo que está ocurriendo en Villa Ana» (*Santa Fe*, 18-02-1921).

La situación para los que quedaron en el pueblo era también dramática, ya que no les resultaba sencillo poder colaborar con los trabajadores refugiados en los montes. Un obrero relataba a la prensa provincial: «A los que iban a tomar los trenes para ausentarse se les detenía y apaleaba, porque, decían, se ausentaban para llevarle noticias a los que estaban en los bosques» (*Santa Fe*, 18 de febrero de 1921). Sin embargo, esa lealtad y solidaridad que se mencionó anteriormente también se manifestó en las familias, resaltando el rol de las mujeres que desafiaron las represalias para contribuir con los obreros refugiados en el monte.

Las mujeres proveían información, provisiones y representaban un nexo de comunicación entre el pueblo y el monte. En una entrevista, realizada a un habitante de Villa Ana, nos comentaba sobre antiguos relatos que le fueron trasmitidos por hacheros:

«La gran parte activa son las mujeres del pueblo, mujeres que salían como a lavar ropa al monte y en sus tarros o en sus atados llevaban comida para sus maridos, para sus hermanos, para sus tíos, para sus parientes» (Ex poblador de Villa Ana, nacido en una familia de hacheros, 67 años, entrevista realizada el 25 de enero de 2016).

Un aporte que brinda el ya citado Ángel Borda va en consonancia con lo expuesto en el párrafo anterior y visibiliza otro elemento solidario en la resistencia desde los montes, las mujeres que ejercían la prostitución: «Las mismas prostitutas hicieron de correo, muchas veces internándose en la selva, llevando algún mensaje o un misterioso atado» (Borda, citado en Gori, 2006: 238).

Al igual que los obreros perseguidos, las mujeres tuvieron que afrontar la violencia desataba por la compañía inglesa; un obrero detenido denunciaba las vejaciones a las que eran expuestas: «A las mujeres se las insultaba y se las ultrajaba en todas formas. Aquello era la mazorca desatada en Villa Ana» (*Santa Fe*, 3 de marzo de 1921).

Los círculos de familias también representaban un baluarte indispensable de solidaridad y protección en las horas de mayor peligrosidad. Una pobladora de Villa Ana recordaba el suplicio que pasó la familia de su padre por la persecución en los montes de El Amargo:

> «Mi tío Urbano llegó a la casa y le contó a su madre lo que había pasado, los enfrentamientos, las muertes y que ahora lo estaban buscando a él, y entonces ella lo escondió en el hueco de una planta de ombú que estaba cerca de la casa, y después, por las noches, ella le llevaba la comida».

En la misma entrevista nos contaba sobre la muerte de otro de sus tíos en los enfrentamientos en El Amargo, y cómo su abuela tuvo que salir a buscar el cuerpo de su hijo:

> «Mi abuela no tenía miedo de nada, era muy corajuda, ella pidió que lo entreguen al hijo, si lo mataron que lo entreguen» (Pobladora de Villa Ana, 91 años, empleada de La Forestal y sobrina de un obrero muerto en El Amargo, entrevista realizada el 3 de febrero de 2016).

En este escenario de desesperación y desamparo que atravesaban los trabajadores de La Forestal, también contaron con la colaboración de otros actores que no estaban involucrados directamente con el conflicto en cuestión. En los campos de El Amargo donde se concentraba la mayor cantidad de obreros refugiados, un colono permitió que familias «fugitivas» vivan en sus tierras. Obreros detenidos en Santa Fe se referían a esta loable acción en una entrevista a la prensa provincial:

> Allí los obreros han sido maltratados por la gendarmería y echados a la calle por La Forestal. Entonces han huido a los bosques, porque en ellos han encontrado paisanos amigos que los ayudan, como don Conrado Martínez. Él les ha autorizado para que vivan en su campo y si pueden trabajar en leña, que trabajen. Mientras haya vaca, que coman» (*Santa Fe*, 18 de febrero de 1921).

El escenario que se vivía en Villa Ana en ese tiempo muestra cómo la resistencia en los bosques era sostenida por un amplio sector de la población que, de diferentes maneras, tomaron parte en el conflicto con la compañía inglesa. Las historias narradas nos acercan a la red de relaciones humanas que existía en el mundo subterráneo de La Forestal. Prostitutas, hacheros, lazos familiares y de clase fueron los sostenedores necesarios del resguardo de una lucha que comenzaría con la huelga de 1919 y que luego se dirimió en los montes de quebracho.

**Las fuentes orales recuperan una historia: Picada del Combate**

Cuando residía en Villa Ana, en varias ocasiones escuché relatos en torno a los acontecimientos que sucedieron en El Amargo durante el «tiempo de la huelga».[10] Estos relatos, que se continúan transmitiendo, hacen referencia a combates entre obreros y la gendarmería, a refriegas y acampes de subsistencia, a objetos encontrados como piezas de armamentos y a muertes ocurridas en aquel sitio. En la memoria de la gente del pueblo de Villa Ana, los hechos narrados sobre El Amargo se conocen con el nombre de «Picada del Combate».[11]

Abordar este tema implicó enfrentarme a un sinnúmero de relatos y construcciones que se fueron trasmitiendo a lo largo del tiempo. Alesandro Portelli sostiene que «las invenciones y los mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significa-

do» (James, 2004: 127). En ese sentido, la apoyatura en las fuentes orales me permitió desentrañar un pasado desconocido fuera de las fronteras del pueblo, pero sumamente presente en la memoria de sus pobladores. Aún más, me implicó investigar el trasfondo de los recuerdos de la *Picada del Combate* y comprender sus significados en la historia.

El libro *Trienio en Rojo y Negro* (Perdía y Silva, 2017), en el cual participé en calidad de colaborador, presenta a la Picada del Combate como el nombre del triunfo de la batalla en El Amargo del 11 de febrero de 1921, que se narró en este artículo.

En esta oportunidad pretendo complejizar las reflexiones a las que arribamos en la obra mencionada precedentemente. Lejos de descartar los avances logrados hasta el momento sobre la batalla que ocurrió el 11 de febrero, mi intención es reconsiderar el planteo inicial y postular la expresión «Picada del Combate» como la forma o nombre en que trascendieron los acontecimientos de El Amargo, en los recuerdos y la memoria de los pobladores de Villa Ana.

Lo primero que me llevó a replantearme el concepto fue que los relatos de la población no hablaban de un «triunfo» sino de un lugar donde «murieron muchos obreros», de un sitio de «refugio para los perseguidos después de la huelga» y de «varios combates que se originaron en esa etapa». Los testimonios dan cuenta de un momento dramático, trágico y de profunda sensibilidad en quienes lo recuerdan.

Por otro lado, no existen registros escritos que constaten o relacionen la Picada del Combate con una batalla y menos con un triunfo. La única fuente escrita es la de un hachero en el año 1971, que da cuenta de lo contrario: «Fue una lucha desigual: nosotros estábamos armados con viejas escopetas, palos y machetes. Ellos con Remington y fusiles Mauser. Fusilaron a los cabecillas y en la "Picada del Combate", lugar de los principales incidentes, perecieron 120 obreros» (*Siete Días*, 1971).

Aquí, además de plantear la desigualdad en condiciones de se daban los enfrentamientos y los niveles de violencia en que estaban expuesto los obreros, habla de la Picada del Combate como un «lugar donde ocurrieron muchos acontecimientos», entre esos sucesos, afirma la muerte de «120 obreros». Lo que me lleva a pensar la Picada del Combate no solo como un hecho trágico en la historia de los obreros de La Forestal, sino también como un símbolo de lo que significó su lucha desde El Amargo y esos meses de resistencia en los diferentes bosques de La Forestal.

[10] Se utiliza esta expresión para referirnos al conflicto sindical en La Forestal entre los años 1919 y 1921.

[11] Una «picada» es el nombre que se le da a los caminos improvisados en el monte para poder sacar la madera.

«La historia oral tiene el singular poder de permitirnos acceder también a las experiencias de aquellas personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente sean documentadas en los registros» (Thompson, 2003: 22). Es muy probable que, sin la tradición oral, es decir, sin la existencia del recuerdo de la Picada del Combate, de todo ese armazón de memoria e imaginario colectivo que sobrevivió no se hubiera podido escribir este capítulo sobre el tramo final del conflicto de la clase trabajadora con la compañía inglesa.

En ese sentido, la «Picada del Combate» es la memoria viviente de una historia de resistencia y vivencias de familias obreras en los montes tras la desocupación de los cierres de las fábricas de tanino y la dura represión que desató la compañía en todo su territorio. Indica una zona donde sucedieron los hechos narrados en este capítulo y visibiliza un pasado de rebeldías, de injusticias y de memorias que rompe cualquier intento de historia hegemónica sobre La Forestal. Las memorias de la resistencia al capital. Una batalla que no se pierde si la memoria la resiste.

## Consideraciones finales

Consideramos que los sucesos posteriores a la Gran Huelga de 1919 repercutieron en el movimiento obrero socavando sus fuerzas y generando divisiones internas.

La brutal represión desatada por la Gendarmería Volante, como así también el cierre de las fábricas de tanino influyeron en la dirección que tomó la lucha obrera. La desocupación provocada por el cierre de fábricas y la falta de sustento fue un problema acuciante para los trabajadores, lo que generó división en las líneas de acción de la organización obrera. A partir de estos sucesos algunos sectores del movimiento obrero optaron por la insurrección armada, intentando tomar la fábrica de Villa Guillermina, que continuaba funcionando, e iniciar una huelga en todo el territorio de la Compañía.

El fracaso de la toma de la fábrica de Villa Guillermina provocó una escalada de violencia e inauguró un período de combates en los montes, obligando a los obreros a desplegar una serie de prácticas de resistencia para defenderse, sobrevivir y seguir presionando por la reapertura de las fuentes de trabajo.

En esta etapa, un grupo de obreros se refugió en los bosques de El Amargo. La solidaridad y la alianza de un amplio sector social permitió sostener esa lucha e inclusive alzarse con una victoria el 11 de febrero de 1921, provocando el envío del jefe provincial, José Cervera, con expresas órdenes de hacerse cargo del conflicto en Villa Ana. Después de esto, el drama de La Forestal pareció entrar en un completo silencio, a pesar de que familias obreras continuaron refugiadas en los montes en los meses de 1921.

Los interrogantes planteados a lo largo del artículo, antes que pretender respuestas concluyentes se postulan como disparadores de futuras investigaciones.

El escritor Gastón Gori solía manifestar que el drama de La Forestal estaba en el monte, como también el corazón de la explotación del quebracho colorado. En ese sentido, esta investigación apunta a seguir indagando sobre lo que aconteció allí, en los obrajes y montes de los extensos territorios de La Forestal, donde la producción empezaba y el conflicto obrero-patronal terminó. O continuó.

* Profesor de Historia (I.S.P.I. N.° 4026). Licenciatura en Ciencias Sociales y Humanidades (UVQ), en curso. Historiador. Director de la Revista *Añamembui*, Reconquista, Santa Fe.
lucianosanchez286@gmail.com.

**Referencias Bibliográficas**

ACEVEDO, Anacarsis. 1983. *Investigación a La Forestal.* Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

BRAC, Marcela. 2011. «Trabajar el pasado. Un estudio de caso sobre selección y usos sociales de los recuerdos». Dossier Antropología del trabajo y memoria de los trabajadores. *Revista Theomai* N.º 24.

BRAC, Marcela 2011. *La Forestal. Experiencias de trabajo y vida cotidiana en una economía de enclave.* Saarbrücken: Académica Española.

GORI, Gastón. 2006. *La Forestal. La tragedia del Quebracho colorado.* Santa Fe: Mauro Yardín Ediciones.

JAMES, Daniel. 2004. «Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política». *Cuadernos Argentinos.* Buenos Aires: Manantial.

JASINSKI, Alejandro. 2013. *Revuelta obrera y masacre en La Forestal. Sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen.* Buenos Aires: Biblos.

LOBATO, Mirta Zaida. 2004. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970).* Buenos Aires: Prometeo.

PERDÍA, Roberto y SILVA, Horacio. 2017. *Trienio en rojo y negro. La semana trágica, las huelgas de la Patagonia, la lucha de los trabajadores de La Forestal y los anarquistas.* Buenos Aires: Planeta.

POLLAK, Michael. 2006. *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite.* La Plata: Al Margen.

QUARÍN, David y RAMIREZ, Cesar. 2005. *La Gallareta, una mirada histórica en el año de su Centenario.* Santa Fe: Editor Comuna de La Gallareta.

SÁNCHEZ, Luciano. 2017. «La Forestal recorre el norte, gritos de sapucay la atraviesan». Revista *Añamembui.* Reconquista, Santa Fe.

THOMPSON, Paul. 2003. «Historia oral y contemporaneidad». *Anuario* N.º 20, *Historia, memoria y pasado reciente*. Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

TRINCHERO, Héctor. 2000. *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Buenos Aires: Eudeba.

*Fuentes periodísticas*
La Nación
La Organización Obrera
Nueva Época
Santa Fe
Siete Días

# Gastón Gori y una historia del Chaco santafesino

César Ramírez*

**Lo que unificó al Chaco santafesino**

Una historia que unifica al Chaco santafesino desde fines del siglo XIX ha sido la explotación de su riqueza forestal, fundamentalmente el quebracho colorado.

La extracción de este recurso natural se identifica, indudablemente, con una empresa: La Compañía de Tierras, Maderas, Ferrocarriles La Forestal Limitada, genéricamente conocida como La Forestal, cuya constitución se remonta al año 1906 y es producto de fusiones de anteriores firmas dedicadas a la misma actividad en la región.

La Forestal abarcó territorialmente el departamento Vera y gran parte del departamento General Obligado en el norte de Santa Fe y en el sur de la actual provincia de Chaco. Sin duda, esta actividad fue la razón de la existencia de un número de localidades que en nuestra provincia nacieron a la vera del ferrocarril francés, en el trayecto que va del puerto de la ciudad de Santa Fe hasta el puerto Barranqueras, en Chaco. También otros pueblos estuvieron vinculados a la dinámica forestal: Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal y La Gallareta, cada uno de los cuales surgió en torno a una fábrica de tanino. Otros asentamientos poblacionales menores, parajes, ramales o kilómetros conformaron pequeños pueblos —algunos aún existen y son museos vivientes de aquellos tiempos—, que servían de unión y articulación al entramado forestal, que abarcaba la tala de quebracho y el almacenamiento o el traslado al centro de procesamiento.

Un ensayo, producido por un escritor santafesino, marcó picada profunda en el análisis de la historia social de la vida entre los quebrachales. Su autor es Pedro Marangoni, quien fue conocido por el seudónimo Gastón Gori.

El libro *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado* lo catapultó a la esfera nacional. Su investigación es una obra de consulta para quien desee conocer la historia del norte santafesino, y representa para las nuevas generaciones la posibilidad de conocer nuestra historia regional, ampliar nuestros conocimientos y revalorizar nuestras trayectorias sociales. La obra de Gastón Gori también representa un aporte al fortalecimiento de nuestras identidades regionales, ya que nos da a conocer aquel pasado que nos forjó y nos posibilitó este presente, lo que contribuye a su vez a la construcción de nuestra ciudadanía.

**La apropiación de la tierra y su riqueza**

El libro fue hecho por encargo de las editoriales Platina y Stilcograf en septiembre de 1965. Allí Gastón Gori despliega su destreza de investigador y, con una prosa envidiable, nos describe la historia de un enclave extranjero que dispuso de más de dos millones de hectáreas, donde predominaba el quebracho colorado, con mayor rinde tánico, explotado primordialmente para la actividad de las curtiembres. Fueron tierras obtenidas del canje de deuda externa de la provincia, proyectada por los acreedores del Estado como la Casa prestamista inglesa Murrieta y Cía., y aceptada por el Gobierno de aquel tiempo. Así lo expresaba el autor:

> El latifundio, rico en quebrachales como ninguna otra tierra del orbe, quedaba en manos de una casa comercial inglesa sin que la atara ninguna condición. El contrato complementario vertido parcialmente en otra escritura pública tampoco la contiene, y de ello no es responsable Murrieta y Cía., ni sus sucesores, hasta llegar a La Forestal, sino los argentinos que tuvieron facultades para impedirlo. La negociación, en este sentido, fue un triunfo para el comprador, y en lo que respecta a la creencia de los gobernantes de que allí se colonizaría y afluiría la inmigración extranjera agricultora según la tónica de la época, no pasó de una de esas ingenuidades que caracterizan a cierto sector de la burguesía argentina y de la oligarquía terrateniente, frente al poder del capital imperialista; ingenuidades u otras cosas, entre ellas, su autocomplacencia con las vinculaciones contraídas con ese capital mientras especula con nuestras posibilidades económicas en beneficio propio (Gori, 1990: 26).

Diferentes mecanismos de apropiación de la tierra, en el norte santafesino, posibilitaron el surgimiento de distintas compañías extranjeras que constituyeron empresas y erigieron cascos urbanos —pueblo y fábrica—. Tal es el caso de La Compañía Forestal del Chaco, creada en 1902 de la fusión de las fábricas ya existentes de las localidades de Villa Guillermina (desde 1896) y de Calchaquí (desde 1889); la Argentina Quebracho Company, empresa norteamericana ubicada en el pueblo de Tartagal desde 1904, y la Compañía de Tierras de Santa Fe, firma fundada en 1883, en cuyas tierras está la localidad de La Gallareta, donde la Compañía de Tanino de Santa Fe construye su fábrica en el año 1904. Todas estas empresas, junto a otras, fueron absorbidas, en un período que va desde 1906 a 1910, por un único monopolio: La Forestal.

El biógrafo, desde su pluma erudita, aborda documentalmente este tema en el capítulo «Prolegómenos y nacimiento de La Forestal», donde afirma lo siguiente:

> La Forestal se formó sobre la base de la existencia de la Compañía Forestal del Chaco, luego fusión con la Argentine Quebracho Company y después con la Compañía de Tierras de Santa Fe. (…) Su inscripción en

el registro de contratos públicos se hizo en 1906, como The Forestal Land, Timber and Railways Company Limited: Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles La Forestal Limitada. (…) Estaba organizada para monopolizar industrias, y como la fundamental en ese momento era la del tanino, ejerció en este orden un poder absoluto de dominio sobre el mercado nacional e internacional (Gori, 1990: 53, 58 y 60).

## El dominio absoluto: La hegemonía

El dominio hegemónico caracterizó a este enclave, desde la base de aglutinar una diversidad de empresas extranjeras y nacionales que producían extracto de quebracho, como así también de imponer la comercialización del producto tánico en los mercados internacionales. El latifundio era la expresión de un estado de situación que no admitía la competencia ni la libertad de actividades comerciales. También, el monopolio estaba presente en los pueblos, allí era el todo, su control, los servicios públicos y hasta los elementos esenciales como alimentos estaban en sus resguardos.

El aire asfixiante de su control fue denunciado oportunamente por legisladores, Gori nos describe en detalle su impresión:

> Jamás nadie en sus tierras puso el pie y pudo sostenerse por sí mismo, sin la anuencia del coloso. El feudo estaba cerrado para la iniciativa personal. Allí mandaba absoluta, totalmente, el poder omnímodo organizado para extraer riqueza del suelo cuya ampliación de dominio no tenía más oposición que la débil resistencia de capitales pequeños. (….) Avanzó sobre propiedades de pequeños explotadores de bosques y compró los campos de Iturriaga, Bronwell, Tourné, Cernadas, etc., etc. Agigantó en tal forma el concepto de dominio absoluto sobre su territorio y el arrendado, que se identificó en las expresiones idiomáticas corrientes como un estado de naturaleza especial, como un territorio que pertenecía a un ente distinto del privado, y así, aún hoy, lo que no es de La Forestal, o lo que no fue de La Forestal, es «particular»… (Gori, 1990: 73).

## Una escena de la tragedia

El obraje era la frontera, una escena difícil de comprender: basta solo imaginarnos su impenetrabilidad, las dificultades que representaba para el ser humano que acudió allí a tumbar aquel soberbio árbol, de dureza extrema. Gori nos describe la escena de la tragedia del encuentro rutinario de dos protagonistas: los obrajeros (hacheros, cargadores, boyeros y cachapeceros) y el árbol que se asemejaba por su dureza a piedra:

> No siempre el bosque era trabajado en meses de verano, porque el obrajero no resistía las agresiones de insectos voraces multiplicados al amparo del calor y la humedad. Polvorines, piques, tábanos, garrapatas, mosquitos, viuditas, mosca brava y jejenes hostilizaban o le trasmitían enfermedades al hombre, a las mujeres y niños metidos en la maraña donde el señor del bosque era el quebracho colorado. Para estar en él, desnudo el torso del hachero, no era suficiente ni el incentivo del trabajo, ni el imperio de la necesidad de vivir. La resistencia del hombre cedía ante la amenaza, más que de muerte por picadura de yarará, de la molestia permanente del escozor agudo, ardiente de los insectos. Y cuando a pesar de ello permanecía en el obraje, a fuerza de vivir rudamente en la naturaleza, se había convertido en un ser cuya sensibilidad estaba dominada por la voluntad de trabajo. A ese hombre era al que lo explotaban brutalmente (Gori, 1990: 81).

El autor siempre planteó que la mayor tragedia ocurría en el bosque; el progreso de los pueblos forestales, pioneros en muchos adelantos, reconfortaba de admiración a cualquier visitante. Pero, en los montes de quebracho colorado, plateaba otra situación. Las espesuras vegetales vírgenes, el polvo de tierra diseminado en el aire ante las sequías, los insectos y animales salvajes que asediaban, las lejanías de las urbes de la concentración humana quizás jugaron como un velo que impedía ver el todo, la complejidad de la vida de aquellos hombres que vivieron trabajando a destajo, al pie de los quebrachos.

> Desde Corrientes afluyó el grueso de los obrajeros y los correntinos fueron, por excelencia, los hacheros más sobresalientes; conjuntamente con ellos se destacaban por su número, aunque en escala menor, los santiagueños, los chaqueños y paraguayos, y los testimonios concuerdan en cuanto a sus condiciones personales caracterizadas por la tendencia al trabajo rudo, por su habilidad en el manejo del hacha y el machete (Gori, 1990: 83).

El trabajo en el obraje tenía como objetivo la obtención de la madera, por la búsqueda de su riqueza tánica. Implicaba primeramente abrir picadas y limpiar el sitio, a golpe de machete y hacha, para eliminar las malezas que escondían al quebracho. Luego se procedía al apeo —obtener el tronco del árbol— y desbaste, dejando expuesto el corazón del árbol llamado duramen, quitando la corteza y la albura.

El proceso de trabajo continuaba con el traslado de la madera. Se utilizaban carros cachapé —transporte ideado para el acarreo de troncos pesados en caminos no nivelados— tirados por bueyes que se desplazaban en caravanas del monte a los depósitos en playas de embarque, cerca de las vías del ferrocarril de la propia empresa, para su destino final a las fábricas.

Sobre las condiciones de trabajo, Gastón Gori detalla métodos de sujeción utilizados por la empresa en aquel recóndito lugar llamado obraje:

> Estos son los elementos que constituían sus relaciones de dependencia: 1°) El obrajero se conchababa indirectamente con La Forestal por intermedio del contratista; la empresa respondía por accidentes de trabajo, le imponía cierta forma de seguro, le entregaba materiales para la vivienda, etc. 2°) Ingresaba al trabajo al monte, si era casado, con su mujer y sus hijos. 3°) Por cantidad de madera puesta en condición de carga, se le fijaba lo ganado. 4°) Estaba obligado a comprar todas las mercaderías necesarias al contratista, que a su vez debía adquirirlas en La Forestal. 5°) Se le pagaba con vales y los vales, o las fichas en su caso, volvían a manos del contratista casi siempre sin entrega de dinero, porque todo lo insumía en alimentación, el vestido, la bebida y aun las deudas por juego contraídas con el contratista cuando oficiaba de «aviador» en las jugadas, o por préstamos. Cada semana trabajaba de esta manera y todo el pago volvía a las manos del que lo conchabara. En resumen, cambiaba su fuerza de trabajo por la mantención... Sólo le faltaba el azote y la pérdida total de la libertad para ser un esclavo… (Gori, 1990: 86).

## Un esquema de beneficios foráneos

La contracara de la situación social, el dominio absoluto enmarcado en un nuevo colonialismo en América del Sur, con una nueva metrópolis, Inglaterra. Ciclos productivos que el mercado mundial demandaba, y los beneficiarios del excedente, marcaron huella profunda en distintas regiones de América Latina, determinando la organización de cada región según sus ventajas, como el banano, el cacao, el café, el caucho, cereales, el tanino o extracto de quebracho, entre otros.

Los cálculos de distintas épocas muestran y denotan la riqueza que se llevaban, y la decisión política que lo permitía, como lo relata el escritor:

> Los cálculos de recursos en el presupuesto de la provincia, para el ejercicio de 1908, estaban establecidos en la suma de $9.095,000 comprendidos los créditos por deudas atrasadas. La venta de los productos del quebracho superó, dos años antes, los veinte millones de pesos, es decir, más del doble de los recursos provenientes del trabajo y el capital de todos los habitantes de la provincia. Calcúlese una ganancia neta del 20 % nada más, y tendremos que las ganancias obtenidas con la venta de productos del quebracho eran casi la mitad de los recursos con que contaba el Poder Ejecutivo para administrar los intereses públicos de todos los habitantes de la provincia de Santa Fe (Gori, 1990: 120 y 121).

> El balance de La Forestal, para el ejercicio de 1916, fue calificado de 'estupendo' Por el diario La Razón, analizado por Salvadores en la Cámara de Diputados, éste decía: 'Con los informes de la Dirección General de Rentas y los cuadros demostrativos de la misma repartición, se comprueba que La Forestal Limitada paga anualmente por concepto de contribución directa y patentes a la provincia de Santa Fe, donde explota más de 2.100.000 hectáreas de tierras de su propiedad, aparte de las que tiene ocupadas en arrendamientos, además de las 64.551 hectáreas de los campos de Gálvez, menos de $ 220.000 moneda nacional, más de 70 % del impuesto al quebracho tomando como base el rendimiento de los últimos ejercicios provinciales, lo que nos da $ 76.966, y tendremos que dentro de un cálculo excesivo, lo pagado anualmente al fisco por La Forestal Limitada no alcanza a $ 300.000 moneda nacional. Bien: al gobierno inglés pagó La Forestal por concepto de impuesto, en el año 1916 (…) pesos moneda nacional 8.797.503,27. El gobierno de Su Majestad Británica cobró en concepto de impuesto $ 8.497.503 más, en un solo año, que el gobierno de la provincia de Santa Fe, de donde procedía el quebracho y donde estaban instaladas las fábricas de tanino. El Poder Ejecutivo se conformaba con un ingreso de $ 300.000… (Gori, 1990: 98 y 99).

## Los pueblos forestales

Los pueblos forestales albergaban dos tipos de trabajadores de La Forestal: los empleados, que eran funcionarios de la empresa o técnicos específicos, gerentes, ingenieros, personal del almacén forestal, médicos, entre otros, y los obreros, quienes operaban la planta fabril y el transporte ferroviario. La similitud entre los pueblos era su rasgo

común, la disposición de un pueblo forestal y un pueblo nuevo en el trazado urbano de cada uno. En el primero, se ubicaba la planta industrial, los edificios administrativos de la empresa y las casas de los empleados. En el segundo, la vivienda de los obreros.

Desde su origen, los pueblos forestales —que en la provincia de Santa Fe fueron Villa Guillermina, Villa Ana, Tartagal, La Gallareta y Santa Felicia— conformaron bienes inmobiliarios de la propia empresa, administrados por sus propias autoridades. Así, desde un comienzo, se fundaron como describe Gastón Gori:

> Elegido el sitio para el emplazamiento de un pueblo, como allí no se trataba de colonizar ni de subdividir para vender lotes en los alrededores para destinarlos a chacras o a la ganadería una vez puestos en condiciones por nuevos propietarios, La Forestal, sin intervención estatal, con sus propios ingenieros o técnicos, sin denunciar trazado, la aprobación se gestionó casi veinte años después, hizo relevamientos, trazó planos e inició la tarea de construir edificios, viviendas, fábrica, conservando el dominio sobre toda la tierra. Cada pueblo comprendía: una fábrica de tanino, en los cinco mencionados de la provincia de Santa Fe, edificios para la administración, para habitación del gerente y empleados casados, una soltería para empleados, otra para obreros, ranchos o viviendas modestas para peones, alejadas del centro urbano donde se levantaban las construcciones principales, la casa de visitas, el gran almacén de ramos generales, panadería, carnicería, etc. Un pueblo completo construido en poco tiempo, arbolado, con calles rectas bien cuidadas, algunas tapizadas luego con aserrín de quebracho, club deportivo, cancha de golf… Todo lo que necesitara el hombre para vivir confortablemente existía allí: luz eléctrica, agua corriente, fábrica de hielo, sistema cloacal, farmacia, médico y luego, hospital (Gori, 1990: 129 y 130).

## La huelga y la represión

Dos capítulos refieren los movimientos obreros en las huelgas de los años 1919, 1920 y 1921, no solo en las urbes, sino en los montes. Surgidos de una rebeldía natural a las injusticias y de un carácter violento. Influenciados por el anarquismo y conectados por los trabajadores marítimos y ferroviarios. Era la expresión de un tiempo que no permitía la organización ni las reuniones de los trabajadores, y no existía una legislación de derechos laborales. Sus razones, allí nos ilustra el escritor santafesino:

> Los movimientos obreros que se produjeron en las fábricas y obrajes de La Forestal no estaban desvinculados de la actividad sindical y del esclarecimiento social en torno a los problemas fundamentales de la clase trabajadora. Si por una parte se originaron por razones locales derivadas de la explotación inhumana del hachero, de la falta de libertad de los obreros de fábrica y obrajes, oprimidos por la prepotencia de la Gendarmería Volante y la policía, de las necesidades económicas y la desocupación, por otra, en toda la república el alza constante de los precios en los artículos de primera necesidad, los horarios de trabajos que excedía las diez horas diarias, los salarios bajos, las condiciones antihigiénicas en talleres y fábricas, eran motivos de mo-

vimientos sindicales en las principales ciudades y centros fabriles y ferroviarios. La conciencia de clase había adquirido un grado elevado de esclarecimiento y solidaridad obrera se extendía a toda la república en armonía con el suceso mundial de la gran explosión revolucionaria rusa (Gori, 1990: 171).

La gendarmería volante fue una fuerza autorizada durante el Gobierno del gobernador Enrique Mosca. Daba legalidad a una fuerza de la propia empresa, a los abusos que marcaron aquella época, todo un corolario de un Estado privado dentro del Estado argentino:

La Gendarmería Volante estaba armada con mauser, winchester y, como tropa, según *Nueva Época*, reunían los peores elementos. Su reacción había sido resistida por la opinión periodística, no obstante concordar con la necesidad de crear mejores medios de vigilancia, y continuó siendo criticada, después de la huelga de 1921, por su naturaleza dentro de nuestras instituciones y por sus arbitrariedades criminales. Los obreros la resistieron con violencia opuesta a su violencia, no porque fuera una fuerza pública sino como a un instrumento brutal organizado por La Forestal con el objeto de reprimirlos militarmente. Todo hecho de la Gendarmería Volante era para el obrero, para el hachero y aun para los empleados, un hecho de La Forestal. Esto se desprende claramente de las crónicas periodísticas de la época, cuya unanimidad al condenar a esa fuerza no deja dudas sobre el error consciente que se cometiera al crearla y ponerla bajo la dependencia pecuniaria, es decir, directa dependencia, de la Compañía. «Una organización armada de esa naturaleza, decía Nueva Época, aparece forzosamente ante los ojos de la generalidad como un instrumento privado» (Gori, 1990: 179).

## Pueblos fantasmas

La extracción industrial del quebracho colorado marcó el devenir de los años en el cierre de las fábricas, a lo que se sumó el descubrimiento de otro vegetal tánico como la mimosa, rica en esa sustancia natural. Por otro lado, las curtiembres incorporaron otras técnicas de curtido de los cueros, y este último fue reemplazado por materiales sintéticos, lo que influyó en el declive de la extracción tánica del quebracho colorado. Todo esto marcó un derrotero y, como consecuencia, el despoblamiento de los pueblos forestales, generado por el éxodo de los habitantes del norte santafesino, quienes buscaron otros destinos con la esperanza de un nuevo porvenir.

La localidad de Villa Guillermina cierra sus fábricas en 1949. Luego lo hacen Villa Ana y Tartagal, en el año de 1954. Finalmente, en 1963, se produce la clausura definitiva de la última fábrica en la provincia de Santa Fe, ubicada en la localidad de La Gallareta.

Los cierres movilizaron a los habitantes de los pueblos forestales, y aunque hubo algunas alternativas de actividades económicas, muchas no pudieron sostenerse en el tiempo.

Durante un viaje a Villa Ana, cuando se había ido La Forestal, en el hospedaje del hotel que había pertenecido a la empresa, Gastón Gori redacta el último capítulo de su

libro *La herencia de La Forestal*. De esta forma, expresa en su relación la realidad circundante al desaparecer la actividad que allí justificaba la presencia humana:

Edificios vacíos, casas modestas vacías y taperas en la misma planta de la villa contrastando con la elegancia de mansiones, invadidos sus jardines por los yuyales de la desocupación, por el silencio de instalaciones cercanas, inertes, vacías oficinas que nadie ocupa; silencio de abandono se alza hasta la chimenea sin el humo del trabajo, silencio que sólo interrumpe ahora el golpe de las herramientas en el desmantelamiento de la fábrica de tanino, cerrada, invadida también por los yuyos desde diez años atrás. Altos yuyos en los antiguos clubes y canchas de tenis y en las explanadas de las playas donde defendieran su vida obreros en horas trágicas y donde el sudor de varias generaciones regara el suelo; yuyos avanzando y cubriendo los vestigios de instalaciones para un ferrocarril que ya no existe; yuyos apoderándose de los intersticios de puertas y ventanas de algunas casas abandonadas (Gori, 1990: 244 y 245).

**Biografía del escritor Gastón Gori**

Gastón Gori nació en 1915, en una de las primeras colonias agrícolas de inmigrantes que se establecieron en la provincia de Santa Fe, en la actual ciudad de Esperanza.

Desde muy joven se dedicó a la literatura, y estudió magisterio y abogacía, que le sirvieron en la investigación y la búsqueda de la documentación.

Su producción bibliográfica fue muy vasta: llegó a superar los cuarenta libros, de los géneros narrativa, poesía y ensayo.

Su primer acercamiento a los pueblos forestales fue en el año 1935, aunque realizó otros viajes. Su última visita a los pueblos forestales transcurrió desde el 1 hasta el 5 de julio de 2001, junto con el escritor santafesino Osvaldo Bayer. Juntos dieron rienda suelta en el norte santafesino, visitando las localidades de Villa Ana, Villa Guillermina, La Gallareta, Calchaquí y Vera y Pintado, terminado aquella visita con una conferencia en la ciudad de Reconquista, titulada «Encuentro de pensadores», un homenaje a los ochenta años de las huelgas y represiones de los años 1919, 1920 y 1921 en la Patagonia y en los dominios de La Forestal.

Gastón Gori tuvo actuación en las siguientes instituciones y cargos públicos: fue docente, secretario técnico de inspección general de escuela, director del Boletín de Educación de la provincia de Santa Fe, fundador de la Asociación Santafesina de Escritores. Por su propuesta, el Consejo General de Educación de Santa Fe creó, en las escuelas normales provinciales, la cátedra de Legislación Escolar.

En 1956, promovió la creación de la Federación Popular de Cultura en la ciudad de Santa Fe. Estuvo vinculado a la Asociación Cultural Israelita Argentina I. L. Pérez desde 1950 en razón de su participación en las luchas contra el racismo y antisemitismo. También en su juventud, durante la Guerra Civil Española, integró organismos de ayuda al pueblo español en lucha contra el fascismo. En 1968 presidió la delegación argentina en la «Conferencia Hemisférica por la Paz en Vietnam», realizada en Montreal, Canadá.

Fue socio honorario de la Asociación Argentina de Escritores, seccional Santa Fe, e integró el Consejo Social de la Universidad Nacional del Litoral (Resolución n.º 181/1998). Fue creador del Museo de Máquinas Agrícolas en la ciudad de Esperanza.

También tuvo las designaciones y los siguientes premios: fue miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras en 1983; Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en 1990; profesor honorario de la Universidad Nacional del Litoral en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras en 1995; el premio Aníbal Ponce en 1982, instituido por la entidad Amigos de Aníbal Ponce; Premio Regional de Historia y Arqueología de la Secretaría de Cultura de la Nación 1947; Premio Regional de Literatura de la Secretaría de cultura de la Nación de 1993; Premio Concurso sobre la Juventud Latinoamericana por su libro *La Tierra Ajena*, drama de la juventud

agraria argentina, 1970, Fundación Sadovsky; Primer Premio Concurso Nacional Sociedad Italiana, de 1955 por su libro *La Muerte de Antonini*; Premio Marco Sastre por la totalidad de su obra; Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores en el género poesía por su libro *Canto a la Ciudad*, de 1981.

En 1999, fue nominado a los premios José Hernández y Príncipe de Asturias. Miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, en octubre de 1991. Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Esperanza, 16 de noviembre de 1990. Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Santa Fe, 28 de septiembre de 1990. Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Reconquista, 26 de abril de 2001. Y Huésped Distinguido de la Ciudad por el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad de Reconquista, 25 de abril de 2001.

Gastón Gori murió en la ciudad de Santa Fe el 17 de noviembre de 2004. En el año 2006 aparece una nueva edición de su obra *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado*, publicada por Mauro Yardín Ediciones. Anteriormente había sido publicada por las siguientes editoriales: ediciones Platina y Stilcograf, Buenos Aires, 1965; 2.ª edición Editorial Proyección, Bs. As., 1974; 3.ª edición Editorial Litar S. A., Santa Fe, 1983; 4.ª edición Editorial Litar S. A., 1984; 5.ª edición Editorial Litar S.A., Santa Fe, 1986; 6.ª edición Editorial Hyspamérica, Bs. As., 1988; 7.ª edición Editorial Litar S. A., Santa Fe, 1990; 8.ª edición Editorial Litar, Santa Fe, 1991; 9.ª edición Editorial Ameghino, Rosario, 1999.

*RAMÍREZ, César Gustavo. Profesor de Historia. Reconquista, Santa Fe.
Email: csumskas@gmail.com

## Referencias bibliográficas

GORI, Gastón. 1990. *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado*. Buenos Aires: Editorial Ameghino.

GORI, Gastón. 2006. *La Forestal: La tragedia del quebracho colorado*. Santa Fe: Mauro Yardín Ediciones.

GUDIÑO KRÁMER, Luis. 1983. *Gastón Gori, su libro La Forestal*. Ediciones Tupambal.
QUARÍN, David y RAMIREZ, César. 4 de julio de 2000. «Todo volvía a La Forestal, ese es el Punto». *Edición 4*. Reconquista.

QUARÍN, David y RAMÍREZ, César. 26 de julio de 2001. «Sin La Forestal nadie podía mover un dedo». *Edición 4*. Reconquista.

QUARIN, David y RAMIREZ, César. 2005. *La Gallareta: Una mirada histórica en el año de su centenario*. Comuna La Gallareta.

RAMIREZ, César. 14 de mayo de 2005. «Un cuadro de su retrato. Palabras de homenaje a Gastón Gori». *Edición 4*. Reconquista.

RAMIREZ, César y YACCUZZI, Andrés. 26 de abril de 2001. «Nada de eso vivió ningún niño inglés». *Edición 4*. Reconquista.

YACCUZZI, Andrés y RAMÍREZ, César. 5 de julio de 2001. «Pedro Marangoni biografía a Gastón Gori». *Edición 4*. Reconquista.

## ÍNDICE

00 __ Introducción, por Marcela Brac

## PRIMERA PARTE

00 __ "El bosque perdido. Una historia ambiental del Norte santafesino (1890-2010)", por Gustavo Zarrilli

00 __ "La explotación foresto-industrial en el Chaco", por Dante Cuadra

00 __ "El camino del monte al des-monte: recorrido por la historia ambiental del Chaco Gualamba", por María de Estrada

00 __ "Voces del monte. Experiencias en el bosque nativo del norte santafesino", por José Martín Bageneta; Francisco Victoriano Cardozo; Oscar Cena; Mariana Cian

## SEGUNDA PARTE

00 __ "El Norte santafesino como proyecto. La construcciòn de un nuevo vínculo entre el pasado y el futuro", por Pamela Savoia

00 __ "Repliegue de luchas sindicales y prácticas de resistencia obrera. Estudio sobre las huelgas obreras a La Forestal, 1921", por Luciano Sánchez

00 __ "Gastón Gori y una historia del Chaco santafesino", por César Ramírez

# EL NORTE FORESTAL

## Estudios sobre el territorio santafesino

Conocer el pasado permite comprender mejor las situaciones presentes y, además, proyectar futuros posibles atendiendo a las experiencias de las generaciones que nos precedieron. Producir conocimientos sobre el pasado implica indagar en procesos sociales locales y globales, en complejas imbricaciones que contribuyeron a configurar, a lo largo de los años, formaciones sociales concretas, en las cuales las trayectorias individuales, familiares y comunitarias cobran sentido.

Bajo esta impronta la presente edición tiene el propósito de reflexionar críticamente acerca de la explotación foresto industrial desarrollada en el norte de la provincia de Santa Fe, a través de una serie de ensayos producidos por investigadores que dan cuenta de los procesos históricos, sociales, productivos, económicos y culturales de ese modelo, como un modo de explicar y entender las realidades actuales de la región.

En el marco del Plan del Norte se alienta la investigación y reflexión en tanto sus aportes contribuyen a trazar nuevas miradas hacia el futuro. Porque solo es posible avanzar entendiendo los pasos que se dieron antes.

CFI CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

SANTA FE PLAN DEL NORTE

**2. Libro de fotos:** *Un norte en común. Imágenes de Santa Fe*

*2.1. Relevamiento final de trabajo*

En la presente etapa final, desde el Informe parcial a la fecha, se culminó con la maquetación del libro, realizándose asimismo el tratamiento y ajuste final de todas las imágenes que componen la edición. selección de todas las imágenes que compondrán el libro.

Si bien el nivel de participación, en cantidad y en calidad, fue muy satisfactorio, fue necesario realizar algunos ajustes a través de tratamiento digital de imágenes a los efectos de optimizar la calidad para la publicación.

Con el objeto de destacar la participación de los autores, profesionales y aficionados, todos habitantes de la zona convocada (Departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado), se incorporó un índice de autor en las páginas finales, con el objeto de conservar también el concepto de catálogo, para acentuar el carácter visual y otorgar protagonismo a las imágenes.

Se terminó de maquetar y ajustar el pliego de tapa de la edición, como también sus páginas liminares: protocolos, logos, esquelas del gobernador y del secretario de coordinación, página de créditos, con el equipo de Plan del Norte y el equipo editorial, y contratapa (ver 2.3. ANEXO I: Copia completa de la edición, con pliego de tapa).

En ambos libros se buscó una línea de diseño en cuanto al diseño entre ambos pliegos de tapa, ya que conceptualmente, a través de los textos y de las imágenes, se genera conocimiento acerca de los aspectos sociales, históricos, económicos y culturales del norte de la provincia.

*2. 2. Conclusiones generales*

En este Informe Final podemos dar cuenta de un proceso que persigue como objetivo fundamental generar conocimiento acerca de la identidad, del “ser del norte santafesino”.

A través de 97 imágenes podemos recorrer visualmente la particularidad del territorio del norte forestal, en su gente, sus costumbres y naturaleza.

Tal como expresa el gobernador Lifschitz al comienzo del libro “Esta publicación refleja fielmente, a partir de colaboraciones fotográficas de sus habitantes, la pasión por el trabajo, el amor por la tierra y el espíritu esforzado, las más salientes señas de identidad santafesina. Hojear este libro invita a conocer un poco más de cerca la intimidad, el encanto de la vida diaria en este territorio pleno de oportunidades, cuya riqueza no se agota en sus paisajes”.

De este modo quedan plasmados y cumplidos los objetivos generales de esta edición. Por parte del equipo editorial resta recibir la devolución de ambas publicaciones y ajustar los originales para imprenta con el control a pie de máquina correspondiente.

# 2.3. ANEXO I

## Copia completa de la edición con pliego de tapa

# UN NORTE EN COMÚN

## Imágenes de Santa Fe

CFI CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

SANTA FE PLAN DEL NORTE

© Una realización del programa Plan del Norte, Ministerio de Gobierno y Reforma
del Estado de la Provincia de Santa Fe

**Plan del Norte**
Pamela Savoia
Selene Ricart Asencio
Diego González

**Equipo Editorial**
Coordinación editorial: Carina Zanelli
Edición y corrección: Laura Tubino
Diseño y tratamiento digital de imágenes: Martín Bochicchio + Laura Cadeo

ISBN:
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Impreso en Argentina

**Miguel Lifschitz**
Gobernador

**Carlos Alcides Fascendini**
Vicegobernador

**Gonzalo Miguel Saglione**
Ministro de Economía

**Pablo Farías**
Ministro de Gobierno y Reforma del Estado

**Sergio «Chiqui» Rojas**
Secretario de Coordinación

Asamblea
Junta Permanente
Secretaría General

**Juan José Ciácera**
Secretario General

El Norte santafesino es cautivante. Sin dudas su belleza reside en la diversidad de sus paisajes, un amplio abanico pleno de contrastes desplegado desde el Chaco semiárido, pasando por los Bajos Submeridionales y la frondosa Cuña Boscosa, hasta llegar a los humedales costeros del río Paraná.

Pero más allá de este patrimonio, es sobre todo la perseverancia de su gente, el tenaz empeño cotidiano de sus habitantes lo que vuelve especial a las ciudades, pueblos y parajes de 9 de Julio, Vera y General Obligado. Conocer y compartir parte de su cotidianeidad, de sus esfuerzos y anhelos es uno de los mayores privilegios que me ha dado la función pública.

Esta publicación refleja fielmente, a partir de colaboraciones fotográficas de sus habitantes, la pasión por el trabajo, el amor por la tierra y el espíritu esforzado, las más salientes señas de identidad santafesina. Hojear este libro invita a conocer un poco más de cerca la intimidad, el encanto de la vida diaria en este territorio pleno de oportunidades, cuya riqueza no se agota en sus paisajes.

**Miguel Lifschitz**
Gobernador de Santa Fe

Con la asunción del gobernador Miguel Lifschitz, comenzando el año 2016, se creó el Plan del Norte, una política específica que tiene como objetivos el arraigo y el desarrollo en los Departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado. Este Plan busca revertir la brecha en términos de calidad de vida respecto del centro sur provincial, a través de la ejecución de importantes obras de infraestructura y la implementación de programas educativos, culturales, medioambientales, de salud, seguridad y trabajo.

La revalorización de nuestro territorio fortalece la identidad que tenemos como pobladores de esta porción del suelo santafesino. En esa línea, invitamos a través de una convocatoria abierta a habitantes de localidades de nuestro norte, a presentar fotografías para atestiguar en un libro sus paisajes, lugares y costumbres, siendo una producción construida colectivamente.

De este modo, recorriendo estas páginas podrán reconocerse, entre las imágenes, plazas de nuestros pueblos y ciudades, atardeceres en el río, oficios característicos, lugares icónicos de la infancia y expresiones culturales típicas.

Este conjunto fotográfico refleja nuestra realidad desde múltiples miradas, expresando la belleza, la diversidad y la idiosincrasia del norte santafesino en su máximo esplendor, de ese norte que cada día nos enamora.

**Sergio “Chiqui” Rojas**
Secretario de Coordinación
Ministerio de Gobierno y Reforma del Estado de Santa Fe

# UN NORTE EN COMÚN

Fotografías del
norte santafesino

**Mabel Fernández**
Bastonera de scola, Reconquista

**Osvaldo Coulchinsky**
Fe, Reconquista

**Oscar Volpatti**
Churrasco, Fortín Olmos

**Hernán Agustini**
Torta frita, Reconquista

**Mauro Sponton,**
Esperanza, Reconquista

**Gerardo González Krama**
Sin título, Villa Minetti

**Fernando Ludueña Alcaraz**
De ladrillos y tradición, Vera

**Brandon Paravano**
Sin título, Reconquista

**Gisela Gallard**
El tiempo desde atrás, Reconquista

**Ayelén Ayala Gancher**
Sin título, Avellaneda

**Nicolás Cortez**
Avenida principal, Logroño

**Ezequiel Massin**
Niebla del ocaso, Avellaneda

**César Martínez**
Atardecer en el Yugo Quebrado, Villa Guillermina

**Claudia Alegre**
Comunidad aborigen Pedro José, Tostado

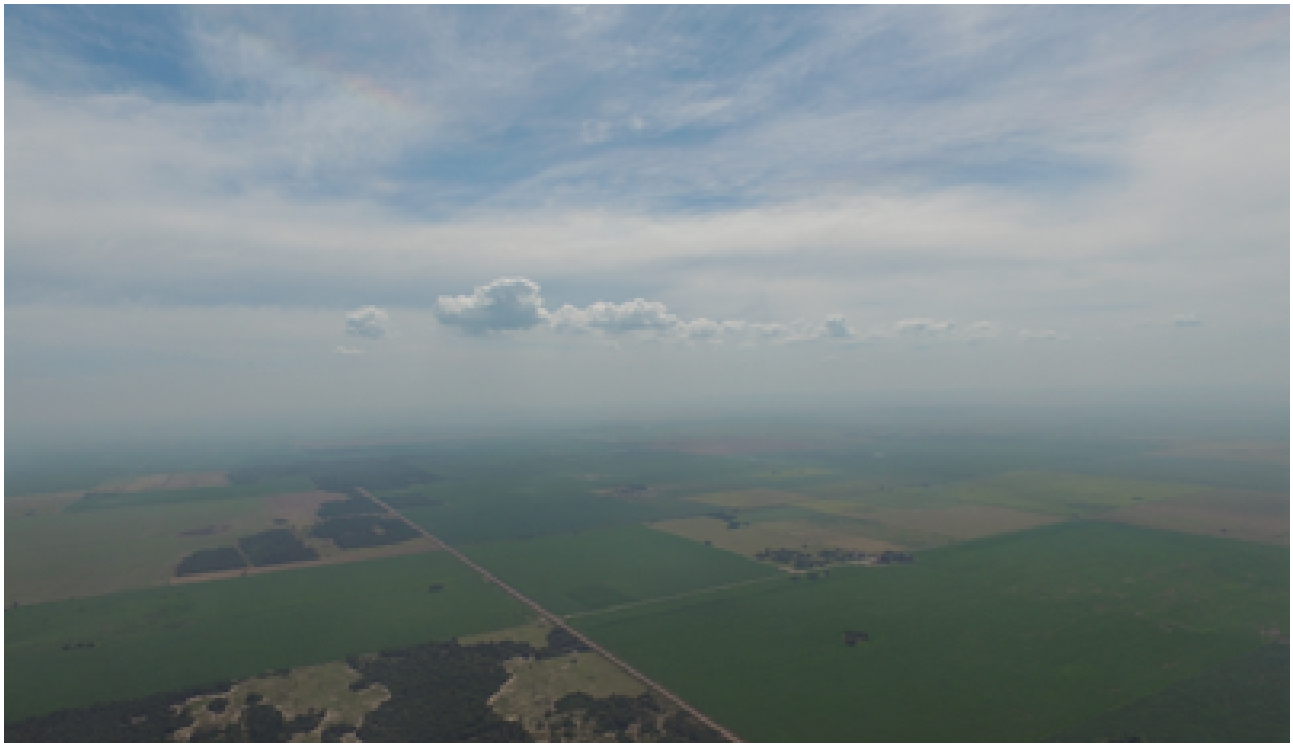
**Franco Dalino**
Fotografía callejera, Vera

**Daniel Mendoza**
Tostado, Tostado

**Javier Feresin**
Sin título, Reconquista

**Juan Ortiz**
Eolo & Zeus-Tornado inverso, Reconquista

**Fernando Rano**
Tormenta sobre la catedral, Reconquista



**Francisco Terré**
Tierra y cielo, Villa Minetti

**Claudio Carrión**
Atardecer sobre mi ciudad, Tostado

**Bárbara González**
El tren, Reconquista

**José Speranza Bregant**
Rincones perdidos, Florencia

**Juan José Saravia**
Una tarde gris, Reconquista

**Carlos Bernal**
Los bomberos, Reconquista

**Leonel Ramirez**
Chimenea de La Forestal, Villa Guillermina

**Leila Yaccuzzi**
Reflotando, Villa Ana

**María Guadalupe Peresón**
Hábitat, Avellaneda

**Lidia Granzotto**
Camalotal, Villa Ocampo

**Lucas Sánchez**
Puente Arroyo Malabrigo, Las Palmas

**Iván Acuña**
La Gallareta, Vera

**Julián Sturon**
Sobre el río Paraná Miní, Villa Ocampo

**Mariana Cortez**
Irupés en el Yugo Quebrado, Villa Guillermina

**Mario Castañedas**
Tierra de quebrachos y pastizal, Villa Ana

**Mariángeles Lorenzón**
Momentos libres, Reconquista

**Lucas Vidolini**
Camping municipal Malabrigo, Malabrigo

**Mario Ignacio**
Mario Ignacio, Un matecito con vos, Departamento General Obligado

**Norberto Sandoval**
Entrada del pueblo, Villa Ana

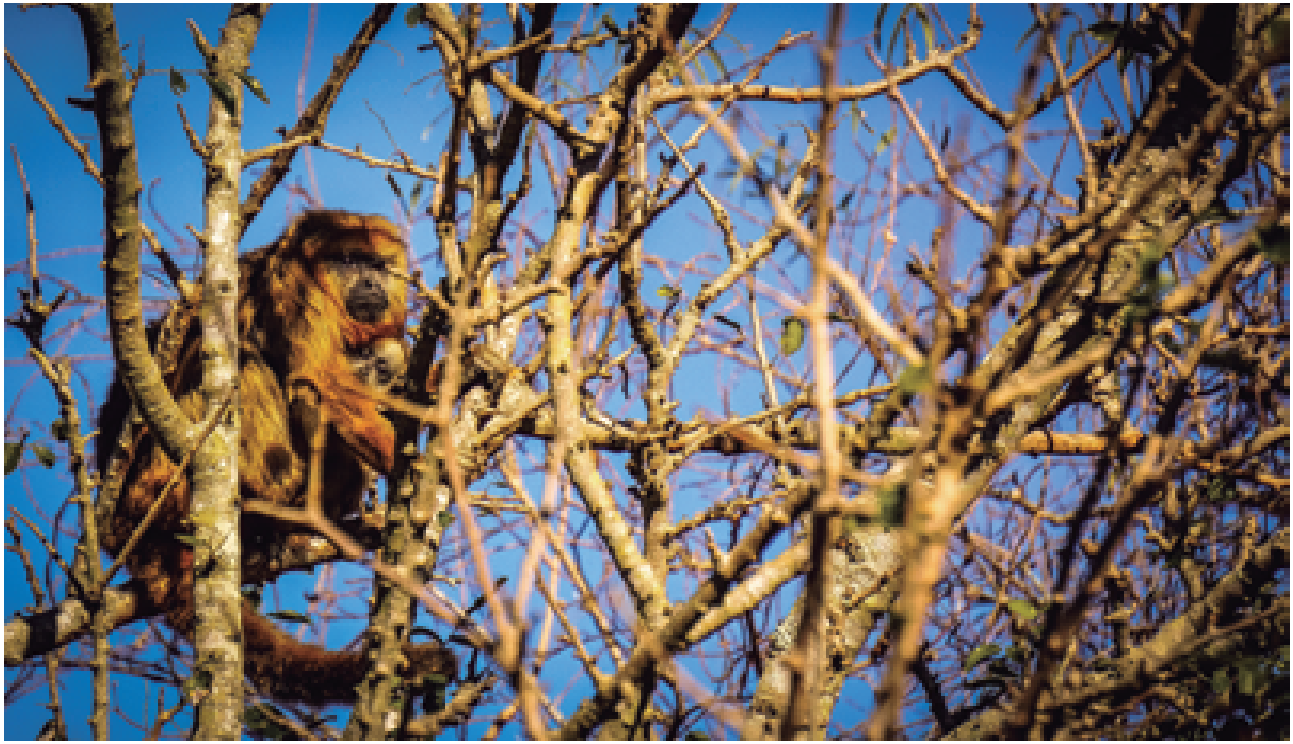
**Sebastián Gani**
Iglesia local, Villa Minetti

**Matías Foglia**
Sueños de libertad, Puerto Reconquista

**Mariano Gallo**
Forjando futuros, Nicanor Molinas

**Rosa Mauro**
Ex fábrica Forestal, Villa Ana

**Valeria Lizarraga**
Sin título, Tostado



**Cristian Arriola**
Jaaukanigás, Departamento General Obligado

**Anahí Echeverría**
Sin título, La Lola

**Flavia Sartor**
Sin título, Moussy

**Belén Kettler**
Colectando néctar, Ingeniero Chanourdié

**David Franco**
Atardecer mágico, Reconquista

**Laura Monsalve**
Atardecer al rojo vivo, Reconquista

**Emanuel Martínez**
Irupé, Villa Guillermina

**Fernando Vidolini**
Nutria en estado silvestre, Malabrigo

**Lorena Venica**
Sin título, Guadalupe Norte

**Gabina Volders**
Sin título, Los Laureles

**Hernán Cusit**
Sin título, Arazat

**Javier Cainelli**
El fantasma de los montes, Malabrigo

**Juan Carlos Almada**
Las Tipas de La Lola, La Lola-Reconquista

**Lucas Vidolini**
Camping municipal Malabrigo, Malabrigo

**María Eugenia Inderkumer**
Porvenir, Tostado

**Martín Bais**
Expresiones, Pasaje Las Mercedes

**María del Carmen Coronel**
Arroyo Los Amores, Villa Guillermina

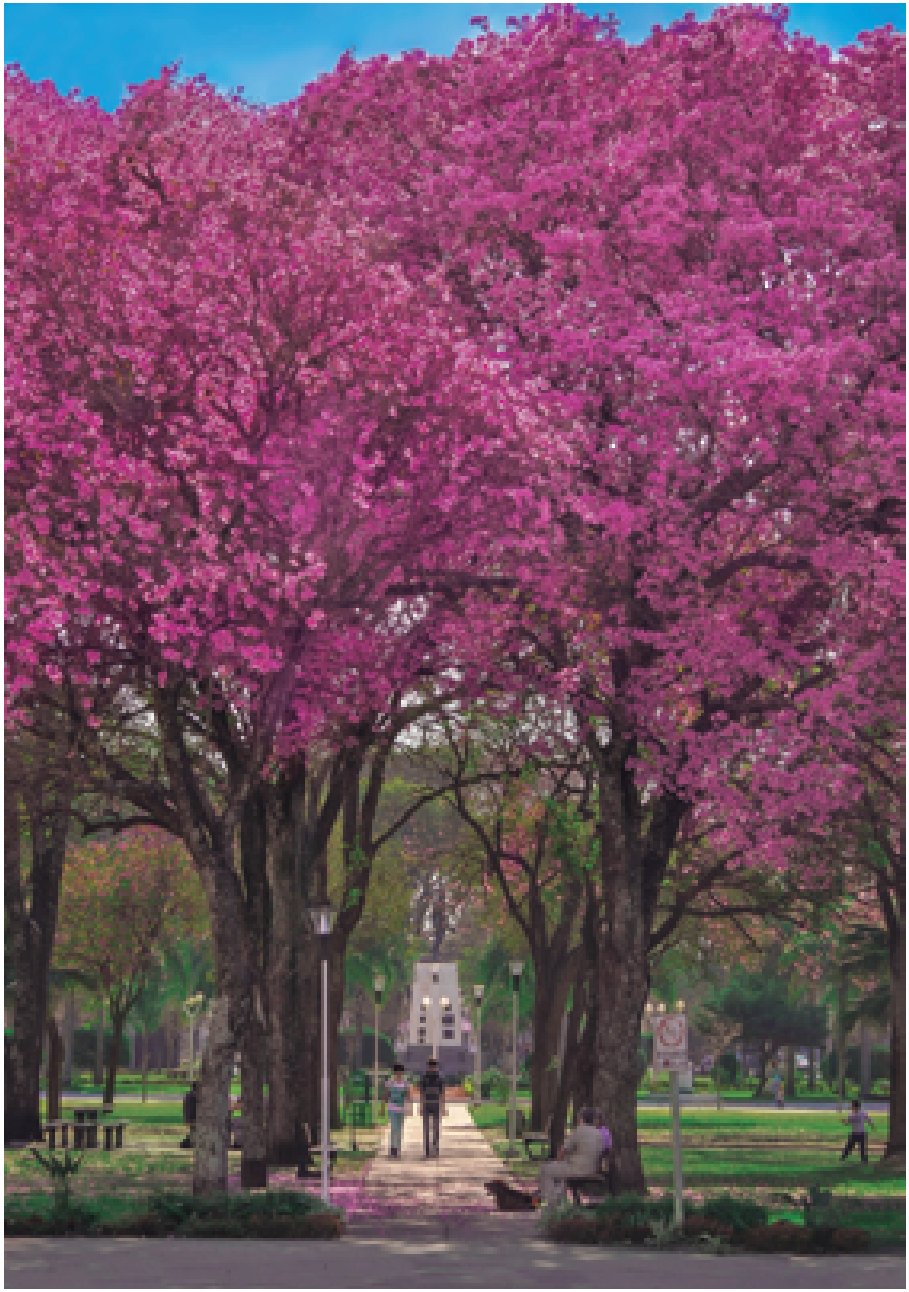
**Agustín Fernández**
Sin título, el Rabón

**María Luz Niclis, Energías**
Energías, Guadalupe Norte

**María Susana Speranza**
Sin título, Esperanza

**Maricel Menapace**
De exótico a cotidiano, Malabrigo

**Carolina Zárate**
Especies nativas del norte, Villa Guillermina



**Martín Galarza**
Sin título, Reconquista

**Roció Maciel**
Lilas, Reconquista

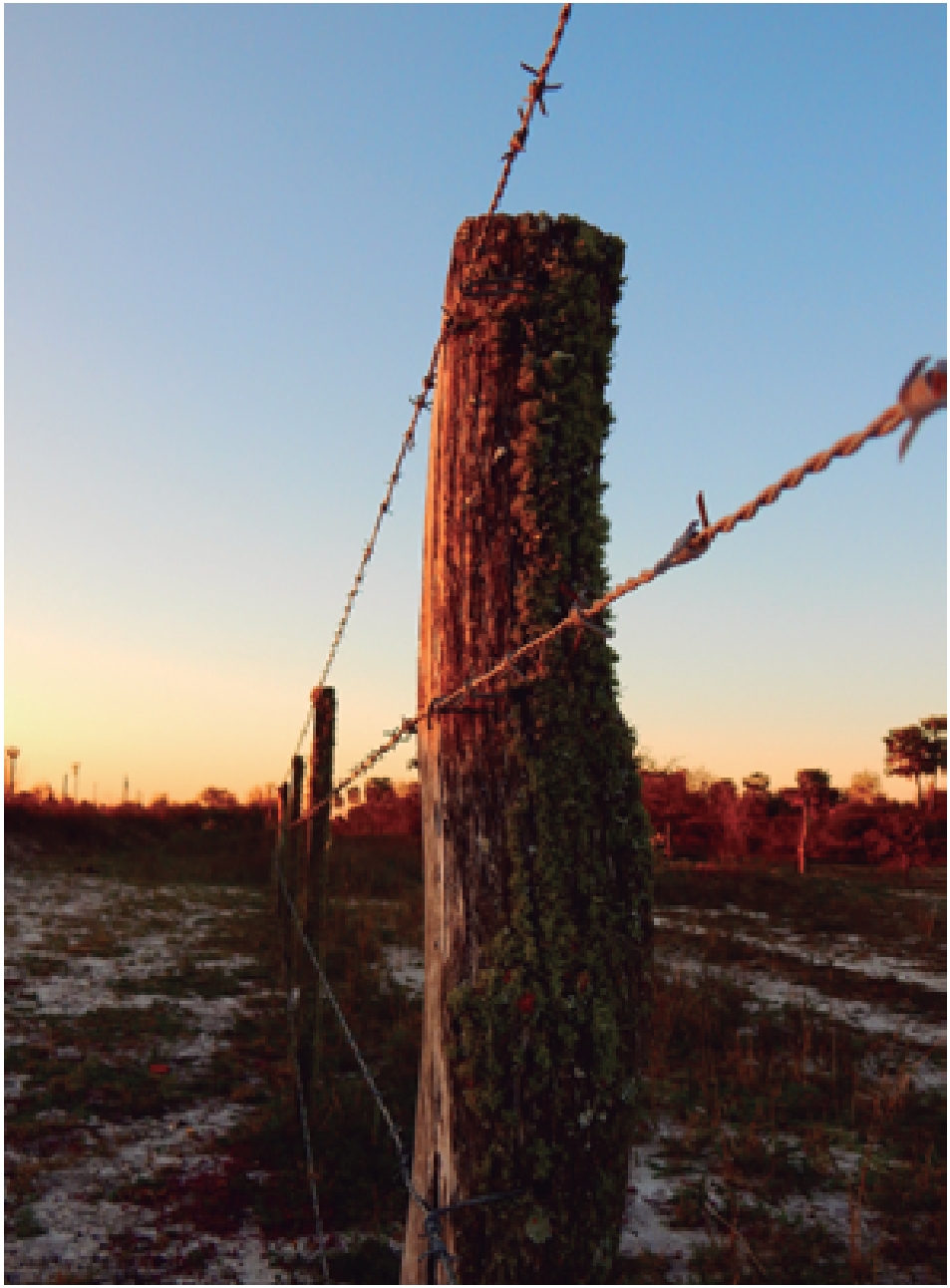
**Nanci Quarin**
Garzas blancas, Reconquista

**Patricia Retamozo**
Los Biguá, Reconquista

**Osvaldo Yelicich**
Esteros, Avellaneda

**Teresa Garnica**
Ruta de los caminnos forestales, Villa Ana

**Verena Oliva**
Atardecer de un día tranquilo, Las Garzas



**Vanina Bressan**
Vida, Departamento General Obligado

**Mariela Martínez**
Río 3, Reconquista

**Yamila Brandolin**
Sin título, Villa Ana

**Brenda Gelicich**
Gente del agua, Avellaneda

**Claudia Vidolini**
Sin título, Puerto Reconquista

**Ilmar Garay**
Sin título, Vera

**Gabriela Yaccuzzi**
El Barrio 8 de Octubre, Villa Ocampo

**Agustín Di Giovanni**
Sin título, Vera

**Ana Luz Mudry**
Morenero, Espín

**Julieta Delbón**
Travesías en kayak, Puerto Reconquista

**Leandro Zamer**
Puerto Reconquista, Reconquista

**Héctor Borsatti**
Recital 24 de marzo de 2017, Reconquista

**Celeste Nardelli**
En las profundidades de, Villa Guillermina

**Luisa Sánchez**
El asado de los domingos, Pozo Borrado

**Liliana Guzmán**
Oficio + Servicio = Valor, Gregoria P. de Denis

**María Cecilia Tizzoni**
Banda EESO 560, Los Amores

**Manuel Mudry**
Ternura de Espín, Espín

**María del Mar Rodriguez Gutman**
Pequeño gaucho, San Bernardo

**María Ester Tizzoni**
Campo Miño, Departamento Vera

**Omar Garay**
Sin título, Vera

**Mercedes Bandeo**
Tradición, Avellaneda

**María Soledad Terré**
Aurelio y ellas, Villa Minetti

**Roxana Tessini**
Cosecha, Malabrigo

**Roberto Benvenutti**
Cosecha de algodón manual, Avellaneda

**Silvina Asturiano**
Observación de flora, Villa Minetti

# Autores

**Agustín Di Giovanni**, Sin título, Vera 00
**Agustín Fernández**, Sin título, el Rabón 00
**Ana Luz Mudry**, Morenero, Espín 00
**Anahí Echeverría**, Sin título, La Lola 00
**Ayelén Ayala Gancher**, Sin título, Avellaneda 00
**Bárbara González**, El tren, Reconquista 00
**Belén Kettler,** Colectando néctar, Ingeniero Chanourdié 00
**Brandon Paravano**, Sin título, Reconquista 00
**Brenda Gelicich**, Gente del agua, Avellaneda 00
**Carla Castro**, Viaje en el tiempo, Flor de oro 00
**Carlos Bernal**, Los bomberos, Reconquista 00
**Carolina Zárate**, Especies nativas del norte, Villa Guillermina 00
**Celeste Nardelli**, En las profundidades de, Villa Guillermina 00
**César Martínez**, Atardecer en el Yugo Quebrado, Villa Guillermina 00
**Claudia Vidolini**, Sin título, Puerto Reconquista 00
**Claudia Alegre**, Comunidad aborigen Pedro José, Tostado 00
**Claudio Carrión**, Atardecer sobre mi ciudad, Tostado 00
**Cristian Arriola**, Jaaukanigás, Departamento General Obligado 00
**Daniel Mendoza**, Tostado, Tostado 00
**David Franco**, Atardecer mágico, Reconquista 00
**Emanuel Martínez**, Irupé, Villa Guillermina 00
**Ezequiel Massin**, Niebla del ocaso, Avellaneda 00
**Fernando Ludueña Alcaraz**, De ladrillos y tradición, Vera 00
**Fernando Rano**, Tormenta sobre la catedral, Reconquista 00
**Fernando Vidolini**, Nutria en estado silvestre, Malabrigo 00
**Flavia Sartor**, Sin título, Moussy 00
**Francisco Terré**, Tierra y cielo, Villa Minetti 00

**Franco Dalino**, Fotografía callejera, Vera 00
**Fernando González Krama**, Sin título, Villa Minetti 00
**Gabina Volders**, Sin título, Los Laureles 00
**Gabriela Yaccuzzi**, El Barrio 8 de Octubre, Villa Ocampo 00
**Gerardo González Krama**, Sin título, Villa Minetti 00
**Gisela Gallard**, El tiempo desde atrás, Reconquista 00
**Héctor Borsatti**, Recital 24 de marzo de 2017, Reconquista 00
**Hernán Agustini**, Torta frita, Reconquista 00
**Hernán Cusit,** Sin título, Arazat 00
**Ilmar Garay,** Sin título, Vera 00
**Iván Acuña**, La Gallareta, Vera 00
**Javier Cainelli**, El fantasma de los montes, Malabrigo 00
**Javier Feresin**, Sin título, Reconquista 00
**José Speranza Bregant**, Rincones perdidos, Florencia 00
**Juan Carlos Almada**, Las Tipas de La Lola, La Lola-Reconquista 00
**Juan José Saravia**, Una tarde gris, Reconquista 00
**Juan Ortiz**, Eolo & Zeus-Tornado inverso, Reconquista 00
**Juan Pablo Streuli**, Cotorrita ¿qué miras?, Villa Ocampo 00
**Julián Sturon**, Sobre el río Paraná Miní, Villa Ocampo 00
**Julieta Delbón**, Travesías en kayak, Puerto Reconquista 00
**Laura Monsalve**, Atardecer al rojo vivo, Reconquista 00
**Leandro Zamer**, Puerto Reconquista, Reconquista 00
**Leila Yaccuzzi**, Reflotando, Villa Ana 00
**Leonel Ramirez**, Chimenea de La Forestal, Villa Guillermina 00
**Lidia Granzotto**, Camalotal, Villa Ocampo 00
**Liliana Guzmán**, Oficio + Servicio = Valor, Gregoria P. de Denis 00
**Lorena Venica,** Sin título, Guadalupe Norte 00

**Lucas Sánchez**, Puente Arroyo Malabrigo, Las Palmas 00
**Lucas Vidolini**, Camping municipal Malabrigo, Malabrigo 00
**Luisa Sánchez**, El asado de los domingos, Pozo Borrado 00
**Mabel Fernández**, Bastonera de scola, Reconquista 00
**Manuel Mudry**, Ternura de Espín, Espín 00
**María Cecilia Tizzoni**, Banda EESO 560, Los Amores 00
**María del Carmen Coronel**, Arroyo Los Amores, Villa Guillermina 00
**María del Mar Rodriguez Gutman**, Pequeño gaucho, San Bernardo 00
**María Ester Tizzoni,** Campo Miño, Departamento Vera 00
**María Eugenia Inderkumer**, Porvenir, Tostado 00
**María Guadalupe Peresón**, Hábitat, Avellaneda 00
**María Luz Niclis, Energías**, Guadalupe Norte 00
**María Soledad Terré**, Aurelio y ellas, Villa Minetti 00
**María Susana Speranza**, Sin título, Esperanza 00
**Mariana Cortez**, Irupés en el Yugo Quebrado, Villa Guillermina 00
**Mariángeles Lorenzón**, Momentos libres, Reconquista 00
**Mariano Gallo**, Forjando futuros, Nicanor Molinas 00
**Maricel Menapace**, De exótico a cotidiano, Malabrigo 00
**Mariela Martínez**, Río 3, Reconquista 00
**Mario Castañedas**, Tierra de quebrachos y pastizal, Villa Ana 00
**Mario Ignacio**, Un matecito con vos, Departamento General Obligado 00
**Martín Galarza**, Sin título, Reconquista 00
**Martín Bais**, Expresiones, Pasaje Las Mercedes 00
**Matías Foglia**, Sueños de libertad, Puerto Reconquista 00
**Mauro Sponton**, Esperanza, Reconquista 00
**Mercedes Bandeo**, Tradición, Avellaneda 00
**Nanci Quarin**, Garzas blancas, Reconquista 00

**Nicolás Cortez**, Avenida principal, Logroño 00
**Norberto Sandoval,** Entrada del pueblo, Villa Ana 00
**Omar Garay**, Sin título, Vera 00
**Oscar Volpatti**, Churrasco, Fortín Olmos 00
**Osvaldo Yelicich**, Esteros, Avellaneda 00
**Osvaldo Coulchinsky,** Fe, Reconquista 00
**Patricia Retamozo**, Los Biguá, Reconquista 00
**Roberto Benvenutti**, Cosecha de algodón manual, Avellaneda 00
**Roció Maciel**, Lilas, Reconquista 00
**Rosa Mauro**, Ex fábrica Forestal, Villa Ana 00
**Roxana Tessini**, Cosecha, Malabrigo 00
**Sebastián Gani**, Iglesia local, Villa Minetti 00
**Silvina Asturiano**, Observación de flora, Villa Minetti 00
**Teresa Garnica**, Ruta de los caminnos forestales, Villa Ana 00
**Valeria Lizarraga**, Sin título, Tostado 00
**Vanina Bressan**, Vida, Departamento General Obligado 00
**Verena Oliva**, Atardecer de un día tranquilo, Las Garzas 00
**Yamila Brandolin**, Sin título, Villa Ana 00

# UN NORTE EN COMÚN
## Imágenes de Santa Fe

Esta edición reúne fotografías de personas, costumbres y paisajes del norte santafesino. Sus autores son habitantes de localidades que integran los Departamentos 9 de Julio, Vera y General Obligado, que respondieron a una convocatoria abierta que realizó el Gobierno de la provincia en el marco de su programa Plan del Norte.

El propósito fundamental de este libro persigue la revalorización del territorio para fortalecer la identidad que tenemos como pobladores de esta porción de suelo. A través de sus páginas podremos observar la pasión por el trabajo, el amor por la tierra y el espíritu esforzado, características salientes de la identidad santafesina. Invitamos a recorrerlo y conocer un poco más de cerca la intimidad, el encanto de la vida diaria en este territorio pleno de oportunidades, cuya riqueza no se agota en sus paisajes.

CFI CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

SANTA FE PLAN DEL NORTE